ACTAS DEL

III COLOQUIO SOBRE LENGUAS

Y CULTURAS PALEOHISPANICAS

(LISBOA, 5-8 NOVIEMBRE 1980)

Editadas por

JAVIER DE HOZ



SEPARATA

EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

1985

LUIS MONTEAGUDO

Orientales e indoeuropeos en la Iberia prehistórica

A la memoria de Cuevillas y de Bouza Brey, quienes con su ejemplo nos enseñaron a conocer y amar a nuestra tierra.

INTRODUCCIÓN

Intentamos en este estudio aprovechar los recientes resultados de la investigación arqueológica para presentarlos como base de la etnológica y lingüística. Hasta hace poco la escasez de datos seguros hacía muy problemáticos los resultados y éste es el estado de desconcierto que recogió Tallgren en 1926 y que aún en 1976 reconocía Schüle[1]. Para ellos es «muy difícil y a menudo imposible» hacer corresponder la cultura material con la etnografía. Nosotros creemos que el gran incremento y fina estructuración de los hallazgos en los últimos años (plasmados sobre todo en los trabajos de Müller-Karpe y de sus PBF) nos permiten ser algo más optimistas. Pero sólo nos acercaremos a la verdad histórica si tenemos siempre presente: 1.° que los antiguos viajaban y se relacionaban mucho más de lo que a primera vista parece, 2.° que hay que afinar el método comparativo manejando no tipos genéricos sino específicos y cuanto más numerosos y variados mejor. Sólo así podremos alcanzar una convergencia de elementos de cultura material suficientemente objetiva y creíble para tratar de aplicarle los resultados de la investigación etnológica y lingüística. Es decir, que el pensar histórico del arqueólogo obliga a vitalizar la rigidez tipológica, empleando

[1] «Schon Tallgren hat in einer Reihe von Aufsätzen anhand rezenter sibirischer Stämme gezeigt dass sich die Verbreitungskarte der Typen von Gebrauchgegenständen, der Wirtschaftsformen, der anthropologischen Befunden, der ethnischen Zugehörigkeit, der politischen Machtverhältnisse etc., etc., keineswegs decken» (Schüle: *Actas* II, 197).

el método combinatorio con la debida valoración de los elementos, no sólo finamente tipológicos sino espirituales (arte, religión), técnicos y económicos[2].

La Península Ibérica da la impresión de que, desde el Neolítico antiguo, 6000-4000 a.C., hasta el Cobre medio (CM 2400-2100), estuviese situada cerca del Egeo; tantas y tan impresionantes son las relaciones que muestra, a pesar de la enorme distancia que la separa de Anatolia, lo cual confirma una vez más que cuando inciden estímulos económicos y psicológicos, los mares no separan sino unen, como ocurrió con el Atlántico en el s. XVI.

1. Relaciones con Oriente en el Neolítico y Edad del Cobre antiguo y medio

1.1. *Neolítico antiguo, 6000-4000. Cerámica lisa y cardial*

1.1.1. *El neolítico y la cerámica*[3]. En el subperíodo Neolítico antiguo (quizá ya al final del Mesolítico, ca. 6300) llegan a Iberia, sobre todo a la costa, los primeros neolíticos, con pequeños rebaños de ganado menor sin cerámica, luego otros con cerámica lisa (tosca) y (por entonces o algo después) con cardial.

Las innovaciones en las técnicas y en el género de vida son tan numerosas —y en muchos casos repentinas y en territorios deshabitados hasta

[2] Afinando el método, e. d. detectando matices culturales, sobre todo rituales, frente a la rigidez en la interpretación de las fuentes por la Siedlungsarchäologie de Kossinna, logró E. Wahle diferenciar las tumbas germanas de incineración de las celdas de inhumación en La Tène D renana, a pesar de presentar ambos ritos el mismo ajuar funerario; así mismo los vangiones, németos y tribocos, e.d. germanos entre el Rhin y Main, fueron captados por la cultura céltica de La Tène, y anteriormente la cultura hallstáttica había cubierto lo mismo a los orientales (ilirios) que a los occidentales (celtas); Monteag.: «Método tipológico». 1964-5, 417-21.

[3] Para el uso práctico de nuestra cronología trifásica (períodos subdivididos en 3 fases de un siglo cada una) véase la fig. 1. Partimos del criterio básico de que, considerando por una parte los desfases y diferentes ritmos evolutivos de las culturas y por otra la casi constante evolución de éstas, toda periodización cronológica es más o menos subjetiva, y por tanto variable (y a veces mucho) de un autor a otro. Por ello creemos lo más prudente y funcional para atenuar el caos existente, establecer una cronología regular, fácil de aprender y de usar, concretamente una cronología trifásica, que hemos intentado emplear en nuestro PBF. IX6 (*Beile*) para poner orden en el caos cronológico y terminológico; pero el director de la serie impuso la suya, irregular y más complicada, e incluso con errores graves, como el sustituir nuestro Endbronzezeit por su Jungbronzezeit, con lo que nuestras dataciones quedaron automáticamente envejecidas en uno o dos siglos. En nuestra cronología únicamente, por causas obvias, el Neolítico antiguos (NA) abarca 6000-4000, el NM 4000-3300 y el BA 1800-1600. Las siglas son: N = Neolítico, C = Cobre, B = Bronce, A = antiguo, M = medio, T = tardío, F = final.

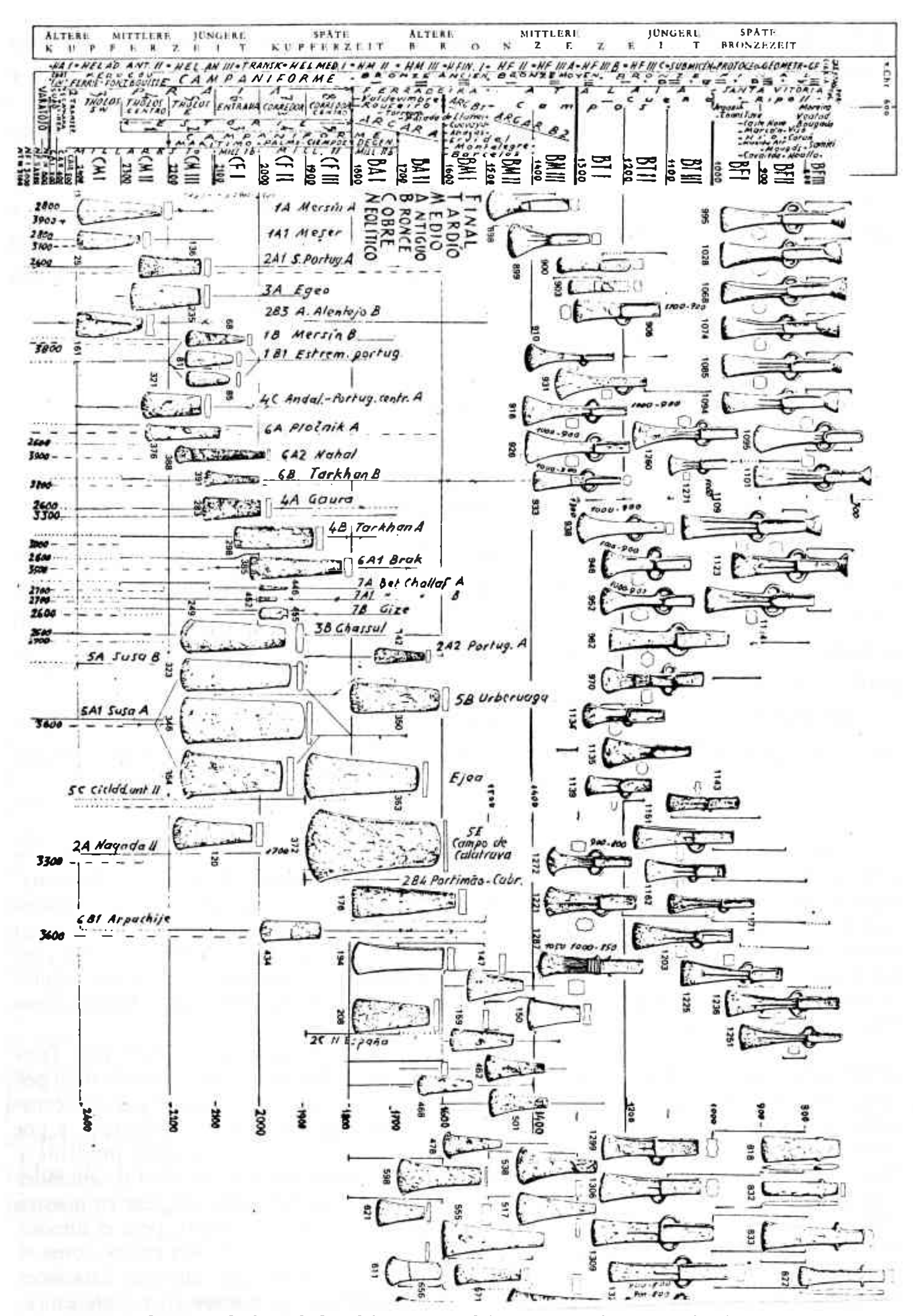


FIG. 1. *Periodización de las edades del Cobre y del Bronce en la Península Ibérica (Monteagudo: Beile Teléf. 162) corregida y ampliada en la nomenclatura y depósitos, y distinguiendo en la cronología de las hachas: Iberia (líneas seguidas) y Orientes (líneas de trazos).*

entonces— que es lógico pensar que dichas innovaciones fueron traídas por gentes orientales, que forzosamente tuvieron que dejar rastro en la raza (dolicocéfalos gráciles) y en la lengua (substrato camita?). Por el momento son escasos los datos para determinar si un nivel arqueológico, en el que continúa casi totalmente la economía depredativa mesolítica, pero ya con algunos elementos neolíticos (por ej. la cerámica, en Verdelpino) es el testimonio de la emigración de unos pocos neolíticos orientales, que han ido olvidando la mayor parte de su cultura neolítica por haberse adentrado profundamente en territorio rico en caza y otros productos silvestres, o bien se trata de indígenas que continúan su vida mesolítica, pero ya han adoptado algunos elementos de los inmigrados neolíticos de la costa. Así Savory (*Esp. e Port.*, 74) juzga que la cerámica cardial de las cuevas (en alturas algo distantes de la costa) pertenecen a pastores de origen mesolítico local, que tomaron algunos elementos neolíticos de los habitantes que cultivaban los valles, y cuyos poblados al aire libre son mal conocidos (no especifica si estos neolíticos procedían de Oriente).

La cultura neolítica (v. Apéndice) nació hacia el 9000 a.C. (según las últimas investigaciones, por convergencia del aumento de la temperatura y de las precipitaciones y otros factores coadyuvantes no del todo claros) al pie y al W de los montes Zagros (NE Irak) y en el Luristán (W Irán; Oates: «Early farm. Commun.», 147 ss.)[4].

La cerámica, que por su fragilidad exige y depende del sedentarismo, es uno de los trascendentales descubrimientos técnicos del Neolítico, ha durado casi 9000 años (hasta nuestros días, en que empieza a ser sustituida por el hierro esmaltado, aluminio y plásticos) y con frecuencia es para el arqueólogo el principal «fósil director» para este período y muchos otros. Su invención probablemente fue posterior a la de la ganadería y a un regadío primitivo.

La cerámica —precedida por las figurillas no o muy poco cocidas de los poblados neolíticos de la fase 1 del NE de Irak y W de Irán— comienza en el nivel D de Ganj Dareh (Kermanshah, W Irán; C 14: 7018 a.C. y al mismo tiempo o poco después (fase 2: 7000-6000) en Jarmo (NE Irak; desde 6300) y Tepe Guran (S Kermanshah; aquí ca. 6200 aparece por primera vez la cerámica pintada, con motivos de cestería; Oates: «Early farm.», 156). Hasta 6200 no aparece la cerámica en Alí Kosh (NW Susa)

[4] Una de las primeras actividades de los neolíticos fue favorecer el desarrollo de los cereales silvestres, ricos en proteínas, mediante pequeños canales para ampliar el área de producción y poder alimentar a más población; ésta, desde el 6500, con técnicas de regadío más evolucionadas fue extendiéndose hacia el S, cultivando las llanuras y estepas de Mesopotamia, zona de menos de 200 mm de pluviosidad al año.

ni hasta algo después en Çayönü (SE Turquía; sin embargo aquí ya hay ca. 6500 a.C. cuentas de collar de cobre nativo machacado en frío; Oates, 154).

1.1.2. *La cerámica de Verdelpino y sus relaciones mediterráneas.* En el abrigo de Verdelpino (Valdecabras, 10 km NE Cuenca (Moure/Fdez. Miranda, 32) entre el nivel Magdaleniense y el Neolítico con cerámica impresa e incisa, apareció el nivel IV, Neolítico ant. con cerámica lisa, cuya datación, 6000 a.C., aunque sorprendentemente alta (según el Prof. Jordá los carbones analizados pudieran pertenecer al nivel inferior; com. oral) hoy es creíble a juzgar por yacimientos, ya numerosos, en el Mediterráneo central y occidental con cerámica semejante, coetánea y hasta algo anterior, manufacturada por pequeños grupos de orientales con ganadería menor[5]. Probablemente se mezclaron con la mayoría indígena, de la que tomaron la industria de sílex (descendiente de la magdaleniense del nivel V): buriles diedros, raspadores aquillados y sobre lascas y piezas microlaminares, etc. lo que implica una economía basada en la caza y ganadería menores; la ausencia de segmentos de hoz (presentes en los niveles III y II) delataría la inexistencia de la agricultura e incluso de una amplia recolección de cereales silvestres; la cerámica lisa, heterogénea, es muy poco peor que la de los niveles III y II.

Del análisis de los datos a nuestra disposición obtenemos un resultado sorprendente: si hacemos caso a las últimas dataciones del C 14 para el

[5] Estos yacimientos, ordenados por sus especies cerámicas, y dentro de éstas, de Oriente a Occidente, son: A) Lisa: 1) Abrigo de Cap Rognon, bahía de Marsella, 6020 a.C.: sílex mesolíticos, de cerámica 29 fragmentos lisos y 1 cardial. 2) Cueva de Llatas, Andilla N prv. Valencia: cerámica lisa con trapecios de sílex anteriores al nivel Cocina IV. 3) Verdelpino, Valdecabras, 10 km. NE Cuenca; nivel IV: 6000, sobre niv. V (Magdaleniense: 12020 y 11980 a.C.) y bajo niv. III (Neol. con cerámica impresa e incisa y abundantes segmentos de hoz: 3170 y 3220 a.C.)—B) Lisa bajo un nivel cardial: 4) Camprafaud, Hérault, niv. 20: 5950, cerámica lisa con sílex pobre; la cardial empieza en niv. 19, casi 1500 años después según el C 14.— 5) Bauma de l'Espluga, Granollers, N Barcelona: lisa con sílex atípicos entre niveles Epipaleolítico y Cardial.— 6) Cueva de la Cocina niv. III: mucha cerámica lisa y un fragmento de cardial.— C) Cardial: 7) Crvena Stijena («Abrigo Rojo», Montenegro) ca. 5000-4500 (Hdb. II Tf. 141B).— 8) Smilčič, Croacia, 5000-4500 (ib. Tf. 141C; 151A).— 9) Basi, Córcega, 5750: cardial y oveja doméstica.— 10) Travertins (Orán) y otros yacimientos del Oranesado: 5810 «Neolítico mediterráneo».— 11) Châteauneuf-les-Martigues (B.-Rh.): Mesolítico castelnoviense con oveja doméstica; 5570 cardial (Courtin: Néol. Provence 40).— 12) Ile Riou, S golfo de Marsella, 5650 y 5420.— D) Impresa: 13) Mersín, Cilicia, S Turquía, 5990 (Garstang: Prehistoric Mersin 1953).— 14) Coppa Nevigata, Manfredonia, NW Bari, 6200, procedería del Neolítico de Macedonia a través de Albania-Montenegro.— E) Incisa: 15) Curacchiaghu, Córcega niv. 7: 6610 y 6350 Precerámico; 6c: 5650 incisa.— 16) Barranco de los Grajos, Cieza, N prv. Murcia, niv. II 5470: incisa y pinturas parietales.— 17) Cueva del Nacimiento, Pontones, E prv. Jaén, niv. II, 4830. A Iberia los primitivos neolíticos trajeron también hachas toscas o cilíndricas azuelas pulimentadas, pulseras de pecten de tipo egipcio, etc.

principio de la cerámica en el Mediterráneo occidental (lisa, impresa y cardial; ca. 6200-5500) resulta que aquí la cerámica se extendía al mismo tiempo que en Mesopotamia central y meridional (fases Jarmo/Alí Kosh 6500-6000 y Hassuna antiguo (Ia) 6000-5500; Tepe Guran S-D, 6400-5500). Ahora bien, en Palestina (Nahal Oren I, Jericho XII-X, Tel Eli IVa-III; Prausnitz 173) en 6000-5500 aún no había cerámica, y en el S de Turquía (Mersín) parece no empezar hasta 5590. En consecuencia, y con los datos actuales —y como las fechas altas occidentales impiden suponer lentas transmisiones sólo de elementos culturales y de tribu a tribu indígenas— hay que pensar en verdaderas y relativamente rápidas inmigraciones de pequeños grupos de orientales (principalmente pastores) no sirio-palestinos sino del N de Mesopotamia, que a través de Anatolia llegaron a Occidente embarcados; para ello los conocimientos marinos eran ya suficientes, pues por esta época se pueblan Chipre y Creta. Que esta llegada tan temprana de gentes de Mesopotamia es posible está probado por la aparición, en los estratos mesolíticos de Châteauneuf-les-Martigues (que correspondería a los indicios de un Precerámico en Almizaraque, Almería) de la oveja doméstica, cuando al parecer aún no era conocida en Siria, Palestina y Anatolia[6].

Dados la sencillez y primitivismo de las técnicas decorativas de la cerámica, no creemos haya que pensar en 3 inmigraciones distintas y escalonadas de gentes con cerámica lisa, incisa y cardial, sino que las diferencias de la técnica y motivos decorativos serían más bien variantes de taller, que en parte dependerían de la iniciativa personal del artesano (al que aún en esta época de primitivismo psíquico y estrechez vital hay que conceder un mínimo de posibilidad de fantasía), del tener a mano conchas de cardium, o todo lo más de las preferencias de distintos grupos de la misma etnia. Las fechas del C 14 parecen conceder una pequeña prioridad a la cerámica lisa en Iberia, sin embargo las fechas también altas de la cerámica impresa en Coppa Nevigata (6200), y de la cardial en Basi (5750), Châteauneuf (5570), Cap Rognon (6020) etc. inclinan a considerar muy probable dicha unidad etno-cultural.

En estratos posteriores apareció la cardial en: Coveta de l'Or (Beniarrés, NE Alcoy, Alicante) C 14: 4560 y 4315 (Savory: *Esp. e Port.*, 72) en cuevas de Granada y Córdoba, y continúa por la costa portuguesa, desde

[6] Teniendo en cuenta que los ovi-cápridos empezaron a ser domesticados hacia el 9000 a.C. (a juzgar por el súbito aumento de animales inmaduros en Zawi Chemi Shanidar, NNE Irak; Bökönyi, in Domestic. 221; Reed, ib. 363) es comprensible que ya hacia 6200 haya llegado al Mediterráneo occidental la primera oleada neolitizante de gentes del Próximo Oriente, que introdujeron la técnica de la domesticación o incluso algunas ovejas ya domesticadas.

el extremo SW (Punta de Sagres) hasta Ribatejo (N y NE Lisboa: 5 estaciones) y desembocadura del Mondego (4 est. al aire libre; Guilaine/Veiga Ferreira 1970); estos yacimientos portugueses no tienen cronología absoluta, pero su cerámica acompañante es muy semejante a la de surcos profundos, incisa e impresa (no cardial) del Oranesado, cerámica datada (C 14: 4730) en el yacimiento del Cimetière des Escargots, Orán. También hay la noticia de haber aparecido cardial en el castro de Figueiró (Fornos de Algodres, WNW Guarda, Beira A.) pero sin estratigrafía ni contexto (Russell Cortez: *Contributo est. Neol.*, 39). Como era de esperar (pues las condiciones ecológicas eran las mismas que en el Mondego) la cardial apareció en 1976 en un yacimiento al aire libre sobre playas muy marisqueras, en Domaio, NE Vigo, al hacer una pista para las obras del gigantesco puente de Rande (inédita); podría ser aún del V milenio, aunque a causa de un fragmento de hacha prismática (que continúa en los dólmenes primitivos) nos inclinamos a datar esta cardial en el Epicardial del Neolítico medio, 4000-3300)[7].

1.2. *Neolítico final (3000-2700)*

1.2.1. *Relaciones con la cultura de Ghassul (Palestina).* La segunda oleada u oleadas de camitas orientales, de estatura baja debieron de llegar

[7] Hay que tener en cuenta que, según recientes estudios palinológicos, el clima de Galicia durante el período climático Boreal, 7000-5500, fue haciéndose cálido (cf. gramíneas y Corylus) y húmedo (cf. ciperáceas/juncias) incluso más que el actual (Serra de Queixa, NE prv. Ourense, con bosque mixto y especies termófilas; C 14: 5810 y 5680; Pilar López: «Results. polínicos», 22). Las intensas precipitaciones de este período, que aumentan en el Atlántico, unidas a más calor que el actual, debieron de favorecer en Galicia una próspera ganadería menor, y creemos probable que (aunque aún falta el testimonio objetivo) gentes orientales con cerámica cardial o impresa (o los descendientes de aquéllas) hayan sido atraídas por la riqueza aurífera de los ríos y arroyos gallegos, que entonces por dichas precipitaciones y por no haber sido aún explotados, debían arrastrar abundantes y grandes pepitas de oro; nosotros hemos visto una leontina de unas 7 pepitas de oro del Sil, reunida hacia 1860, de las cuales la mayor medía unos 5 cm de diámetro; y un paisano de Irixo (N Carballiño, Ourense) nos dijo en 1979 que aprovechando una riada había conseguido reunir bastantes pepitas en una sola tarde.

Durante el período Atlántico, 5500-2500, se mantuvo la temperatura, y aún aumentó la humedad (Corylus, turberas; abundantes pigmentos y diatomeas de agua dulce en la ría de Vigo; Margalef, ap. Monteag.: Gál. leg. 53) pero ya al final, desde el 3000 el clima empezó a empeorar (más frío seco), y los dólmenes y la Edad del Bronce tienen este clima hasta el 1000, en que de nuevo empiezan el calor y grandes precipitaciones. En los pólenes de los montes do Buio, SE Viveiro, N prv. Lugo, parece delatarse el principio del Neolítico en la deforestación del bosque (en que predominan avellanos) y en la aparición de los primeros pólenes de cereales.

En el Subboreal, 2500-800, la temperatura decrece hasta un mínimo hacia 1000-700 (Bronce final) a juzgar por la disminución de diatomeas termófilas, del diámetro de la diatomea Paralia sulcata y la nula producción de plancton marino que sedimenta como pigmentos (lo que refleja gran pluviosidad y aflujo de los ríos; Margalef, ap. Monteag.: «Gal. leg.», f. 9).

de Palestina hacia el 3000, o algo antes con cultura de Ghassul-Beerseba; traían el rito de enterramiento colectivo en megalitos y en silos excavados en roca; armas e instrumentos apuntan a la cultura ghassuliense. La zona de origen es difusa, pues mientras los enterramientos en dólmenes apuntan al N de Palestina, los en cuevas artificiales y la cultura material parecen indicar más bien el Ghassuliense del S de Palestina (influido por el Naghada II egipcio). Los sepulcros colectivos megalíticos tienen una gran tradición Palestina: Eynán (Galilea, Mesolítico) Israel y Jordán (Neolítico y Calcolítico; dólmenes cuadrados o rectangulares).

1.2.2. *Dólmenes.* El rito de enterramiento colectivo en dólmenes de losas bajo túmulo fue muy frecuente por toda Palestina (también en cuevas artificiales) sobre todo en la orilla oriental, desértica, del Jordán. Su cronología es insegura, Müller-Karpe (*Hdb.* III 106 Tf. 288) los data en el Urbano primitivo (I 2700-2500, II 2500-2350) fundándose en una poca cerámica; nosotros creemos que la standardización (dólmenes rectangulares, de 4 losas con otra de cubierta, rodeados de uno hasta 4 círculos de piedras, todo bajo túmulo, p. ej. la necrópolis de Ala-Safat) y la gran abundancia de los mismos exigen una época anterior, polimórfica de gestación y tanteos, a la que pertenecerían los dólmenes rectangulares y trapeciales de 8-11 losas soportes y 3-4 transversales de cubierta (el Adeimeh; ib. Tf. 284, 17-18). Estos comienzos, que datamos en el Neolítico final o algo antes, estarían comprobados por las ollas globulares (con cuello estrecho y alto o muy corto y boca ancha) tipo Khirbet el-Kerak II abundantes en Tel el-Far'a III, Jericho VII y otros yacimientos del N de Palestina (*Hbd.* II Tf. 57 B.C; 105, 35-45)[8]. En el valle inferior del Jordán los constructores de estos dólmenes cultivaban (quizá árboles frutales) con regadío, en terrazas artificiales (Wölfel: «Religs. Eur. preindog.», 387). Los principales paralelos de estos dólmenes y otros monumentos con los de Iberia son los siguientes:

1.2.3. *Dólmenes rectangulares.* Tienen su paralelo, a veces exacto, en los dólmenes rectangulares o subrectangulares del Algarve y Alentejo (Savory: *Esp. e Port.*, 98 f. 26 a-e, ca. 3750-2500, demasiado alto, creemos, en los principios) y en los cuadrados de Almería y Granada (ib. 96 f. 25 c; Leisner: *Meg. Gräb.* 1943, Tf. 177).

[8] Esta fecha alta la hemos visto confirmada, con posterioridad a escribir estas líneas, por M. Stekelis, quien a base no del C14 sino de combinación de secuencias obtiene una fecha de 3500 a.C. o antes para el principio de los dólmenes palestinos (Daniel, en *Civ.Atlant.*, 15).

1.2.4. *Círculo de piedras alrededor del dólmen.* Reaparecen en el círculo de losetas de pizarra a media altura de algunas mámoas del NE de la prov. de Coruña, por Cedeira y Maañón (Maciñeira, *BRAG* 1942, 127; 1943, 236; *Bares,* 49.68 lám. VII). El túmulo 30 de Grañas del Sor (ib. 49) tenía dolmen rectangular y círculo de losetas a media altura. Hay que añadir el «círculo druídico» de Bandeira (N prv. Pontevedra; Murguía: *Hist. Gal.* I, 584) el dolmen de Matamá (Guimarães; *Rev. Guim.* 17, 1900, 150) el dolmen de corredor de Vandoma (Paredes, Porto; *Arch. Port.* 1925, 128) etc. A veces el círculo es interno, en la base: medoña 4 (83) de Caldeira (SW Bares), la 2 (86) de Pena Moura, la 2 (85) de Pena Abelleira (Maciñeira: *Bares,* 113), la 1 (87) de Mamoelas (ib. 119); túmulo de Larrezabala (Uquina, Alava; *Bol. Soc. Hist. Nat.* 1905, 229) con 3 cercos de guijarros. Leisner («Cult. eneol.», *Arqu.e Hist.* 1, 1945, 16 f. 6, 2.3; *Hdb.* III, 706 Ab. 7) reconstruyó, en dibujo, con acierto el tipo normal de estos túmulos con 4 círculos de losetas hincadas: 1.° a media altura, 2.° alrededor de la base, 3.° y 4.° por fuera, como acotando el témenos o recinto sagrado.

1.2.5. *Dólmenes con puertas de losas perforadas.* Abundan en Palestina (Hdb. III, Taf. 284, 6-11.13) y sólo en Tawaîn es-Suktar las tienen unos 100 dólmenes (Wölfel, 388). También abundan en los dólmenes trapeciales del NE de Granada (Río de Gor; Leisner: «Puertas perfor.», *Corona Estuds.* 1941, 10; id. *Meg. Gräb.* 1943, Tf. 37, 3.5; 38, 8; Alicún: ib. Tf. 44, 1.15, etc.); también algunos tholoi de Almería, p. ej. Los Millares seps. 32.55.3.31 etc. (Leisner ib. 1943 Tf. 83; 12, 2; 13, 2.3; 15, 1-10).

1.2.6. *«Agujero para las almas».* Para que saliera el alma en las sucesivas reencarnaciones (Drioton/Vandier 1946, 222). Tienen este agujero: el megalito de Kosseir, N Siria (Déchelette: Man. I, 413); dolmen rectangular de Tiznîn (largo 1,55 m. entrada al E) el agujero, de 22 cm. de diám. en el soporte del S; una sepultura compuesta de dos losas en «tienda de campaña» con entrada al E, el agujero está en la losa del S (Wölfel, 388); probablemente una sepultura igual a ésta sería el «anta 2 do Genemigo (Barbacena, NW Elvas; está orientada E-W y dio hacha cilíndrica) e interpretada como restos de un dolmen (Viana/Dias, *Trabalhos Antr. Etn.* (Porto) 15, 1955, 13 f. 8, 5). En Iberia aparece en los siguientes megalitos: dolmen poligonal de corredor de Anta da Candieira (Serra de Ossa N Redondo, NE Évora), es una ventanita cuadrada (redondeada por abajo, 19 × 16 cm. en el soporte occidental o cabecera, para Cartailhac y Leisner (*Meg. Gräb.* 1959, 160) es posterior, porque estaría hecho con instrumento metálico (no lo juzgamos suficiente, pues éste podía ser un cincel de cobre, después del desbastado con piedra); Tumba de la Casilla (Gandul,

Sevilla; Leisner 1943, Tf. 63) avenida cubierta, con un ventanuco circular picado desde fuera, de 35 cm., en el soporte 3.° junto a la cabecera. Podrían ser consideradas «salidas de alma» la escotadura semicircular del dolmen de Outeiro Redondo, Barbanza (Cuevillas/López/Bouza: Prehist. folk. Barbanza 1948, 46) y el hueco dejado por un soporte más bajo que los demás en el dolmen 3 del Monte de San Cibrao, Rairiz, SW Ourense (Cuevillas, *BRAG* 1925, 239).

1.2.7. *Orientación de la entrada.* La entrada de los dólmenes palestinos (cerrada con pequeñas losas de piedra) está casi siempre al E (también al N; *Hdb.* III, 150; Wölfel, 387-8); en Iberia, muy frecuentemente al E, pero también al SE.

1.2.8. *Cubierta de cúpula de hiladas en saledizo.* Existe en los dólmenes subcirculares palestinos, p. ej. en Ala-Safat, de sólo 1,5 m. de diámetro interno (Hdb. III Tf. 284, 3). Estos tholoi con cúpula aparecen por el S de Iberia en las siguientes zonas; E y SE de la prov. de Almería, Sierra de Gádor (SW prov. de Almería, muy abundantes) E y W de Sevilla, W del Algarve y WNW y NW de Lisboa (Leisner 1943, Tf. 174).

1.2.9. *Contraste entre las cubiertas de la cámara y del corredor.* Este contraste de cubiertas (cámara con una sola y grande losa y corredor más bajo con varias transversales) se da en Palestina (en general, corredor cubierto por 3 losas pero pudiendo llegar a 6; Wölfel, 387-8) y en Iberia, donde el corredor evolucionó alargándose y necesitando más losas. Este contraste se debió de dar en los dólmenes pequeños de cámara subcuadrada de la prov. de Granada, p. ej. Río de Gor (Leisner: *Meg. Gräb.* 1943, Tf. 36, 1-25; ya en los dibujos de Siret falta la losa de cubierta) pero al alargarse la cámara en trapecio la cubierta es de 2 ó 3 grandes losas transversales (id. Tf. 35 L3 y 5/99; Tf. 37 Li-6; Tf. 38, 7-27 y 8/12; Tf. 39 etc.). Los únicos testimonios de una sola y grande cubierta son: 1) Un dolmen de Río de Gor, orilla derecha, Granada, según dibujo de Siret (ib. Tf. 43, 3/3) es de planta rectangular algo hexagonal con probable corredor corto. 2). Un dolmen de Fonelas, Granada (id. Tf. 45 L4) con cámara trapecial y probablemente corredor corto muy bajo. Dicho contraste es aún más patente en los grandes dólmenes poligonales del Alentejo, pues la cubierta (grande y única) de la cámara está a bastante mayor altura que las losas (en general 3) que cubren el corredor (corto o mediano) p. ej. dólmenes del distr. de Portalegre (Leisner 1959, Tf. 1-3). En Palestina el túmulo de piedras a veces dajaba sin cubrir la gran losa que cubría la cámara (Wölfel, 389) probablemente también ocurrió lo mismo en Iberia, sobre todo en los grandes dólmenes del Alentejo, con cámara bastante más alta que el corredor (Anta da Comenda da Igreja, NE Évora; Leisner Tf. 25).

1.2.10. *Sepulturas en cuevas o silos.* Antes pudieron haber sido lugares de habitación, y presentar pozos y corredores, como la «Cueva de las ventanas» de Wadi 'Amud y las de Tell Gezer datadas ca. 2500 por Macalister; una tenía un estrato de huesos cremados, de raza pequeña, no semitas y tinajas vinarias con cazo para libaciones (Wölfel, 391). En la planicie de Sarón una cueva con osarios oicomorfos de barro dio cerámica tipo Ghassul (Wölfel, 392). Silos más anchos abajo (diám. 5 m) que arriba sirvieron de enterramiento colectivo ya en el Natufiense final de Eynán (N lago Genezaret, 7500-6500; *Hdb.* II, 435) presentan la pared caleada y con figuras en rojo, y con frecuencia contenían sólo cabezas humanas en grupos hasta de 5 y de 9. El silo funerario de Azor (Tel Aviv; oval de 11 × 7 m) tenía más de 100 osarios de cerámica, en general oecomorfos y con ojos y nariz de lechuza sobre la fachada (ib. 433 Tf. 108, 100).

1.2.11. *Elementos de la cultura de Ghassul y de otras orientales y los primeros prospectores de cobre en Iberia.* De la misma Palestina, de donde nos habían venido los primeros modelos de enterramientos colectivos en dólmenes, pero quizá en oleadas algo posteriores (NF II-III, ca. 2900-2700 y acaso algo después) nos vuelven a llegar elementos más numerosos y evolucionados: los enterramientos colectivos pero en cuevas, estatuillas de marfil, formas cerámicas, las primeras mazas perforadas, las primeras minerías (recientes estudios de Rothenberg sobre los paralelos entre Timna en el Sinaí y las explotaciones en el E de la prov. de Huelva) y metalurgia (de cobre y quizá también de estaño) los primeros tipos de hachas y azuelas de cobre, etc., incluso un posible grabado de las embarcaciones que utilizaban en sus largas navegaciones costeras.

Precisamente todos los anteriores elementos culturales y su procedencia y época coinciden más o menos con la vieja sugestiva teoría del ingeniero alemán Quiring (olvidada pero acaso muy probable: «El país del estaño», 396-403) que asigna una procedencia ibérico-occidental al estaño de muchos puñales, vasos, estatuillas y joyas que aparecen entre 2.750 y 2.350 (época que él llama «Edad antigua del bronce») en Dashur (Egipto), 1.as dinastías de Ur, Uruk y Kish, Creta, Thermi I (Lesbos)— y cuya elaboración termina hacia 2.350, al parecer debido a la crisis producida por la llegada del bárbaro Sargón de Akad a las costas del Mediterráneo oriental. Según Quiring estos orientales, que habrían llegado en naves egipcias y cretenses empezarían lavando el oro de los ríos Tajo, Duero, Miño, Sil, etc. y precisamente al lavar el oro de los ríos del norte de Portugal o Galicia habrían descubierto las arenas de casiterita, que por ser pesadas quedaban en los cuencos de madera de lavado junto con las de oro. Hacia esta época o quizá algo antes habría que datar las escorias de cobre del poblado

de El Gárcel, Almería, con microlitos de tradición tardenoisiense, cerámica esferoide amelonada y otra de fondo picudo (F. 2, 22), que probablemente deriva del Calcolítico de Palestina, y también aparecen en el Egipto predinástico y Neolítico de tradición capsiense del NW de Africa. En la fig. 2 exponemos algunos de estos objetos bajo los siguientes números:

1-3). Estatuillas de marfil y punta de flecha.—1.2) Jaén-ciudad (*Hdb.* III, Tf. 570 C 1). Estatuilla de difunto en marfil, probablemente para asiento del «ka», y punta de flecha de cobre de espigo ancho.—3) Beerseba-Abu Matar, S Palestina (*Hdb.* II, 82 Tf. 107 B1). Estatuilla de difunto en marfil encontrada en B.-A.M. poblado de la cultura de Ghassul (o Beerseba) 3300-2800.[9].

4-6.8-9). Nahal Mishmar, SW Mar Muerto, S Palestina (*Hdb.* 82 b Tf. 107 A). Cultura de Ghassul final, ca. 2800 a.C., riquísimo depósito de objetos de cobre (probablemente de un templo) y muy interesante por sus paralelos, a veces exactos, con Iberia.—4-6) Mazas de cobre, triangular discoide y esferoide, probables antecedentes (remotos?) de las gallegas

[9] En el Badari, Egipto Medio, 4000-3500, empiezan a fabricarse estatuillas femeninas aún naturalistas con los antebrazos en el vientre que continúan en las culturas de Naqada, 3500-3000 y Ghassul (exportadas a Eutresis ca. 3100). Precisamente las estatuillas de Beerseba, muy alargadas (de hombre y mujer, suponemos de marfil) tienen su paralelo exacto en las probablemente de mujer (cabellos por detrás hasta la cintura; sin embargo en Badari los hombres llevan también cabellos largos) de marfil encontradas en sendas sepulturas, en Jaén-ciudad y Torre del Campo, 9 km W Jaén, provincia muy cuprífera. La semejanza es tan grande (incluso una concavidad en cada ojo, para recibir sendas piedras finas) que muy probablemente estas piezas han sido talladas en Palestina, donde entonces aún había elefantes. Estilísticamente constituyen el intermedio (CA I, 2700-2600) entre las estatuillas de Beerseba y las, más naturalistas, de la fase Syros (Ciclád. ant. II, 2300-2100) y de la cueva Trapeza, E Creta (Min. ant. III- Min. med. I) que representan la misma actitud.

Importación también de la cultura de Ghassul podría ser la estatuilla femenina de terracota castaña (inédita; f. 3, 10; Apénd. II) que hemos adquirido para el Museo de Avila en el Rastro de Madrid, con la referencia de que había sido encontrada por unos niños en un desmonte sobre el río Manzanares, junto a Puerta de Hierro, NW de Madrid; por tanto no lejos del poblado neolítico de Cantarranas que dio escasas escorias de cobre y fue desubierto al construir el edificio para la Facultad de Filosofía y Letras. A primera vista, por su actitud hierática, parece un «ushabti» egipcio de formas bastante realistas y proporcionadas. Representa una mujer encinta; el pelo caído sobre los hombros más los brazos enmarcan un trapecio que contrasta con el rectángulo de las piernas extendidas, los antebrazos flexionan en suave relieve por entre los pequeños y separados pechos y el vientre grávido, como para acentuar la convexidad de éste, en cambio no se aprecia el triángulo púbico. Estatuillas de forma y actitud muy semejantes (aunque nunca de embarazadas) sobre todo de orantes y concubinas, aparecen en estilo más o menos realista en Egipto, acaso y en el período Badari, c. 3600, y en Hierakómpolis, A. Egipto, c. 2950. Con manos en o junto a los pechos, cuerpo cilíndrico y anatomía estilizada aparece en Tell Chuera, N. Siria c. 2450 (*Hdb.* III, Tf. 233, 7-10). Posteriormente en Siria y Anatolia abundan estas figuras realistas (a veces con el triángulo púbico, acaso de las concubinas), cf. valva de molde de Byblos, c. 1800: ib. Tf. 266, 11 y estilizadas.

10-12.—8) Azuela de cobre larga y estrecha, var. 6A2, Nahal, 3900-1900 (Monteag.: *Beile,* 68 donde aparece como «Mittelhelladische Variante»; id.; «Petrg. Lágea», 9). Azuela corta de cobre, var. 6Bl, Arpachije, 3600-1600 (*Beile,* 74, donde aparece como «Andalusien-Mittelportugal»; Petrg. Lágea 99).

7) Telelat Ghassul (poblado epónimo; NE Mar Muerto; ib. Tf. 106 F8). Hacha ya de bronce por su 7 % de estaño, que puede proceder de Galicia, pues en el Oriente Próximo no existía o (en la Tróada) era muy escaso; su tipo es exactamente nuestro 3B Ghassul, 2900-1700 (*Beile,* 51 «Mittelport. B»; «Petrg. Lágea», 99).

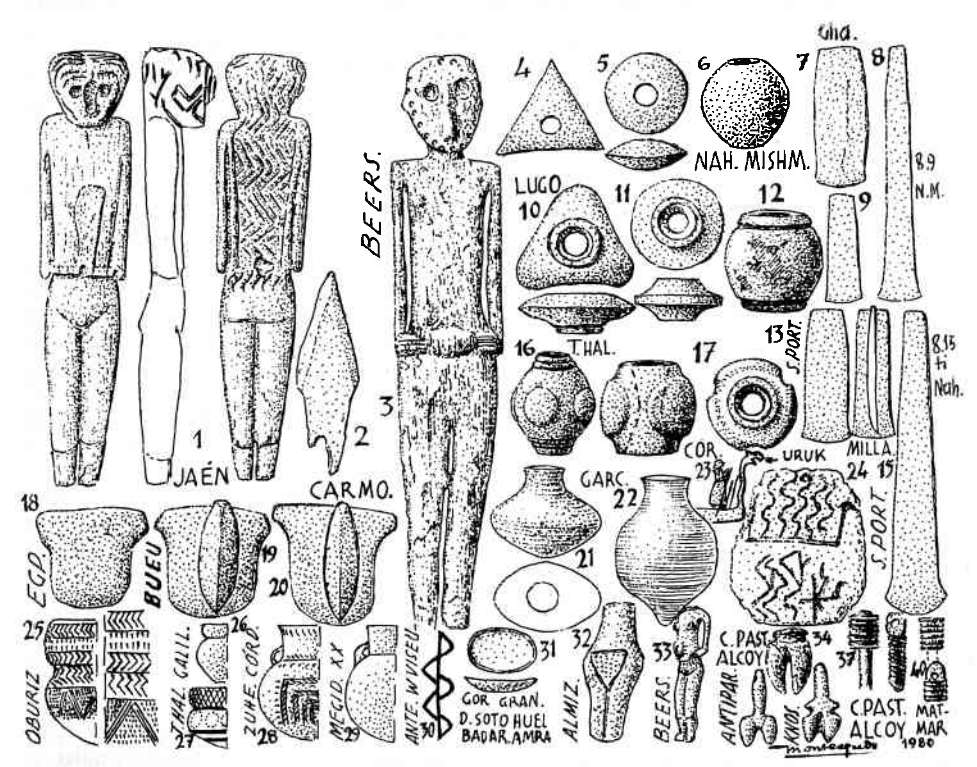


FIG. 2. *Objetos del Neolítico final Iberia y sus paralelos principalmente en la cultura de Ghassul (Palestina).*

10-12) Mazas gallegas de piedra silícea.—10.12) Matela (Outeiro de Rei, NW Lugo; Museo Arqueol. Coruña) de una mámoa destruida (con

cámara megalítica?). Probablemente derivan de formas de cobre, p. ej. de Nahal (n.os 4-7) aunque quizá a través de los indoeuropeos de Kurgán IV (v. pág.) sin embargo ni en el S de Rusia ni en el SE de Europa hemos encontrado paralelos para la triangular 10. Los modelos de las mazas pudieron ir del S de Rusia a Palestina, pues según M.ª Gimbutas («Destruct.», 131) indoeuropeos del Kurgán III destruyeron, ca. 2700, la floreciente cultura de Ghassul.—11) Entrambasaguas (NW Guntin, SW Lugo); otra igual de una mámoa de Mariñáns (S. Simón da Costa, NE Vilalba, Lugo; Vázquez Seijas: *Guía Museo Prov. Lugo,* lám. X 1); tienen su casi exacto paralelo en la de Langeland, SE Dinamarca (v. Apénd. V).

13-15) Un hacha y dos azuelas de cobre ibéricas, copias de los modelos orientales n.os 7-9.—13) Arraiolos, NNW Évora, A. Alentejo, tipo 3B, Ghassul (v. n.º 7) antes «Portugal central B»; área principal: Península de Lisboa y A. Alentejo (Monteag.: *Beile,* n.º 248).—Los Millares, NNW Almería, azuela tipo 6B, Tarkhán B, antes «Südiberien C»; áreas principales: Península de Lisboa, A. Alentejo, Algarve, Almería (ib. n.º 395).—15) Mexilloeira Grande, SW Algarve (de la tumba de cúpula de Alcalá); azuela var. 6A2, Nahal (v. n.º 8); área: desde Alicante a Algarve (ib. 388)[10].

16.17) Mazas de piedra con protuberancias (v. Apéd. IV).—16), Tel Halaf, entre el Éufrates y alto Tigris, NNE Siria, 4500-4000 (*Hdb.* II, Tf. 63, 52).—17), Veiga dos Mouros, Pontes, NE prv. Coruña (Maciñeira: *Bares* 1947, 28 lámina I) maza de piedra silícea con tres protuberancias, probablemente antecedente de las de los Kurganes del Cáucaso, S de Rusia y Transilvania a través de otras más al N como la de Shah Tepe (*Hdb.* III, Tf. 593 D8; de allí procede también un «ancoriforme» de cobre: (v. Apénd V).

18-20) Hachas egipcias con apéndices superiores de piedra (para ser sujetadas al mango mediante correas), copias de las de cobre que empiezan en la 6.ª dinastía 2350-2200 (y quizá ya en la 3.ª 2700-2600). Acaso hachas de parada (Petrie: Tools 8a pl. VIII) o mejor cabezas de maza

[10] Otros tipos primitivos de hachas pudieron haber llegado con los anteriores, sobre todo el tipo subtriangular largo y grueso 1A Mersín A (Cilicia) 3900-2300, y sus variantes rectangular 1Aa Sesklo (Tesalia) y la estrecha y gruesa (trencha pequeña) 1A1 Meser (Palestina) tipo y variantes que estudiamos detenidamente en el Apéndice VI. También llegarían entonces los punzones de cobre de sección cuadrada, que perviven en el CM 2400-2100, como los de la cueva artificial de la Loma de los Peregrinos (Alguazas, Murcia; la antecámara transversal que antecede a la cámara elíptica es un testimonio de contemporaneidad y origen común con el transepto que precede a la cámara occidental de Praia das Macãs y con ésta (Sintra; P. das M. 1 y 2, ca. 2600-2400).

para golpear provocando conmoción y hendidura de cráneo. Probablemente traídas para los mismos prospectores palestinos de Jaén y W de Iberia. También las hay en Egipto y Siria (Jezzine) más delgadas, de cobre, y algo posteriores.—18) Egipto (F. Petrie: Tools 8a pl. VIII 21.—19) Bueu, SW Pontevedra; junto a la playa de Lapamán. Hacha de basalto gris verdoso muy pulida y brillante, filo bastante afilado, ancho superior 92 mm. (inédita Museo de Pontevedra).—20) Carmona, ENE Sevilla; ancho superior 93 mm.[11].

21.22) El Gárcel, NE Almería (Savory: *Esp-Pg.*, 80) poblado neolítico con escorias de cobre ca. 2800; cerámica egipcio-palestina.—21) Olla ovoide, con paralelos en el Neolítico de tradición capsiense, Nagada II (*Hdb.* II, Tf. 13, 12.13.19) y cultura de Ghassul: Ghassul, Beerseba y Azor (ib. Tf. 106 F. 18; 107 B20; 17.18).—22) Tinaja de fondo picudo, con paralelos en Badari (ib. Tf. 9, 43), Neolítico de tradición capsiense (Savory, 82) y Chateauneuf les Martigues, SE Francia, nivel cardial.

23, 24) Uruk y Pontevedra. Representaciones de barcos de perfil rectangular y terminadas en cabeza de ave de presa apotropaica.—23) Uruk, S Mesopotamia (*Hdb.* II, Tf. 88, 1), de un relieve de c. 2900.—24). Grabado en una losa de una mámoa dolménica destruída en Corros Pedriños (Refoxos, Golada, NE prv. Pontevedra; inédita). Arriba: barco (con remeros sentados); abajo: estandarte de clan como en los barcos del Nilo pintados en los vasos de Nagada II 3300-3000 (*Hdb.* II, Tf. 14, 13; 19, 36; 20, 13; 25, 6; 26, 3b; 27, 1.2). La estilización de un barco de fondo plano con remeros estilizados en zigzag se da en un plato elíptico de la fase Nagada II 3300-3000 con tres barcos rectangulares rellenos con zigzags (ib. Tf. 18, 6). Otra embarcación de fondo plano y especie de caseta central, creemos es la grabada en el menhir de Caparrosa, SW Viseu (Varela/Pinho in *O Arq. Port.* 7-9, 1974, est, II), que tiene su paralelo en otra que aparece en la decoración historiada de una mastaba de Naqada (junto a Luxor, A. Egipto) de la 1.ª dinastía, 3000-2850. El mismo menhir tiene grabado encima de dicha embarcación, como un casco picudo con dos orejas superiores, el cual es la copia de una representación muy esquemática de la «Diosa de los ojos» de Chafadje IV 2800-2750, E Bagdad, Irak (*Hdb.* II, Tf. 100, 10.11) representación que constituye un grado más de esquematización, probablemente ya incomprendida, de la famosa «Diosa de los ojos» de Tell Brak, NE Siria. (ib. Tf. 80, 25-69).

[11] Museo Sevilla; inédita; agradezco el excelente dibujo al Profesor A. Blanco Freixeiro.

25-27) Vasos con torus superior y estrangulamiento medio.—25) Oburiz (Guitiriz, W prv. de Lugo [12] vaso de cerámica castaña rojiza con decoración incisa y punteada. De un túmulo megalítico. Paralelos de la decoración: líneas de rasguitos a punzón y espigado: Tell Matarra, Tigris Medio c. 5500 (*Hdb.* II, Tf. 58 B15-21); T. Hassuna, 5600-5400, alto Tigris, 500 Km NW T. Matarra, estrato de la 1.ª cerámica pintada (ib., Tf. 59, 33.34.39); para el zigzag con ángulos rellenos de puntos: Tell Tschagar Bazar I c. 4800-4500, 200 Km E T. Halaf (ib. Tf.—66, 8-12); Tabernas, N Almería S Sep. 1, tholos de placas rectangulares y corredor (Leisner: *Megalithgr.* 1943, Tf. 29, 1, 27); para los zigzags verticales incisos: pequeño altar cilíndrico de cobre del depósito de Nahal Mishmar (v. Supra, n. 4-6; *Hadb.* II, Tf. 107, 23).—26), Cabri, W Galilea, período pre-Ghassul c. 4000-3500 (Prausnitz, 160 f. 60, 3).—27) Tel Halaf (v. Supra, n. 16) vaso con decoración pintada (*Hdb.* II, Tf. 65, 31).

28.29, Ollas globulares con cuello cilíndrico: 28, Zuheros, Córdoba, Cueva de los Murciélagos; Neolítico de las cuevas, grupo de la cerámica incisa, frecuente en la prv. de Granada y Málaga, 3500-2500 (Savory: *Esp-Pg.,* 76 f. 19 h).—29) Megiddo XX llanura de Esdraelon, N Palestina c. 3600-3000 (*Hdb.* II, 435 Tf. 109 A7); también tiene maza discoide (ib. Tf. 109 A8) como la de Matela (v. Supra, n. 11).

30) Dolmen de Antelas (Oliveira de Frades, W Viseu; Savory, 115 f. 36), uno de los motivos de la decoración en rojo y negro: triángulos desfasados a lo largo de un eje. Paralelos: decoración pintada de un cuenco con asas de Mersin XVI 3900-3700 (*Hdb.* II, Tf. 114 A32); decoración interna de platos hondos de Nagada II 3300-3000 (ib. Tf. 9, 7); en olla de Telul eth-Thalathat (Mosul, N Irak; ib. Tf. 71 AS) que tiene cerámica tipo Obed y mazas discoides, c. 3500.

31) «Besuguera» (plato elíptico) Río de Gor, Granada, dolmen de corredor (Leisner 1943, Tf. 41); Trigueros, Huelva, dolmen de Soto, de corredor largo con cámara muy poco diferenciada (ib., Tf. 71, 42); plato con una parte del borde más elevada: Gor y Laborcillas, Granada (ib. Tf. 40, 38, 27; 50 AS). Paralelos: Badari, A-Egipto 4000-3500 (*Hdb.* II, Tf. 9, 8); Mostagedda II, Assiut, Egipto medio, fase Badari (ib. Tf. 4, 25); El Amrah, A. Egipto 3700-3300 (ib. Tf. 22, 32), proced. desc., fase Nagada II 3300-3000 (ib. Tf. 18 B3.6.8).

32.33) Representación de la región púbica femenina con triángulo punteado.—32) Almizaraque, Almería, poblado de mineros, ídolo femenino (Savory, 165 foto 33e) c. 2500.—33) Beerseba (v. Supra, n. 1) estatuilla de difunto, en marfil (*Hdb.* II, Tf. 107 B3) c. 2800.

[12] Inédito; agradecemos foto a C. García Martínez.

34-36) Idolos de la Diosa Madre reducidos a muslos como sin torso.—34), Cueva de la Pastora (Alcoy, Alicante), colgante de esteatita negra (65 mm; Pericot, *CCASE Esp*-VI Alcoy 1950 (Cartagena 1951) 86; Savory, 92 foto 12) semejante a otro, probablemente de la fase Nagada II del Museo del Cairo. El camino está señalado por el colgante «acolmillado» (fanged bead) del hipogeo de Hal Saflieni, Malta, probablemente de la fase Ggantija 2600-2300 (que fue la que dio el mayor número de fragmentos cerámicos: 996; es de piedra verde oscura muy pulida y parecido al n. 34 pero con perforación, en vez de surco, para colgarlo y con muslos algo divergentes (Evans: *Prehist, Antiq-Malt.*, 59.65 pl. 38, 8).—35) Antíparos, Cícladas, fase Pelos 2600-2300 (*Hdb.* III, Tf. 358, 2).—36) Knosós V, Creta 3700-3500 (*Hdb.* II, Tf. 140 A6).

37-40) Cabezas de alfiler y colgantes torneados, de hueso.—37) Cueva de la Pastora (v. Supra, n. 34; Savory, 92 foto 11) alfiler con cabeza torneada, c. 2700; en la sep. de Praia das Macas, Sintra aparece en la fase Praia 1 (Cámara occidental) que datamos 2600-2500 (Monteag.: Versuch 67 Ab. 100.103-105).—38) Cueva de la Pastora (Savory, 92 foto 11) Colgante torneado con antecedente en Tell Halaf (Siria; v. Supra, n. 16 y 27).—39.40) Matmar, Egipto medio, N. Badari (*Hdb.* II, f. 10, 25.40) cabeza de alfiler y colgante, fase Nagada II 3300-3000.

En la fig. 3 ampliamos la fig. 2 y mostramos el entronque oriental de las numerosas representaciones ibéricas de lechuzas y otras relaciones con el Próximo Oriente y Egipto.

Fig. 3 1) Azor (Tel-Aviv, Israel). Uno de los más de 100 osarios oicomorfos, NF 3000-2700. Presenta ojos y pico de ave, probablemente lechuza, protectora de los muertos (*Hdb.*, II, 433 Tf. 108, 10).—2) Cantos de la Visera, Monte Arabí, Yecla, NE prv. Murcia. Pintura parietal representando lechuza estilizada con una pata con garra (*Hdb.* II, Tf. 268 B).—3) Peñón del Aguila. Pintura parietal representando lechuza con plumaje (ib. III Tf. 550, 16).—4) Moriscas del Helechal, Sierra del Buitre, prv. Badajoz. Pintura de lechuza de esquematización extrema, pero aún distinguiendo cabeza y plumaje (Pilar Acosta: *Pintura rup.*, f. 38, 1).—5) Escoural, Montemôr o Novo, NW Évora. Tholos. Vaso troncocónico con esquematización máxima de la lechuza (Tumulo do Escoural 55).—6) Granja de Céspedes (3 km. W Badajoz). Cabeza de lechuza grabada en una de las placas de pizarra encontradas en el dolmen (M.ª J. Almagro Gorbea: *Idolos Bro. hisp.*, f. 38, 24).—7) Farisoa 1, Reguengos de Monsaraz, (SE Évora). Placa de pizarra con lechuza grabada (Leisner: Reg. Mons. f. 15, 31).—8) Nahal Mishmar (SW Mar Muerto). Gran depósito de objetos de cobre. Cabeza de maza de parada (*Hdb.* II, Tf. 107 A3) cf. los «cande-

labros» de Lebrija (Sevilla).—9) Torre del Campo (Jaén). Estatuilla masculina de marfil con «tatuaje» y cabello largo descendiendo por la espalda (ib. III, Tf. 570 A).—10) NW Madrid, entre Puerta de Hierro y el Manzanares (Museo Prov. Avila). Diosa o doncella desnuda, en terracota, con velo y manos bajo los pechos (inéd.; Apénd. II).—11) Cueva de las Baila-

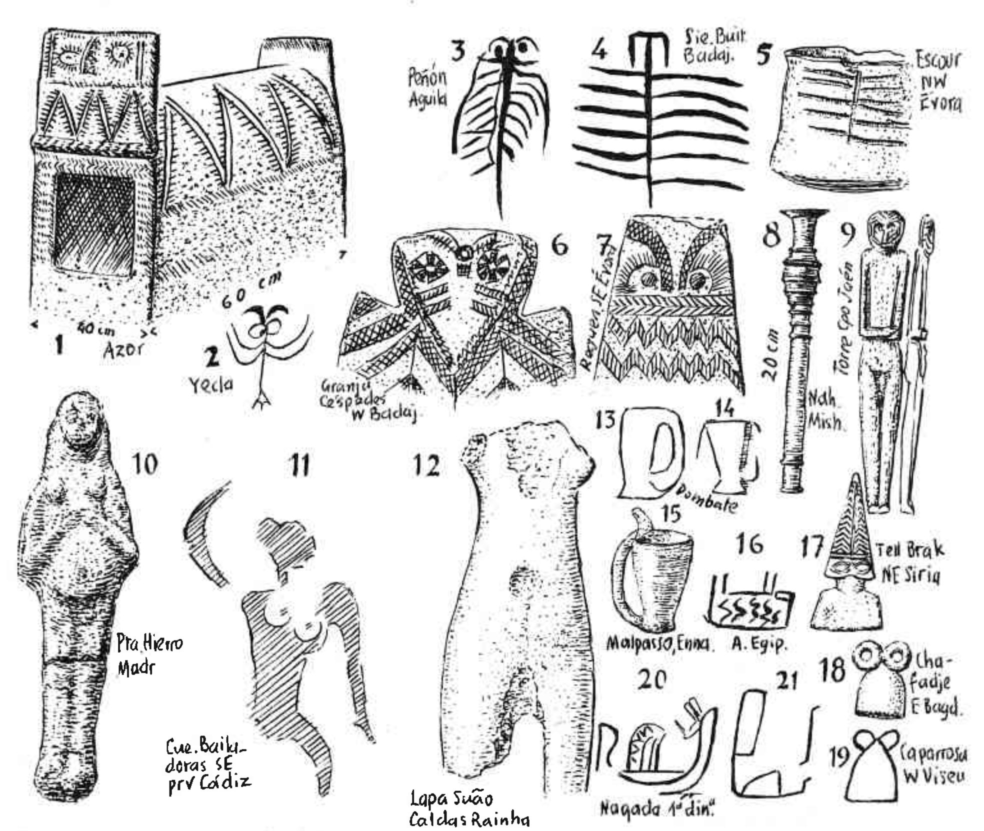


FIG. 3. *Representaciones de lechuzas y otros objetos del Neolítico final 3000-2700 (continuación de la fig. 2).*

doras (Los Barrios, NW Algeciras, SE prov. Cádiz). Pintura de «bailarina» (*MM* 1975, 28).—12) Lapa do Suão (Bombarral, S Caldas da Rainha). Figurilla en terracota de mujer joven (*III Cong. Arq. Nac.*, Porto 1975, 85).—13.14) Dolmen de Dombate (Borneiro, SW Coruña). Vaso troncocónico tipo Malpasso con asa muy larga grabado en sendos soportes del dolmen (Shee/García, 340 f. 5.7).—15) Malpasso (Enna, centro Sicilia). Tum-

ba de pozo con 5 departamentos. Vaso de cerámica roja tipo Malpasso 2200-1900 (*Hdb.* III, 905 Tf. 428 E1) extraña forma derivada quizá del «dépas amphikýpelon» (ib. Tf. 403 E, de la Tróada, Hel. ant. II 2400-2200.—16) Proc. desc. (A. Egipto). «Besuguera» de cerámica decorada con cocodrilo y 3 naves, período Naqada II 3300-3000 (*Hdb.* II, Tf. 18 B6).—17) Uno de los miles de amuletos de alabastro en forma de busto, encontrados en el templo de la «diosa de los ojos», período Djemdet Nasr 3000-2700 (ib. 427 Tf. 80, 63).—18) Chafadje IV (E Bagdad, SE Irak). Amuleto de la «Diosa de los ojos» muy estilizada, procedente del IV de los 10 templos superpuestos 2800-2750 (ib. 416, Tf. 100, 11).—19) Caparrosa (16 km W Viseu, W Beira A.). Menhir. Probable amuleto de la «Diosa de los ojos» grabado en el menhir (Varela/Pinho, 92 est. II).—20) Naqada (junto a Luxor, A. Egipto). Nave de la decoración historiada de una tablilla de marfil encontrada en una mastaba de la 1.ª dinastía 3000-2800 (*Hdb.* II, 407 Tf. 24 C3).—21) Caparrosa (v. n.° 19). Probable barca de fondo plano grabada en el menhir (Varela/Pinho, 92 est. II).

1.3. *Cobre medio, 2400-2100. Relaciones especialmente con el Egeo.*

En el CM, que representa el apogeo de la cultura de la Edad del Cobre en Almería y desembocadura del Tajo (Millares I y Praia das Maçãs II) las migraciones de prospectores y las influencias proceden principalmente del Egeo, y aquéllos no parecen haber explotado el estaño, sino sólo el cobre y el oro. Los objetos de cobre aumentan en variedad y cantidad. Las tumbas de Almería y S de Portugal son circulares (tholoi) de delgados ortostatos, primero continuos (con entrada por arriba) luego con corto y finalmente largo corredor con puertas de piedra perforadas y nichos laterales. En la cultura de Praia das Maçãs II también se inhuma en cuevas artificiales, que tienen paralelos en Malta, Campania y Apulia.

1) En el ajuar de la cultura de Millares I, los peines alados, los objetos de marfil de hipopótamo, de huevo de avestruz y acaso los botes de alabastro implican relaciones con Egipto y N de Africa. El hacha votiva de la tumba 7 de Los Millares (Leisner 1943, Tf. 12, 45) es copia de las hachas de cobre en forma de segmento de las primeras dinastías egipcias, si bien perviven hasta la 9.ª y 10.ª, c. 2060; la misma tumba dio un ídolo ancho con cuatro muescas que recuerda otro de un tholos del Min. ant. de Kumasa y un vaso antropomorfo de Malliá, Creta. El fortín circular con muros radiales de Los Millares tiene su paralelo en el de Tirinto del Heládico ant. Una alabarda de cobre (?) ancha y con dos agujeros, de la col. Gómez Moreno (hoy en el Mus. Granada), tiene su paralelo en otra de Mochlos, E Creta.

2) El sistema egeo de muralla de lienzos rectos y bastiones cilíndricos o semicilíndricos con muralla sencilla externa, es el modelo de las murallas

del Mediterráneo central y occidental y Estremadura portuguesa. Este sistema aparece en Chalandrianí (Syros, donde también hay sepulcros pequeños de cúpula) y Korphari, Naxos; hacia Occidente, en Bruncu S'Orcu y Sa Urècci (Gùspini, Cerdeña), Lebous (Montpellier), Campos y Los Millares (Almería), Zambujal, Pedra do Ouro y Villa Nova de S. Pedro (Estremadura portuguesa).

3. La técnica de lucha con alabarda punzante —que pervivió en Iberia (cf. también las culturas centroeuropeas, la irlandesa y los petroglifos del Monte Bego y Atlas Marroquí con alabardas) y que trasluce un enemigo bien protegido por armas defensivas quizá de cuero fuertemente endurecido por su curtido con sal— podría haber sido llevada por estos inmigrantes egeos en sus viajes de vuelta hacia el 2400. En efecto, las anchas alabardas de sílex de base triangular y las de dos muescas en los dos lados de la base y con finísimo retoque egipcio «en pelure» parecen ya existir en los megalitos y cuevas artificiales del CA III, 2500-2400 en la desembocadura del Tajo. Estas alabardas imitadas en cobre (con dos agujeros para remaches, principalmente con base recta, cóncava o bicóncava) aparecen en Creta (Min. ant. II, c. 2400-2200). De sílex aparecen también en la cultura de Remedello, Brescia, CF III, 1900-1800.

4. Los prospectores del CM debieron de traer una nueva serie de «ídolos» femeninos muy esquemáticos (diosa madre? concubinas?, gestantes para despistar el espíritu de la terrible fiebre puerperal?). Acostumbran a presentar un aspa (apotropaica?) en el pecho, y en Portugal constituyen una variante de los ídolos-placa de pizarra, cuya mayor parte son anteriores al CM. Este tipo aspado es de origen sirio-anatólico, y pasa por el Egeo. Los ejemplares más antiguos conocidos son los de Thermi III, Lesbos, 2450-2400. Los ejemplares de Portugal aparecen en Alcarapiña (E Alto Alentejo; sepultura colectiva sin monumento aparente) y en Idanha a Nova (E Beira Baixa); éste último es muy esquemático, y presenta unos calados (para separar los brazos) acaso por influjo de los ídolos femeninos sardos en placa de mármol (Sásari). Además de en Thermi, en Siria-Anatolia aparecen estos ídolos en: Ališar Hüyük niv. 11-8, c. 2250; Hamali, Siria, c. 2200; Horoztepe, c. 2050; Assur, templo de Ištar, niv. E. c. 1850.

5. Estos prospectores egeos de metales, de ca. 2500, (Kolonisten-Horizont) trajeron también la técnica de regadío mediante canales (originaria del Próximo Oriente: Sumeria Asiria, Persia) que fueron descubiertos por L. Siret en Los Millares y por W. Schüle en el Cerro de la Virgen (Orce, NE prv. Granada; Schüle: «Feldbewäs». 78 ss.). Las condiciones metereológicas no han variado notablemente en los últimos 5000 años, y los

200-300 mm de lluvias anuales en el alto valle de Huéscar caen por debajo del límite de agricultura de huerta, y sólo un poco por encima de la de cereal (cuya cosecha aún hoy falla aproximadamente cada 4 años), por tanto aquélla exigía forzosamente regadío; sólo así se podía cultivar el cáñamo encontrado en las tumbas ibéricas de Tútugi (Galera, 8 km NW de Orce; J. Cabré. *Mem. Excavs.* 25, 1918 [1920]). Probablemente el canal de regadío que rodea casi todo el Cerro de la Virgen es de época precampaniforme, a juzgar por los adobes encontrados en su relleno, iguales a los del poblado[13].

1.4. *El «depósito» del Castro de São Bernardo (Cobre medio y final del Alentejo) y su entronque egeo.* (fig. 4).

Es uno de los testimonios más importantes de las intensas relaciones de Iberia con el Egeo en el Bronce medio. Octavio da Veiga Ferreira, prosiguiendo su meritoria labor de dar a conocer la interesante colección del Prof. M. Heleno guardada con comprensible misterio en el Museo Nacional de Arqueología e Etnología de Belém, Lisboa, publicó este depósito (*Arqueólogo Port.* 5, 1971, 139-145) sin duda uno de los más ilustrativos de la Prehistoria ibérica, por lo que juzgamos conveniente tratar de valorarlo, encuadrándolo en su ambiente cultural y destacando sus lejanas relaciones. La excavación del Castro dio también otros objetos de jaspe, hueso, asta, concha, cerámica y escorias de cobre[14].

[13] Puede tener significado étnico, relacionado con los que construyeron estos regadíos el hecho de que todos los topónimos ibéricos de la Península en -ili e -ilti (ib. 92 Ab. 12) caen en terrenos (del S, SE y NE) que más o menos exigen regadío, mientras que los topónimos indoeuropeos en —briga ocupan el resto (centro, W y NW) de la Península, es decir, las zonas más o menos lluviosas, que no necesitan regadío. Un regadío incipiente pudo haber sido traído ya por los de la cerámica cardial, pues zanjas y pozos aparecen en el nivel inferior de Matarrah (NNE Samarra, NE Irak) de la fase Samarra ca. 5500-5000 (Oates: «Early Farm. Comm.» 165) y probablemente había empezado mucho antes (v. Apénd. I).

[14] El Castro de S. Bernardo, Moura está situado 35 km ENE Beja, en el NE del Baixo Alentejo, no lejos de las minas de cobre de Barrancos (40 km E Moura) al E de la zona cuprífera de Beja, una de las tres en que dividimos las provincias del Baixo y Alto Alentejo: Beja, Serra de Grándola y Évora, desde Palma (SE Alcácer do Sal) hasta Vila Viçosa (Monteag, *Beile* 12, Kupferlagerstätten; id. 1954, 72; id. 1958, 377; Estacio da Veiga 1891, 195. 212; Serpa Pinto 1933, 79 f.1).

Se trata de uno de los pocos castros de la Edad del Cobre del Alentejo, donde —al contrario de la Estremadura portuguesa, en la que abundan— escasean o por lo menos se conocen pocos. Empezó a ser poblado en el Cobre medio I, 2400-2300, a juzgar por las «pontas de seta de jaspe de base recta», y continuó a lo largo del CM II-III, 2300-2100 («pontas de seta de jaspe de base côncava, láminas de sílex con retoques, crecente de cerâmica de secção cilíndrica com furação na extremidade, 2 vasos de tipo dolménico com furo de suspensão, 2 machadinhos toscos de anfibolito, 1 placa de barro: peso de tear dom dois furos»).

Los objetos del depósito podrían dividirse en dos grupos probablemente independientes: uno antiguo, datable en el Cobre medio II-III, 2300-2100, y otro (sólo dos piezas) posterior, de 1900-1800, contemporáneo de los dos «fragmentos de cerâmica com técnica de pontilhado da cultura do vaso campaniforme»[15].

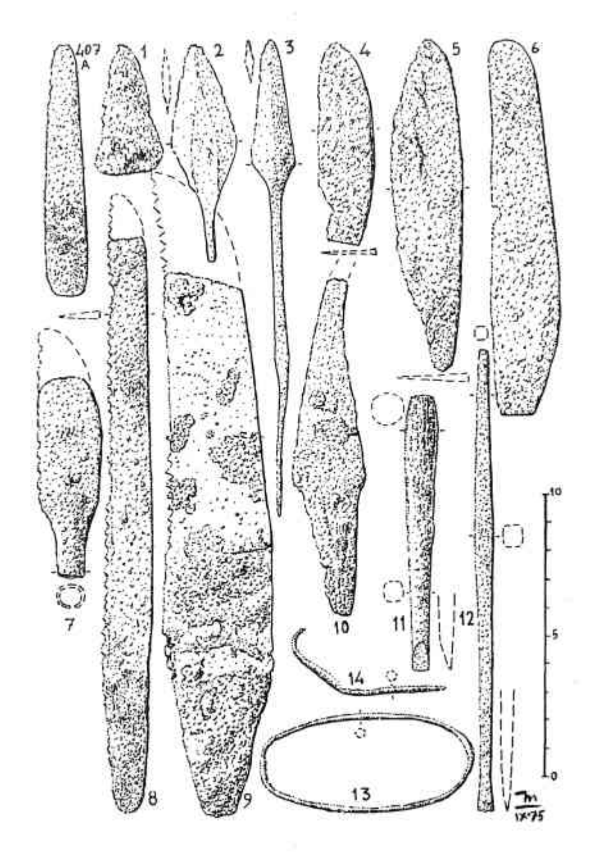


FIG. 4. *«Depósito» del Castro da São Bernardo (Moura). Instrumentos y armas de cobre.*

No creemos que el «depósito» del Castro de S. Bernardo sea de fundidor (pues faltan la fragmentación voluntaria, piezas no terminadas o sin

[15] Las fases centrales de los objetos antiguos del depósito son: Troya II 2300-2100, III -2050; Heläd. ant. II 2400-2200, III -2000; Cicládico ant. II fase Syros 2300-2100; Minoico ant. II 2400-2050; en Andalucía y Portugal corresponderían a Millares I y Praia das Maçãs II. Las fechas son las del *Hdb.* III, p. 776 (según Howell, 106, habría que retrasarlas en unos tres siglos; quizá *in medio, virtus*).

estrenar, galletas de metal, etc.) sino que posiblemente representa un variado conjunto de herramientas de un pacífico carpintero. Las dos puntas de flecha y una de dardo podrían servir tanto para guerrear como para cazar o defender el ganado. Pero también creemos posible que en vez de depósito se trate de todas las piezas metálicas exhumadas en el transcurso de la excavación del Castro, y al final empaquetadas juntas. Las herramientas servirían para elaborar la parte lígnea de las casas, que debía de ser muy abundante (tejido de varas, viguería con sus variados ensamblajes mediante agujeros, espigos y tornos) así como sencillos muebles, aperos de labranza, mangos de herramientas, pisos de madera para sandalias, etc.; entre los mangos de herramientas destacarían los de hoz, como el que fue dragado en el Ulla, que estaba destinado a recibir los segmentos de sílex, que constituirían el filo segante.

Las piezas del Castro de S. Bernardo constituyen un impresionante testimonio, en Andalucía y centro y S de Portugal, de pequeños grupos de prospectores mineros y metalúrgicos del Egeo (verdaderas colonias según algunos investigadores alemanes) que impulsaron intensamente la metalurgia del cobre y probablemente del oro (y junto con ésta, la del estaño?) metales que ya habían empezado a ser explotados en el Neolítico final, 3000-2700, a juzgar por la relación entre los trabajos mineros, los dólmenes y la cerámica del NE de la provincia de Huelva, datada por la termoluminiscencia (recientes estudios del Prof. Rothemberg, de Londres).

Nuestro dibujo de la fig. 4 interpreta la foto del trabajo de Veiga Ferreira, y añade secciones probables; es posible que los empalmes de algunas sierras o cuchillos tengan uno a tres agujeros, que en la foto no se ven.

Para que se aprecie con toda claridad el casi constante entronque egeo de las piezas, las exponemos con su cronología y paralelos en el siguiente cuadro sinóptico (los primeros números corresponden a los de nuestra figura, los que van entre paréntesis son los de Veiga Ferreira):

N.º	OBJETO	CRONOLO.	PARALELOS
407 A	Trencha	2950-1400	Tarkhán, Cairo, ca. 2950, necróp. 1200 tumbas 1.º dinast. (*Hdb.* II, 411 Tf. 48, 12.14.15). El n.º es el de Monteag.: *Beile* n.º 407 A.
1 (2)	Flecha triang.	ca.2300	Parazuelos, NE Aguilas, SW prv. Murcia, cult. Almería (Siret 1887, pl. 7 i, h).
4.6 (3.7.12)	Cuchillos	2500-2200	V.ª N.ª S. Pedro, N Lisboa; Troya II-V; Helád. ant., Min. ant. Paralelos y cronol. egeos tomados de Branigan: *Aeg.Metalw.*

N.º	OBJETO	CRONOLO.	PARALELOS
7 (4)	Sierra de cubo	2500-2200	Cf. cubo en cuchillo Troya II-V y en flecha Mochlos, Min. ant. II; por delgadez hoja (1 mm) instrumento quirúrgico doble? (sierra y bisturí?).
8.9 (11.16)	Sierra estre. y ancha.	2500-2200	Troya II-V; Ciclád. ant. II; Min. ant. II.
10 (8)	Cuchi. curvo	2500-2200	Troya II-V; Hel. ant. IIIA (Eutresis, NW Atenas 2200-2100); Vounous, Chipre.
11 (6)	Trencha	ca.2400	Thermi (Lesbos) III-V.
12 (14)	Formón	2700-2200	V.ª M.ª S. Pedro; Tro. I; Ciclád. ant. I-II; Myrtos, Creta, Min. ant. IIB ca. 2250 (Warren, 222).
13 (10)	Pulserita cobre.	Ca. 2300-2100	Koumasa, Creta, Min. ant. II-Min. med I; Mochlos, Creta, Min. ant. III; Troya II g. ca. 2120; las tres, en oro.
	Contemporáneos del vaso campaniforme:		
2 (5)	Flecha tipo Alcalar	1900-1800	Cista de Montilla, Córdoba con 4 flechas y diad. oro, fase Montelavar 1700-1600? (Monteag.: «Orfeb.», 295; datamos 1800-1700. Quizá una de las 4 que acompañaban diad. oro tiras cista S. Bento de Balugães, W Braga (ib. 300; datamos 1800-1700). Las flechas probabl. son de cobre arsenical (2-5 % As?, grupo EO 1, cf. SAM I 129 n.º 724-28: flechas de V.ª N.ª de S. P.). Variante rómbica o mejor biisósceles (acertadamente bautizada por Veiga Ferreira; Alcalar: Leisner 1943, Tf. 80, 1, 25; id. 1965 Tf. 182, 1) para distinguirla del tipo Palmela, foliáceo (Leisner 1965, Tf. 182, 2.3.4.10.11).
3 (13)	Dardo	ca.1900-1800	Ur; Tell Chuera, Til Barsip (Siria); Tarsos 1900-1700 y depósito de Soloi-Pompeiopolis 2100-1900, S. Turquía; kurgán Novosvobodnaja, Kubán; Cueva Pastora, Castilleja Guzmán. Sev.

El «depósito» incluía además una punta de lanza o dardo de cubo largo, que por su distanciada posterioridad no creemos haya pertenecido a los conjuntos, quizá ni siquiera al Castro, pero la juzgamos digna de estudio por sus implicaciones etno-lingüísticas. El tipo, caracterizado por su cubo

largo (algo más que 1/3 del largo total) lo situamos en el BM IIB, 1450-1400 por el depósito de Cascina Ranza, Milán[16].

En España sólo conocemos otro paralelo: lanza del Mus. de Salamanca, procedente del castro de Sanchorreja, Avila o del Cerro del Berrueco, SE prov. Salamanca. En cuanto a la oriundez y cronología de la lanza del Castro de S. Bernardo, y sin descartar la posibilidad de que haya llegado después del 1200 desde Bretaña, nos inclinamos a considerarla como un testimonio de los primeros aportes «celtoalpinos» llegados a Iberia ca. BT I, 1300-1200[17].

2. Vaso campaniforme. Arqueología, antropología, lingüística

2.1. *Elementos anatolo-caucásicos en la cultura del vaso campaniforme*

Presentamos en la fig. 5 un conjunto orgánico de objetos (algunos de ellos poco o nada conocidos) que creemos tienen un significado histórico unitario, y probablemente traslucen la llegada de gentes del Cáucaso y SE europeo al Occidente (especialmente a Iberia) hacia el 2200 a.C., con cultura básicamente Kurgán IV y con lengua proto-indoeuropea que ha dejado restos en la hidronimia (quizá abundantes pero difíciles de distinguir de los dejados por las oleadas indoeuropeas subsiguientes). Parece que eran básicamente braquicéfalos planoccipitales (dinárico-armenoides; abundantes sobre todo en la cultura del campaniforme del S de Alemania) pero

[16] (Bianco, 12 Tf. 74 A5 «Lochham-Stufe») que contiene armas anteriores, y en el BM IIIA, 1400-1350 por el ej. de cubo largo del discutido depósito de Oggiono, Como (*Riv. Arch. Como* 96, 1929, 5 f. 5) que extrañamente no incluye Bianco en su obra, y en cambio presenta 2 ejs. (Tf. 24 B6.7) que por su cubo corto difícilmente pueden pertenecer al depósito, pues son datables ca. 1150. El tipo de cubo largo llega al NW de Francia a fines del BT I o a principios del II, 1220-1180 (= Br. D-Ha Al centroeuropeos) a juzgar por sus paralelos en el depósito de Fresne-la-Mère, Calvados (que datamos así por el grado evolutivo de su «Tara-torc» de oro) y en el importante depósito epónimo de Rosnöen, Finistère, que tiene armas datadas principalmente en BT IIA, 1200-1150 (Jockenh. 1975, 139 Ab. 13 A7; Ab. 18 A23). El origen del tipo debió de estar en las «terramare» del N. de Italia, a juzgar por los ejs. de Sasello, Savona (Mus. Archeol. Torino); N Italia (col. Manganoni, Milán); N Italia (Mus. Archeol. Verona 242); Roncade, Treviso (col. Krüll, Treviso); Roma (Armeria Reale, Torino; Angeluci: Catal. 24 A' 59); todos, según nuestros dibujos de las piezas originales.

[17] Más o menos dentro del mismo horizonte estarían las numerosas hachas de rebordes concentrados tipo Grenchen E y G de Cataluña (Monteag.: *Beile,* tipos 15 B. 15 C) hachas de rebordes concentrados y estrangulación central tipo Boismurie B de Pinatell de Rojals y del depósito de Campos, Melide, Coruña (ib. tipo 15 D) hacha tipo Wohlen, de Sellés, Tremp (ib. tipo 15 E) hachas de aletas medias tipo Marne y Aube del depósito de Arroyo Molinos, Quesada, Jaén (ibid. tipos 44 A. 44 A1).

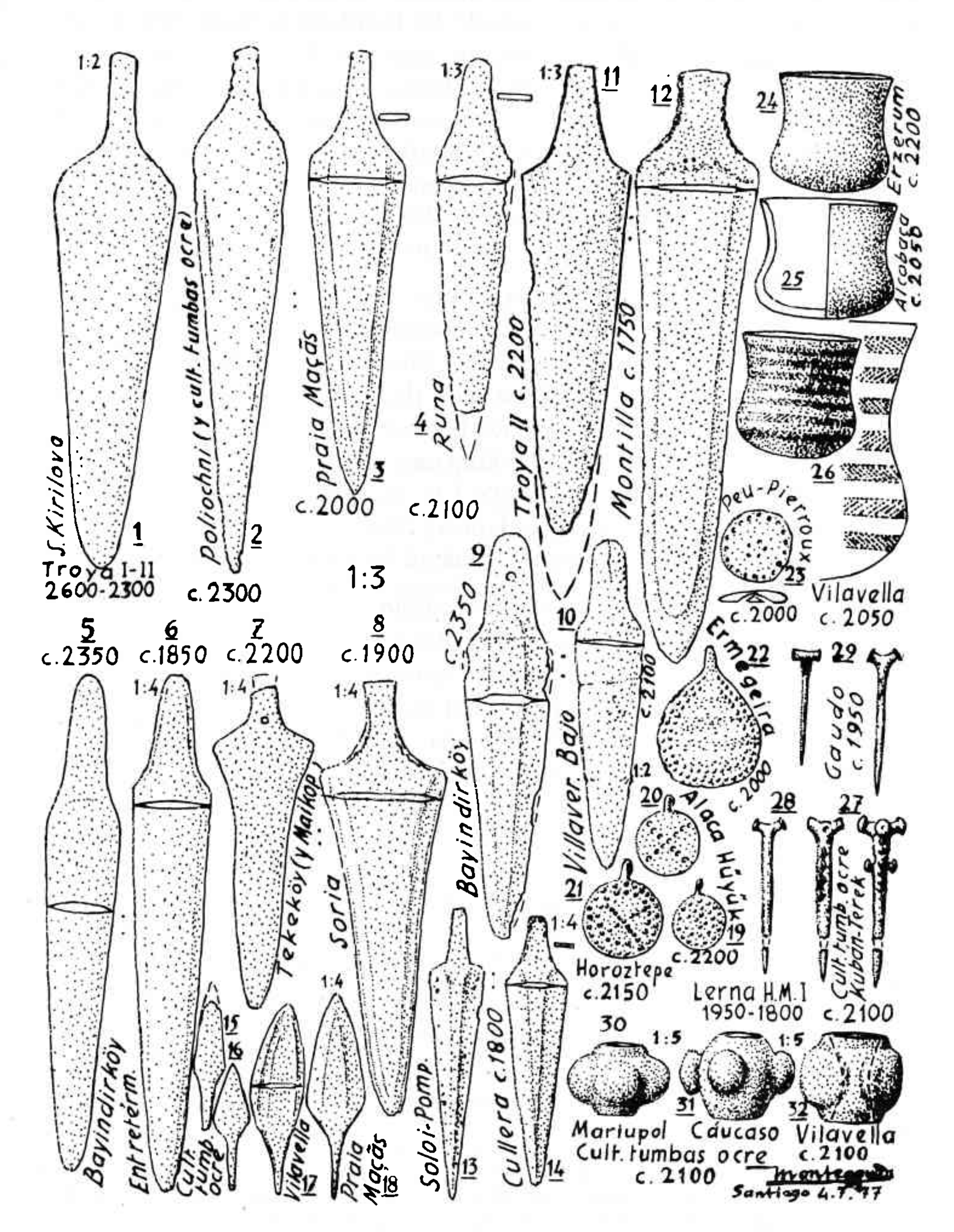


FIG. 5. *Armas de cobre, cerámica, oro, mazas, etc. de Anatolia y Cáucaso y sus paralelos en la cultura del vaso campaniforme ibérica.*

en la larga marcha (de más de 3.500 km.) se les debieron de unir otras tribus, principalmente de braquicéfalos alpinos. Serían gentes más ganaderas que agricultoras; el caballo domesticado les facilitaría la ampliación y vigilancia de la ganadería y el suministro de proteínas. El caballo y el carro tirado por bueyes explicarían la extraordinaria movilidad de estas gentes. Indudablemente muchos de estos elementos entran a formar parte de la cultura del v.c. occidental, pero el distinguir aquí lo autóctono de lo exógeno es difícil tarea de la investigación futura, que ya ha empezado, pero con resultados más demoledores que creativos[18].

Los 32 objetos de la fig. 5 son los siguientes:

1-14. Puñales de lengüeta, en cobre: 1-4) Lengüeta estrecha, hombros caídos, hoja triangular relativamente ancha: 1) Kyrillovo, Tracia, SE, Bulgaria; Troya I-II c. 2600-2300 c. tipo Stronach 2 (Stronach.: «Development» 90 f. 2, 2 «represents the form on the fringes of the Troy I culture (2750-2500 B.C.) Where it may have had a rather long life». También en Kislovodsk, Ucrania, cultura de los kurganes (túmulos) o de las tumbas de ocre, c. 2200-2000 (*Hdb.* III, Tf. 690 E1); esta cultura deriva de la de las ánforas globulares (kugelamphorenkultur) 2300-2100, que sería ya indoeuropea y extendiéndose hacia el SW penetró en Grecia.

2. Poliochni IV, Lemnos, de un depósito de puñales y hachas de cobre (que también aparecen en Iberia. Monteagudo: *Beile,* tipos 3A y 6A) contemporáneo de hachas-martillo de combate; c. 2300; Stronach tipo 2 (Stron.: «Dev.» 92, data c. 2550-2200 tb. Branigan: *Aeg.Met.,* n. 317 EB2: 2500-2200; *Hdb.* III, 116.875, data MK2 2450-2250, pero habría que descartar el hacha (de cobre?) perforada tipo Izvoarele, c. 1700, cf. Vulpe PBF X 2 p. 34)[19].

18 Marija Gimbutas, precedida por Neustupný, en un modelo acaso demasiado tajante y prematuro, atribuye un origen centroeuropeo a toda la cultura del v.c. Las palabras de esta profunda investigadora no dejan lugar a duda («Proto-indoeur. Cult.» 184): «The Bell Beaker complex, an offshoot (vástago) of the Vučedol bloc (more precisely, of the Zók-Makó grup in Hungary) continued Kurgan characteristics. The Bell Beaker people of the second half of the third millennium B.C. were vagabondic horse riders and archers in much the same way as their oncles and cousins, the Corded people of northern Europe and Catacomb-grave people of the North Pontic region. Their spread over central and western Europe to the British Isles and Spain as well as the Mediterranean islands terminates the period of expansion and destruction». La cultura de Vučedol, que así vendría a ser un centro secundario de la de Kurgán IV, es básicamente sucesora de la de Baden (2400-2200), se extendió con matices de grupos, desde el Adriático y el N de Yugoslavia hasta el Danubio medio, y recibió abundantes influjos de Minoico ant. III (cuernos de consagración, altares, figurillas de palomas, hacha bipenne, decoración metópica, etc.).

19 También en Syroke, Ucrania, cult. de las tumbas de ocre, fase de las tumbas de catacumbas, c. 2100 (*Hdb.* III, Tf. 691 A23). Otros en Tepe Djamshidi III, E Kermanshah,

3. Praia das Maçãs, Sintra WNW Lisboa (*Hdb.* III, Tf. 556, 71) Praia 7: 2000-1900, probablemente de las inhumaciones con campaniformes en el corredor; igual al de Syroke[20].

4. Runa, castro do Penedo, Torres Vedras (Spindler, *Madr. Mitt.* 10, 1969 Ab 13, 435) c.2100.

5-6. De lengüeta ancha, hombros caídos cortos y hoja estrecha: 5 Bayindirköy, SE Troya (Stron.: «Dev.» 92 f. 1, 6, data 2500-2200; *Hdb.* III, 776: 2300-2100) de la necrópolis de la cultura Troya II-Yortan.

6. Collado Villalba, Madrid, dolmen de corredor de Entretérminos, el único al S. de la Sierra de Guadarrama (Marqués de Loriana, *AEArq.* 15, 1942, 164), el puñal probablemente pertenece a la inhumación del principio de la época campaniforme, c. 2100 junto con flecha palmela, diadema de oro, fragmentos de campaniforme marítimo; de época anterior serían el hacha trapecial de cobre del tipo 2A Naqada II (Monteag.: *Beile,* n. 120), flecha con pedúnculo y cuchillo, ambos de sílex.

7-8. De hoja ancha y filos incurvados.

7. Tekeköy, Samsun, NE Ankara (Stron.: «Dev.» 95 f. 2, 8: Tipo 2 c, EB II, c. 2300-2100) con un agujero en la lengüeta, muy frecuente en los puñales antólicos[21].

8. Provincia de Soria (Museo Celtibérico).

9-10. Puñales pequeños, lengüeta ancha, redondeada por arriba:

9. Bayindirköy (v.n. 5; Stron., 92 f. 1, 7).

10. Villaverde de Bajo, arenero de Miguel Ruiz, Madrid (Marqués de Loriana, *AEArq.* 15, 1942, 161) en tumba de fosa con campaniforme marítimo, datamos 2100.

W Irán, 1900-1800 (*Hdb.* III, Tf. 695 L 11-13) y Shah Tepe II a, Gorgán, SE Mar Caspio, 2100-2000 (*Hdb.* III, Tf. 693, D9; en el mismo nivel: «ancoriforme», como en las estelas del SW de Iberia.

[20] Otros en Monte das Cabras, Rodeiro, NE prov. de Pontevedra, en mámoa (probablemente sin cámara megalítica) con 3 puntas de flecha Palmela (Cuevillas Bouza: Oestr. 26; El Mus. Pontev. 22, 1968, lám. 4, sin explicación); Museo de Faro (178 × 37 mm); Alcobaça o Figueira da Foz (col. Vieira Natividade, Alcobaça; 124 × 27,5 mm).

[21] Otros 2, sin agujero en el Kurgán de Novosvobodnaja, Kubán, Circasia, S Maikop, NW Cáucaso (*Hdb.* III, Tf. 686, 26.27) cultura de Maikop, derivada de la de las tumbas principescas de Alaça Hüyük; datamos la tumba de Novosv. c. 2250-2200 por las hachas de ojo inmediatamente anteriores a las del tipo Bániabic (Vulpe, PBF IX 2, n. 136-9), la misma tumba dio una punta de dardo con engrosamiento y espigo piramidal que sería el origen de las del S. de Turquía, Siria y castro de S. Bernardo (Moura, B. Alentejo).

11.12. Puñal de lengüeta, hombros y hoja anchos: 11) Troya II «Gran Depósito» (*Hdb.* III, Tf. 334, 27 datamos 2300-2100), el mismo depósito dio 2 azuelas largas que también aparecen en la provincia de Alicante, Jaén, Huelva, «Andalucía» y Algarve (Moteag.: *Beile,* var. 6 A2 Nahal, antes «Heládico medio» 2400 (2600-2000).

12. Montilla, Córdoba (Monteag.: «Orfeb.» 295, Harrison: «Ireland» 60.61, data en el grupo Montelavar 1700-1400) cista que dio también diadema y 2 pulseras de placa de oro y 4 puntas de flecha de tipo Alcalar (biisósceles). Habría que retrasar las fechas hasta 1800-1500 a juzgar por el paralelo del puñal con Troya II, y por las puntas de flecha tipo Alcalar, semejantes a las de las tumbas con ocre (v.n. 15.16); comprobarían estas fechas dos puñales (iguales al de Montilla) tipo Roundway: el de Roundway (Wilts, S. Inglaterra; inhumación en cista bajo túmulo) y el de Anchlerless (Aberdeen, Escocia), Sabine Gerloff (PBF. VI 2, p. 32.33, n. 1.2) basándose en estudios de Sangmeister (y en el alfiler de la cista de Roundway, que procede del Br. A1 del Rhin) los data en el Reflujo I = Reinecke A1, e.d. 1800-1700.

13.14. Puñales pequeños con filos rectos y nervio plano: 13) Soloi-Pompeiopolis, Mersín, S Turquía (*Hdb.* III, Tf. 294, 12) rico depósito (tamb. con hachas que hay en Iberia: Monteag.: *Beile,* tipos 6B, 8A etc.) que datamos c. 1900, con algunas piezas anteriores, p. ej. las 2 hachas lunadas de c. 2500; el nervio plano de estos puñales deriva de los de Beycesultan 18-9, WSW Turquia: 2500-2400 (*Hdb.* III, Tf. 324, 16.17) del aún más ancho de las espadas cortas por ej. la de Alaca Hüyük c. 2400-2200 y Ahlatlibel (Stron., 94 f. 3, 1.2)[22].

14. Cullera, SSE Valencia, Asilo de Bou, puñal de una tumba con muñequera de arquero de 2 agujeros (Serv. Invest. Prehist. (Dipt. Val.) 1935-9, 50-54) datamos c. 1800.

15-18. Puntas de flecha de cobre y de bronce pobre en estaño: 15.16) Michajlivka, Ucrania, cultura de las tumbas de ocre, fase ant. c. 2200-2100 (*Hdb.* III, Tf. 691 B 9.8) forma biisósceles (v. n. 12).

17. Vilavella, W Pontes de García Rodríguez, NE prov. Coruña, en una de las 4 mámoas sin cámara aparecieron 4 flechas Palmela asimétricas, puñal como los de Poliochni y Runa y diadema de oro (Cuevillas-Bouza:

[22] Este nervio también aparece en puñales sin lengüeta (con 2 ó 4 nervios) del Minoico ant. III- Min. med. II 2200-2000-1700 (Branigan: *Aeg. Metw.,* n. 229-227) y se extiende hacia el S. hasta el Urbano med. I c. 1900-1800 de Jericho en puñales con hombros horizontales o inclinados (*Hdb.* III, Tf. 270 B 3.4; C2).

«Civ. neonen. gall»., f. 20 sin ref. en texto; id. «Oestrimn»., 25; Maciñeira: *Bares* 28). Harrison («Ireland a. Spain» (60.66) data esta tumba en el grupo, no muy claro, Montelavar 1700-1400; mejor, creemos 1800-1600; inclina a una fecha aún anterior a ésta el hecho de que esta mámoa de Vilavella probablemente está en relación con otra inmediata que dio campanifs. marítimos, por tanto c. 2000 (cf. Cuevillas-Bouza: «Civ. neoen. gall»., 15 f 14)[23]. Una flecha de este tipo, de la inhumación en fosa de Fuente Olmedo, 40 kms. S. Valladolid, tenía 1,91 % Sn, probablemente aleación (Martín Valls-Delibes: *Cult. vaso campf.*, 11[24]. El conocimiento de la aleación Cu/As (frecuente en objetos de 1900-1600) y Cu/Sn pudo haber venido también del Cáucaso/Anatolia, sobre todo de la Armenia rusa; en efecto, en Shengavit, Erevan hacia 2300-2000 muchos objetos son de cobre arsenical con 0,05-3,44 % As, y un pendiente dio 8,2 % Sn, que pudo proceder de las minas de la región, que no tienen As y de Sn sólo 0,001 y 0,002; en la colina de Mokhra -blur un objeto tenía 6 % As y 2 % Pb; en Georgia 2 punzones del monte Amiranis dieron As 2,1 y 2,18 mientras el cobre nativo de la región no tiene nada de As (Selimkhanov 68 ss.).

18. Praia das Maçãs (v. n. 3; *Hdb.* III, Tf. 556, 70), flecha tipo Alcalar, probablemente datada por el C14 c. 1700; este tipo por su parecido con los ejemplares de las tumbas de ocre podría ser contemporáneo o incluso anterior al tipo Palmela.

19-23. Colgantes de collar discoides, de oro, y botón de hueso con puntillado:

19-20. Alaca Hüyük, ENE Ankara, de tumbas reales, 2 colgantes discoides con puntillado repujado por el reverso (*Hdb.* III, Tf. 313 E 18-19) c. 2200.

21. Horoztepe, ENE Alaca Hüyük (ib., Tf. 316, 27) semejante y coetáneo de los anteriores.

[23] Aunque por el espigo estrecho y agudo las 4 puntas de Vilavella serían de flecha, la asimetría de su hoja (que haría variar sensiblemente la dirección de la flecha) hace pensar en la posibilidad de que sean navajas de afeitar, que en general presentan espigo ancho (Jockenhövel, PBF VIII 3, p. 37; la n.° 48 de Ulterston, Lancash., n.° 50 del Co. Down, N Irlanda y otras son muy semejantes a las puntas Palmela; extraña que Jockenhövel no se haya planteado el problema de este parecido y de su diagnóstico diferencial.

[24] El estaño lo obtendrían al lavar arenas auríferas. La existencia de flechas Palmela de bronce ya la habíamos vaticinado en 1954 («Metalurgia hisp.» 78) a base de una de estas puntas de flecha de Vilavella, que tiene aspecto de bronce; hay que añadir que el hacha plana de Reinoso, 25 km. ENE Burgos, tipo 3A Egeo (Delibes, *BSAA Vall.* 39, 1973, 390 f. 3, 1 data c. 1500; Monteag.: *Beile* 50 n. 240 A, dato c. 2300-1800) tiene 4,1 % Sn.

22. Ermegeira, Gruta da, Torres Vedras, tumba de cúpula en roca arenisca (V. Leisner: *Megalithgr.* 1965, 7.265 Tf. 12 B10) 2 colgantes (pendientes de oreja según Leisner; «brincos en forma de cesto» según Savory: *Spain a Port.*, 194, acaso por las arrugas transversales) con 5 tubitos (conjunto que suponemos formaba parte de un collar) y muchos fragmentos de campaniforme marítimo y derivados, por tanto datamos c. 2050. La combinación de colgantes discoides alternando con tubitos separadores llegaría a Iberia desde Anatolia, pero su origen estaría en las tumbas reales de Ur, SE Mesopotamia, del Dinástico ant. II, c. 2450 (*Hdb.* III, Tf. 173, 16, 179, 8).

23. Peu Pierroux, Ile de Ré, W La Cochelle, botón perforado en V con 2 círculos de puntillado; de un tholos con campaniforme (Burnez: *Neol. et Chalcol.*, 278 f. 83, 6). Otros 3, del dolmen de la Pierre Fougerée d'Ardillières, Charente Mar. (ib., 83, 9). Es posible que estos misteriosos botones con perforación en V provengan de Oriente, pues antes que en Iberia aparecen en Malta, en la fase Saflieni c. 2200-2000 (J. D. Evans: *Preh. Ant. Malt. Isl.*, 115 pl. 43, 20; 44, 2: botoncitos semiesféricos en concha de Spondylus de la tumba Xemxija, fase Saflieni c. 2200-2000). Desde Iberia donde aparecen en Navarra (Goldamioru) y Cataluña (Cueva de Toralla) pasan a Irlanda (grupo del Boyne). El origen próximo quizá esté en el centro secundario de la cultura de los kurganes en Europa central, desde Lituania a Moravia; desplazándose algo al W continuaron en el Bronce ant. en las culturas de Unterwolbling y Adlerberg.

24-26. Vasos campaniformes. Posible origen anatólico de la forma:

24. Erzerum-Karaz, 20 Km. NW Erzerum, ENE Turquía (Kosay: «Fouilles d'E.-K», *Belleten* (Ankara) 91, 1959, 387). La forma había surgido esporádicamente mucho antes, p.e. en Mersín 19-17: 4300-3900 (*Hdb.* II, Tf. 113 F10); Tsani Magula, Tesalia (ib. 456 Tf. 131 B5: «solid style»: Sesklo I 4300-4000; Milojčič: Haupterg. Ab. 11) Otzaki Magula III 2 Larissa, Tesalia, fase Sesklo II 4000-3800 (Milojčič: Hauptergebn. Ab. 10.11; *Hdb.* II, Tf. 128 B 33; Kenezlö, cult. Tisza, Neolít. fin. 3000-2700, vaso igual al de Erzerum. Al contrario (pervivencia en la Ed. del Hierro?) un campaniforme liso de la turbera de Feniletto, Vallese, Verona[25].

[25] En cuanto a la decoración, en una de las tumbas reales de Alaca Hüyük, apareció un fragmento de cerámica con espigado horizontal a peine (Alaca Hü. 208, R.O. Arik: *Les fouilles d'Alaca Höyük* 1935 [1937] LXXV). Tiene su paralelo en la fuente de la cueva artificial de cúpula Palmela 3 (N Setúbal; Leisner: *Megalithgr.* 1965 Tf. 105, 153) con 5 zonas

25. Alcobaça N. Estremadura portuguesa, gruta de Redondas, campaniforme liso antiguo (de panza baja y fondo convexo) Otros lisos: Albornoa, E Aljustrel, B. Alentejo, cerca de mina de cobre; abrigo de Eira Pedrinha, Estrem. port., campaniform. casi subcilíndrico, como el de Palmela con espigado (v. n. 24). El de S. Pedro do Estoril sep. 1 (Leisner: *Megalqr.* 1965, Tf. 91, 153) es algo posterior por su perfil duro, anguloso.

26. Vilavella, Pontes de García Rodríguez c. 2050 a.C. (v. n. 17). «De dos mámoas sin cámara, formadas por tierra y cantos rodados, salieron, en unión de ocre en polvo, dos vasos campaniformes» (Cuevillas/Bouza: «Civ. neoen. gall.», 15 f. 14 b) campaniforme marítimo típico, muy frecuente en la Estremadura portuguesa. La decoración de zonas rellenas a peine con líneas de inclinación alterna, alternando con otras zonas lisas podría ser resultado, en la Estremadura portuguesa, de la evolución desintegrante de 2 motivos que se dan en Rotura II b (NW Setúbal) 3000-2500 y II a 2500-2100 (ésta ya con algo de campaniforme marítimo típico; Santos: *Rotura,* 163): A) Espigado inciso de Rot. II b (Santos: *Rot.,* 82 est. 18, 2), y II a (ib., 21, 1 a). B) Zonas de reticulado inciso de Rot. II b (ib., 82 est. 18, 1) y II a (ib., est. 23, 1). Tanto en un caso como en el otro el proceso evolutivo consistiría en simplificar las zonas separando las 2 direcciones de líneas y sustituir la incisión por la impresión a peine (o mejor borde dentado de un hueso)[26].

27-29. Alfileres de muleta o de martillo en cobre (Hammerkopfnadel) que aún no aparecieron en Iberia, pero sí en Italia. Son típicos de la cultura de las tumbas de ocre o de los kurganes (Ockergrab-Kurgankultur): 27 a, b) Chatažukaj, región Koban-Terek, SE Mar de Azov., c. 2100

horizontales superpuestas separadas sólo por sendas líneas de puntos y rellenas de líneas a peine de inclinación alternante; por el borde estrecho esta fuente es de tipo antiguo y datable c. 2150; un vaso campaniforme, también de Palmela, muy influido por la forma cilindro-cóncava de los «copos» precampaniformes, presenta 4 zonas de espigado inciso separadas por 3 lisas (ib., Tf. 115, 3). También tienen espigado otros vasos de Praia das Maçãs, Sintra (ib., Tf. 48, 3) «copo» de Alapraia 2, Cascais (ib. Tf. 72, 95), plato de Palmela (ib., Tf. 112, 62), Gruta de Carbalhal, Turquel, Estremadura portuguesa (Spindler, *MM.* 1973, 96) etc. y recientemente apareció un fragmento con espigado bajo línea de puntos en la Cova de Oso (Caurel, SE prov. Lugo, cerca de minas de oro y de cobre prehistóricas y romanas (J. M.ª Luzón: *El Caurel* [EAE N. 110], Madrid 1980, 67 f. 28 a; lo datan en el «Bronce final... próximo a los inicios de la cerámica castreña»). Espigado a cuerda separado o no por puntos es frecuente en la cerámica de la Ockergrabkultur, p. ej. en Vorencivka (*Hdb.* III, Tf. 691, 10-12-19).

[26] La decoración espigada a peine (v. n. 24) conocida por los caucásicos o anatolios que posiblemente llegaron a Portugal sería el estímulo para la evolución, especialmente para el paso técnico de la incisión a la impresión a peine. Con los actuales testimonios juzgamos improbable que esta evolución haya partido de la cerámica epicardial, que difícilmente bajaría del 3000 a.C.

(*Hdb.* III, 353.356 Tf. 688 A7) Andrjukovskaja, ib. c. 2100 (ib. Tf. 688 A5). El origen según Müller-Karpe (ib. 356 a) estaría en la necrópolis real de Alaca Hüyük, ENE Ankara: 2 ejemplares (con los apéndices formando un «reloj de arena») de la tumba H, 2070-2000 (ib., 311, 27.28)[27].

28. Lerna, Argólida, E Peloponeso, Heläd. med. 1950-1800 (ib., Tf. 397 C2). Quizá el mismo nivel dio una pequeña azuela tipo Tarkhan B, 6 B muy abundante en Andalucía y Portugal (Monteag.: *Beile,* 69).

29 a, b. Gaudo Paestum, SE Salerno, necrópolis de tumbas de pozo y nicho lateral, 2200-1900 (*Hdb.* III, 180 Tf. 436, 8.9), 2 alfileres de hueso; son éstos de los muchos objetos que esta cultura recibió del Egeo, p. ej. vasos gemelos, askoi, puñales o alabardas triangulares de cobre o bronce con 3 remaches etc. Pero también pudo haber recibido estas alfileres directamente de Anatolia, pues la cultura de Gaudo tiene braquicéfalos planoccipitales[28].

30-32. Mazas de protuberancias, en piedra; la de Tell Halaf (ENE Damasco, c. 3900?, Ovoide con 4 protuberancias; f. 2,16) es la más antigua conocida: 30) Mariupol (Zdanov) NNE Mar de Azov, necrópolis de 122 inhumados en una gran fosa cubierta, los esqueletos estaban pintados con franjas de ocre; Ockergrabkultur, grupo Mariupol, c. 2100-2000 (*Hdb.* III, 358 Tf. 691 C1); según Mja. Gimbutas («proto-IE. Cult.» 179) ésta y las de Mikolskiy y Decea pertenecen a la fase Dniepr/Donets final ca. 2900-2800 sin calibrar. Otros paralelos de la Ockergrk. con el W y SW de Iberia serían la decoración espigada de la cerámica (v. n.º 24), las estelas antropomorfas con cabeza insinuada y armas grabadas o en resalte de la Edad del Cobre o posteriores (ib. Tf. 683 C), el ocre en polvo de las mámoas de Vilavella (v. n. 26), los alfileres de muleta (v. n.ºs 27-29), etc.

Otra maza (con semiesferas más salientes) es la de la tumba 12 de Decea Muresului, Transylvania, NW Rumanía, fase Cucuteni C, ca. 2300, traída por gentes de las estepas pónticas con cerámica tosca que sustituye la excelente pintada de Cucuteni AB y B (*Hdb.* III 193.349 Tf. 520 D 1; Gimbutas, op. cit. la data coetánea a Kurgán II 4000-3500 = 3200-2800

[27] Esta tumba dio también un bóvido (de bronce con apliques y círculos concéntricos de oro) que (como otros de la misma necrópolis tiene las patas traseras inclinadas hacia delante, las cuales podrían explicar la misma actitud en los animales de muchos petroglifos pontevedreses. Otros 2 alfileres de martillo, en Poliochni, Lemnos, EB2, 2500-2200 (Branigan: *Aeg. Metalw.*,n. 2056) y Troya II g. 2120-2100 (ib., n. 2057).

[28] El sepulcro de la época campaniforme, final, 1900-1800, de encogido hacia la izquierda (linken Hocker) de Bleckendorf, Halle (*Hdb.* III, 246 Tf. 515 c) dio otro alfiler de hueso con los 2 brazos torneados, un campaniforme pero con decoración de zonas de espigado por influjo de la cerámica de cuerdas, además un punzón y puñalito de cobre.

sin calibrar, y cita otras mazas semejantes de estaciones de la cultura de Tiszapolgár del N. de Hungría y Eslovaquia.

31. Cáucaso, maza esférica con 4 protuberancias semiesféricas (*Materiales para la Arqueología del Cáucaso* (en ruso), Moscú 1900 f. 221; otras semejantes en la fig. 212 y lám. 97, 1).

32. Vilavella (p. ej. Veiga dos Mouros) 1 km. S Pontes de García Rodríguez, NE prov. La Coruña; maza (de sienita porfídica) con 3 protuberancias o botones y perforación en «reloj de arena» como en todas las mazas y azuelas de las provincias de La Coruña y Lugo (Maciñeira, *Bragall.* 1944, 27; id. *Bares,* 27, nt. 8 lám. I) exhumada en «una gran cista megalítica del centro del valle» junto con 7 hachas y 3 largas azuelas de pizarra silícea gris, imitación de las de cobre (Monteag.: *Beile,* var. 6A2 Nahal; Petrgl. Lágea» 99 f. 33). La cista —cubierta por túmulo, llamado medoña en la comarca, del lat. META, columna, montón, es la 229 (antes 68) y media 1,9 × 0,9 × 1,45 m. de alto, por tanto no es realmente megalítica, y sería datable en el Cobre fin. 2100-1800. En la misma medoña o en otra próxima apareció una bolita de ocre rojo, otro nexo con la «cultura de las tumbas de ocre» (v. Apéndice III).

A todo lo anterior hay que añadir las fuentes de pie alto decoradas con símbolos solares (círculo del que salen haces de radios o cruz de ángulos en las axilas). Son frecuentes en la cultura Kurgán IV (o de las tumbas de ocre) desde el SE de Ucrania (Mikhajlovka, Cherson, nivel superior) a los poblados de la cultura de Vučedol en Bohemia, 2200-2000. Mja. Gimbutas («Proto-IE Cult.» 172 f. 20) basándose en que se han encontrado con cenizas o trozos de buey carbonizados, los considera braseros rituales para conservar en las casas el fuego sagrado. Tienen su paralelo en los dos ejemplares de la necrópolis de S. Pedro do Estoril (Cascais, W Lisboa; Leisner: *Meg. Gräber* 1965, Taf. 92.93) con decoración tipo Palmela; muchas de las fuentes sin pies y con decoración semejante quizá tuvieron la misma función. Otros elementos no aparecen en Occidente hasta el Bronce ant., p. ej. la variada simbología solar, especialmente la cruz con ángulos en las axilas (Monteag.: «Lágea Rodas» 88 f. 39). Los serpentiformes con cabeza ondulada y cuerpo enrollado en espiral, que aparece en un colgante en creciente de la tumba de niño de Nal'chik (Cáucaso central, ca. 3200; Gimbutas: ib. 172 f. 18) y en las hachas de cobre del centro N del Cáucaso (cultura Kurgán IV, ca. 2200-1800; ib. 172 f. 19, 1.2) probablemente tienen su paralelo en algunos petroglifos pontevedreses[29].

[29] (Sobrino: *Corpus Petroglyph.,* f. 43.50.110.183.188; Peña/Vázquez: *Petrog. gall.,* figs. 12.17.18.45.46. foto 23). Es posible que los tan abundantes como misteriosos círculos

Después de un minucioso análisis del ocre en la Península Ibérica, creemos difícil relacionarlo con la cultura del vaso campaniforme, pues casi siempre aparece en los dólmenes más antiguos (Apénd. III); en los casos en que el ocre se presenta con objetos anteriores y contemporáneos a la cultura campaniforme (cf. tumba de cúpula de Monge) es probable que sea anterior o que continúe el uso precedente. Sin embargo probablemente está relacionada con el v. c. la bolita de ocre rojo encontrada en la medoña 219 de Vilavella, Pontes de García Rodríguez, pues carecía de cámara (tipo final) y junto al ocre había un fragmento de v.c. marítimo; además, una medoña próxima dio la maza de botones (v. supra n.° 32) probablemente de origen póntico (Maciñeira: *Bares*, 28).

El objeto «ancoriforme» (f. 6), que hasta ahora sólo ha aparecido en Iberia en una pintura rupestre de la provincia de Cádiz, probablemente

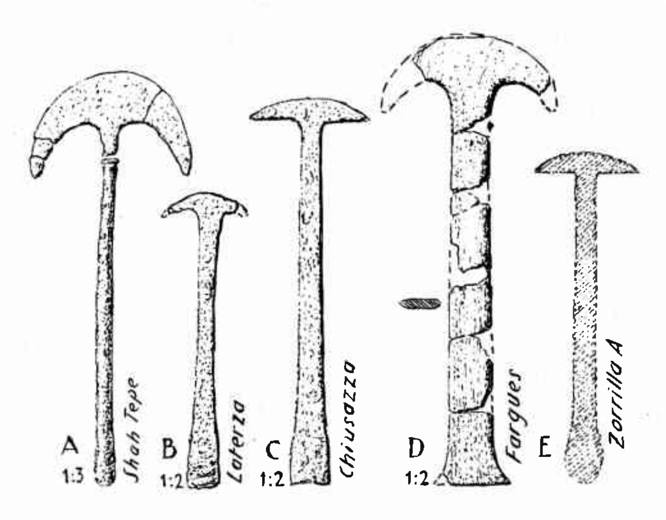


FIG. 6. «Ancoriformes».

nos llega de Oriente traído por los protoindoeuropeos de los kurganes, en la época del campaniforme, a juzgar por los ejemplares italianos; después

concéntricos con una cola o radio prolongado no sean más que uno de los últimos grados de esquematización de estos serpentiformes (que entonces se habrían confundido con otros símbolos esquemáticos, p. ej. de caracoles, para impetrar lluvia, etc.) esquematización que ya se aprecia en una de las hachas del centro N del Cáucaso (Gimb. f. 19, 1) que sólo presenta círculos concéntricos (con granitos o perlitas: huevos de serpiente?) o en un alfiler «de muleta», en que sólo aparecen las onduladas entre perlitas (Gimb., f. 19, 4).

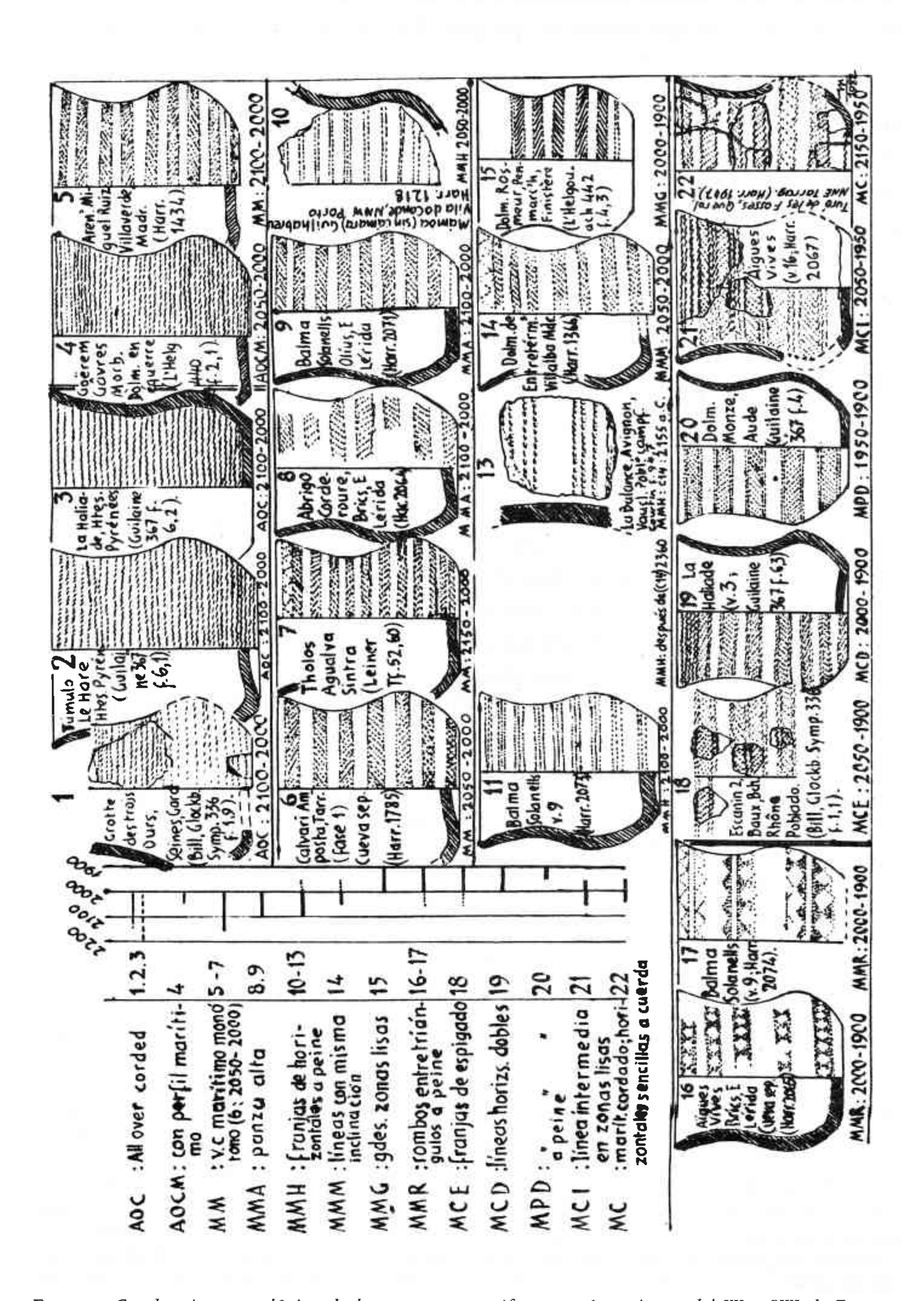


FIG. 7. *Cuadro tipo-cronológico de los vasos campaniformes más antiguos del W y SW de Europa.*

de unos 6 siglos vuelve a aparecer pujante (copia a distancia ?) y claramente como arma, en las estelas de pizarra alentejanas del Bronce tardío-final del Sudeste (Apénd. IV).

En la fig. 7 presentamos un cuadro tipo-cronológico de los tipos más antiguos de vaso campaniforme del W y SW de Europa con nuestra nomenclatura y siglas. Casi todas las fechas están basadas en el C 14 (sobre todo para campaniformes del bajo Rhin y SE de Francia). Hemos establecido este cuadro para fechar y sistematizar los tipos lisos en Iberia.

2.2. *Joyas de oro del cobre final y bronce antiguo, (2100-1800-1600), principalmente en Portugal y Galicia.*

Pertenecen sobre todo a la cultura campaniforme y al Bronce ant. atlántico, y son interesantísimas, porque implicando un valor doble, estético y social, y lejanísimas relaciones (de origen y transmisión) evidencian por primera vez una sociedad lo suficientemente desarrollada para poseer un superávit que permitía a la clase dirigente (por tanto ya había estratificación socioeconómica) disponer de capacidad adquisitiva para sostener lujo y especialistas (prospectores y orfebres) en parte venidos de Anatolia y Egeo. Aumenta esta importancia el hecho de que el Occidente ibérico pasa de ser simple receptor de objetos y tipos orientales, sobre todo anatólicos, a creador y transmisor de tipos (no sólo de joyas) a otras regiones atlánticas, sobre todo a Bretaña. Esta importancia y abundancia de estas joyas exigen un primer intento de exposición sistemática por grupos, tipos y variantes, como la que hemos adoptado en nuestro corpus sobre las hachas (PBF IX 6).

2.2.1. Grupo de las diademas sencillas, lisas (más pulidas por su cara externa que por la interna) o sólo algún puntillado en los extremos, excepcionalmente líneas en resalte.

1A) Cinta lisa, lados paralelos o ligeramente excurvados. Hallazgos: Veiga dos Mouros. Fuente Alamo, Villalba (Madr.). Montilla, Alcalá 4. Kerouaren. Grossmehring[30].

[30] Hallazgos de diademas tipo 1A): 1 Veiga dos Mouros, Vilavella, Pontes de García Rodríguez, Ne Coruña, con 5 puntas de flecha tipo Palmela Monteag.: «Orfeb.» 292 f. 6, 5).—2 Fuente Olmedo, 40 km W Valladolid (Martín Valls/Delibes 1974, 11 f. 10), inhumación de la cultura campaniforme final en fosa oval rellena de cantos rodados (probablemente en principio rodeando y cubriendo cista de madera, como en el túmulo de Helmdorf) con 11 flechas Palmela (por lo menos una de ellas de bronce con 3,82 Sn) y puñal (con 1,91 Sn). Datamos CF IIIa, 1900-1850 (= Orce II B/C; Schüle/Pellicer, *EAEsp.* 46, 1966; Spindler, *MM* 16, 1975, 79); es la fase que contiene ya muñequeras de arquero y probablemente también flechas Palmela, y que sucede inmediatamente a la IIB, la última que contiene campaniforme marítimo. La cinta de oro (380 × 26 mm) correspondería a una diadema sólo suponiendo que fuera sujeta (no cosida) sobre un cuero —pues para ceñir una cabeza adulta se necesitan por lo menos ca. 550 mm— lo cual parece estar confirmado

1B) Faja ancha, ensanchándose suavemente en el centro. Cícere (2 ej.). Estremoz. Don Benito. Pedras Altas.—1C) Faja en frontón con borde superior en ángulo obtuso. Albuñol.

1D) Faja con decoración de líneas repujadas. Quinta da Agua Branca.

1A) Cinta lisa. Procede del Mediterráneo oriental: a) Jericó, Jordania, Urbano ant. III, 2300-2000 (*Hdb.* III, Tf. 269 A1). b) Megiddo XII, Israel, c. 2250 (ib., Tf. 278 A4). c) Porti, Creta, Min. med. I, 2000-1800 (ib. Tf. 376 A21). d) Un antecedente algo diferente es la diadema de oro o cobre con lazada descendente por detrás, frecuente en Egipto en las dinastías 4-10, desde los relieves de la tumba de Snefru en Dashur, c. 2590, 4.ª din. y de Sahure en Abusir, c. 2450, 5.ª din. (ib. Taf. 8,9; 24,5; 49 A6) hasta la de cobre de una tumba de Herakleópolis, B. Egipto, 2100-2020, 9.° y 10.° din (ib. Tf. 125, 24).

Variantes del tipo 1A son dos diademas de Alaca Hüyük:

1A1) Lisa y de aro continuo. De la tumba L, c. 2200 (*Hdb.* III, Tf. 313 C10).

1A2) Con decoración de sendas líneas de puntillado a lo largo de los bordes. De la tumba MA; c. 2150 (ib., Tf. 314 A31). Esta sencilla decoración se repite en las diademas de: Mochlos, Creta, tumba II, 2300-2150 (abunda sola o en combinación con otras decoraciones; ib., Tf. 257); Tel el-Ajjul, Gaza, c. 1650 (ib., 163 B18); Vicapy, SE Eslovaquia, grupo Nitra, c. 1800-1600 (ib., Tf. 523 A20); Alburger, Hochweg, Straubing, Baviera, cult. Straubing. c. 1700 (ib., Tf. 530 A1). Es de esperar aparezca también en el NW ibérico, pues la diadema de Cícere 1 presenta puntillado en el extremo conservado (v. supra, 1B)

1B) Faja ancha, tipo documentado en Tel el-Ajjul, Gaza, c. 1650 (ib., Tf. 163 B19) pero por su sencillez debió de empezar antes.

1C) Faja en frontón. Tiene su antecedente en una diadema de la tumba II de Mochlos (v. supra; Branigan: *Aegean Metalw.*, n.° 2165) que

por el hecho de que los 5 agujeros de cada extremo, superpuestos, no coinciden. La prolongación de cuero quedaría sobre la nuca, y acaso se practicarían en éste otros dos agujeros superpuestos, para sujetar unas cintas a la manera de las diademas egipcias de las dinastías 4.ª-10.ª.— 3 Villalba (dolmen de Entretérminos) Madrid (Savory: *Spain Port.*, 189) con campaniforme marítimo y puñal de cobre.—4 Montilla, Córdoba (Monteag.: «Orfeb.» 295 f. 7.8) encontrada en cista de losas con 2 pulseras de oro, puñal de cobre y 4 flechas tipo Palmela evolucionadas (lados de la base rectos) c. 1800-1700.—5 Alcalá 4, Portimão, SW Algarve (ib. f. 10, 6; Leisner: *Megalithgr.* 1943, 230 Tf. 80, 1, 24) dolmen de corredor n.° 4, fragmento probablemente de diadema con 2 perforaciones entre 2 muescas laterales en los extremos.

Exportaciones: Probablemente desde Iberia c. 1750 se exportaron sendas diademas de cinta a Kerouaren (Plouhinec, Morbihan; encontrada en galería cubierta: Monteag.: «Orfeb.» 295 f. 33) y a Grossmehring (Baviera; sepultura con campaniforme y muñequera de arquero ancha con 2 perforaciones en cada extremo; *Hdb.* III, 244 Tf. 517 E3).

en borde inferior presenta un recorte semicircular —como otra diadema de la misma tumba— y en el superior 3 grupos de 3 perforaciones para sujetar y mantener erguidas hojas, flores o acaso (con la base hacia arriba) unos isósceles de oro que aparecen en éstas y otras tumbas. Acaso haya que añadir la diadema (?) de un tholos de Lebena, S Creta, c. 2200, que debajo del saliente en ángulo obtuso presenta un entrante en ángulo agudo con bisectriz en cinta, y toda ella bordeada de puntillado.

1D) Faja repujada. La técnica acaso derive de la zona de Gaza, donde en época de los hixos, c. 1650, se desarrolla una rica y variada orfebrería que emplea el puntillado y las líneas en relieve repujadas por el reverso (*Hdb.* III, Tf. 163 A39; v. supra 1B).

2.2.2) Grupo de las joyas de tiras. Estas tiras ocupan la mitad o 2/3 delanteros, y en general han sido separadas por fuerte presión con una cuchilla o trencha de cobre (o sílex ?) y (en el caso de las tiras convexas) poniendo debajo una madera blanda. Cuando la faja es gruesa probablemente hubo que cortarla con sierra de cobre, por eso las tiras, no sufriendo gran presión en los bordes, quedaron planas. Excepcionalmente cuando la presión no ha sido cortante. La datación es insegura: los modelos palafíticos de los peines de Caldas de Reis darían una fecha CF III, c. 1850, pero la forma biisósceles de la flecha grande (tipo Alcalar) de Balugães, y el hecho de que en Galicia y N de Portugal no se hayan encontrado con seguridad en mámoas inclinarían a datar este grupo ya en el BA I, c. 1750.

2A) Gargantilla alta. Goyás. Caldas de Reis (mejor = de Reises). St. Laurs. St. Pere en Retz. Rondossec[31].

[31] Hallazgos de gargantillas altas: tipo 2A): 1 Goiás, 4 km NE Lalín, cerca del castro (Monteag.: «Orfeb». 300 f. 11, 3; encontrada con 2 pulseras) delante presenta 3 metopas de 18 cortes que producen 19 medias cañas limitadas por otras 3 medias cañas verticales flanqueadas por puntillado muy fino; hacia los extremos a cada lado continúan varias líneas horizontales en resalte; por la cantidad y variedad de la ornamentación es una de las joyas más ricas de las edades del Cobre y Bronce ibéricas.—2 Caldas de Reis, tesoro (ib. 306 f. 35 centro) gargantilla de placa con horizontales a buril ligeramente incisas y otras líneas en resalte; no se aprecian huellas de las incisiones cortantes; sólo se conservan 6 fragmentos muy pequeños que casan de 2 en 2.

Exportaciones: 1 Saint Laurs, 22 km NW Niort, Deux Sèvres (ib. 302; Briard: *Depôts bret.*, 71 f. 19, 3) de 14 tiras y 2 agujeros en cada extremo, para cerrar la pieza mediante hilo orgánico o metálico; por su estrechez pudiera ser brazalete.—2 Saint-Pere-en-Retz, L.-A. (Briard ib. 71 f. 19, 2') de 19 tiras en su tercio delantero; sólo se conserva un dibujo.—3.4 Rondossec, Plouharnel, Morb. Monteag.: «Orf.» 302 f. 13; Briard: *Dép. bret.*, 69 f. 19, 1.1') 2 gargantillas encontradas en el dolmen Norte; tiene en los extremos sendas dobleces para enganche, como la de Goiás; la primera tiene como ésta —en la parte trasera junto a los extremos— líneas horizontales en resalte y verticales con puntillado, por lo que ambas podrían ser del mismo taller.

2A1) Gargantilla baja de tiras convexas. Oleiros - Monte dos Mouros[32].

2A2) Gargantilla baja gruesa de tiras planas. Cícere. Balugães[33].

2B) Pulsera de tiras planas. Cícere[34].

2C) Pulsera de tiras convexas no separadas.—Oleiros.—Monte dos Mouros. Gudiña[35].

2D) Pulsera de cinta lisa, delgada.—Montilla[36].

2A) Por el criterio de cantidad este tipo podría haber sido creado en el W de Francia, pero por las conexiones con los demás tipos gallegos nos inclinaríamos a considerarlo creado en Galicia.

Var. 2A1) Gargantilla baja de tiras convexas.

Var. 2A2) Gargantilla baja de tiras planas. Los dos ejs. son casi iguales y acaso de la misma mano; únicamente la de Balugaes es algo más estrecha, y sus extremos (si el dibujo es exacto) no se estrechan como en la de Cícere. Ambas tienen un curioso cierre, que consiste en el ensanchamiento de cada extremo en forma de dos aletas, que por estar algo dobladas en

[32] Hallazgos de gargantillas bajas var. 2A1): 1.2 Monte dos Mouros, Oleiros, Melide, tesoro de 2 gargantillas y una pulsera (Monteag.: «Orf.», 298 f. 12, 1.2) un ejemplar es de 400 mm y tiene 13 incisiones cortantes y los extremos doblados para enganchar; el otro de 300 mm tiene 6 incisiones y 2 agujeros en cada extremo para cerrarlo mediante hilo; este ej. presenta en cada extremo 3 líneas horizontales en resalte con la cresta puntillada por el reverso.—3 Un fragmento rectangular de la antigua col. Blanco Cicerón (hoy en el Mus. Prv. Lugo) con un lado curvo con 3 líneas en resalte puntillado y 2 perforaciones probablemente pertenece a esta variante.

[33] Hallazgos de gargantillas gruesas var. 2A2): 1 Cícere, S.ª Comba (v. 1B; Monteag.: «Orf.», 293 f. 31, 5; 32) gargantilla de 350 × 30 × 20 mm. (30 en aletas).—2 Sao Bento de Balugães, Barcelos, Braga, sepultura en fosa (ib. 300 f. 10) gargantilla de 350 × 22 (36 en aletas) encontrada con 4 flechas de tipo Palmela, de las cuales 3, pequeñas y de pedúnculo corto, son algo asimétricas, mientras que la mayor es biisósceles (lados de la base rectos).

[34] Hallazgos de pulseras de tiras planas tipo 2B): Cícere (v. 1B; ib., 293 f. 31, 6.7) pulserita de 3 tiras, alta sólo 11 mm, conservada en 2 fragmentos: uno es el cuarto enterizo correspondiente a un extremo con 2 agujeros para el cierre a un lado, y al otro el comienzo de la tirilla central, el otro es un fragmento de la continuación de esta tirilla central.

[35] Hallazgos de pulseras de tiras no separadas tipo 2C: 1 Oleiros-Monte dos Mouros, Melide (v. 2A1; Monteag.: «Orf.», 298 f. 15) pulsera abierta, alta 9 mm, que en los extremos estrecha y presenta perforaciones; internamente es lisa, por fuera presenta 5 junquillos, lisos los de los bordes y sogueados a buril los 3 del interior; la estructura plano-junquillada parece indicar que la pieza se obtuvo por fusión, técnica que al parecer sólo se repite en el peine de Caldas (v. 7A).—2 Gudiña, castro da Urdiñeira, SE prv. Ourense (Terra de Melide 59; Monteag.: «Orf.» 302; Cuevillas; «Disco solar», *CEG* 41, 1958, 292) presenta perforaciones en los extremos y adornos en espina de pez incisos.

[36] Hallazgos de pulseras de cinta lisa tipo 2D): Montilla (v. 1A; Monteag., 295 f. 7; Savory: Spain Port., 189 pl. 41) 2 pulseras iguales de forma a la diadema, pero más cortas y estrechas.

sentido inverso al de sus opuestas enganchan unas en otras al retroceso. Este ingeniosísimo cierre, que hasta ahora no ha sido estudiado, lo tienen también la «Punchedlunula» (lúnula con decoración de punto en raya) de Aunchen taggert (Dumfries, Escocia; J. J. Taylor, *PPS* 36, 1968, 264 pl. 19 C) la de Orbliston (Morayshire, Escocia; id., ib. 1970, 52) y el «torques de paletas» (en realidad, un alambre preparado para hacer probablemente una lúnula al gusto y medida del cliente) de El Viso, Córdoba (Msa. Ruiz-Gálvez: *Bro. ant.* 164 f.4, 2). Este cierre sería de origen gallego-portugués, a juzgar por las puntas de flecha de cobre tipo Palmela y Alcalar (datables ca. 1800-1700) que acompañaban la gargantilla de tiras de Balugães.

2B) Pulsera de tiras planas. Hace juego con la gargantilla 2A2.

2C) Pulsera de tiras convexas no separadas.

2D) Pulsera de cinta lisa.

2.2.3. Grupo de las cuentas de collar. Las de placa sencilla (3 A-B) aparecieron con campaniforme en la Estremadura portuguesa.

3A) Tubito largo (recubrimiento de cuenta de madera). En zonas de influencia egipcia se usaban para alternar, contrastando, con cuentas cortas (esferoides o cónicas) p. ej. tumba real II de Byblos, c. 1800 (*Hdb.* III, 845 Tf. 265, 9) y Tel el-Ajjul, Gaza, c. 1650 (ib., 816, Tf. 163, 37)[37].

3A1) Tubito corto (recubrimiento de cuenta de madera)[38]

3B) Placa separadora rectangular con 2 dobleces a los lados y un agujerito para el hilo en cada ángulo (recubrimiento de placa de madera).

3C) Cuenta bicónica (en realidad más o menos bitroncocónica). Los ejs. varían bastante de tamaño y de proporciones (altas o esbeltas y anchas).

3D) Cuenta-arillo bitroncocónica muy baja. Probablemente relacionadas con las de pasta vítrea de Anatolia y Egeo (cf. Harding, *Arch. rozhledy* 1971, 188 tipo 3).

[37] Hallazgos de tubitos largos tipo 3A): 1-3 Palmela 1, Setúbal, 3 ejs. (Leisner 1965, 265 Tf. 95, 63-65).—4-12 Ermegeira, Torres Vedras, 9 ejs. (ib., 265 Tf. 12 sep. 2, 8.9; v. 4A).

[38] Hallazgos de tubitos cortos var. 3A1): 1 Palmela 3, un tubito encontrado con muchos vasos y cuencos campaniformes (ib. 265 Tf. 102, 131).—2-4. Cañada Honda, Gandul, Sevilla, dolmen de cúpula G, con corredor muy largo, 3 tubitos, en inhumación con 2 campaniformes (Leisner 1943, Tf. 67, 21, 14-16). Hall placa separadora: 1 Palmela 3 (Leisner 1965, Tf. 102, 130; v. 3A1).

2.2.4. Grupo de pendientes (o colgantes) y arracadas.

4A) Pendiente con gancho y decoración puntillada. Ermegeira (2 ejs.). Cova da Moura. Estremoz[39].

4B) Arracada amorcillada hueca, con granulado y filigrana. Berducedo[40].

4A) Mientras no se encuentren a pares, junto a las orejas o con cuentas de collar es difícil distinguir entre colgante y pendiente. Las piezas semejantes en Oriente (sobre todo en las tumbas reales de Ur, c. 2450 y desde Egipto a Siria) son colgantes de collar o de diadema, que sobresalen de las cuentas hacia abajo (*Hdb.* III, 173, 10.12; 179, 6.8). Este tipo —hallado en Torres Vedras (3ejs.) con cerámica precampaniforme y campaniforme— fue importado de Anatolia c. 2050, donde por esta época aparece (incluso con decoración puntillada, pero de placa circular) en tumbas de Horoztepe (ib., Tf. 316, 27) y Alaca Hüyük (ib., Tf. 313 E 19 E 19); 4 ejs. (lisos, empobrecidos) acaso colgantes de collar, no de oreja aparecieron en la mastaba de El-Harageh, Fayum, B. Egipto, 12 din. c. 1850. El origen está probablemente en las diademas de cuentas de la necrópolis real de Ur, c. 2400 (ib., Tf. 173, 8.10.12). Los ejs. 2 de Ermegeira fueron

[39] Hallazgos de pendientes con gancho tipo 4A): 1.2 Ermegeira, Torres Vedras, cueva artificial funeraria (Heleno: «Ermegeira», *Ethnos* 1942, 456; Leisner 1965, 7.265 Tf. 12, 2, 10; 180, 3) dos ejs. elípticos apuntados por arriba donde tienen el gancho, decoración de 2 líneas periféricas de puntillado.—3 Cova da Moura, Torres Vedras (ib. 1965, 14.265 Tf. 180, 2) fragmento recortado elíptico.—4 Estremoz; NE Evora (Heleno, *Ethnos* 1942, 456; Monteag.: «Orf.» 295) encontrado con diadema lisa (1B).

[40] Hallazgo de arracada amorcillada hueca: 1 Berducedo (en el Picu Castello, castro con cerámica céltica, leyenda de tesoro, etc.) 9 km ENE Grandas de Salime, W Asturias (J.M. González, *AEArq.* 32, 1959, 115) arracada de oro de forma amorcillada hueca de dos placas unidas mediante dos cenefas de filigrana espigada y granulado (gránulos de 1 mm.). El motivo decorativo principal se repite en tres grados de complejidad, y en su grado más complejo, que aparece en la cara externa, consiste en una cenefa de dos cadenetas espigadas que bordean un hilo que avanza haciendo círculos al envolverse sobre sí mismo, para en ellos acoger sendas esferillas de 1 mm., dando así la impresión óptica de puntos brillantes rodeados de sombra y ésta a su vez destacando dentro de un círculo brillante; esta cenefa va enriquecida por sus dos lados externos por sendas filas de triángulos obtenidos a molde y compuestos por 6 esferillas de 0,5 mm. Desde el punto de vista de economía artística hay una sutil gradación entre la riqueza de la cenefa externa o del anverso (completa, por ser la más visible), la del borde externo (cuya vuelta del reverso carece de los triángulos) y la del reverso (que carece no sólo de las dos filas de triángulos recurrentes sino también de la fila central de esferillas, por lo cual el hilo de círculos recurrentes se aprecia perfectamente). En los extremos hay dos argollas afrontadas para sujetar la cadenilla de suspensión, que falta; los extremos de cada argolla se introducen (y dentro se doblan) en una coronilla de semianillitos transversales soldada por su parte inferior, plana, al extremo de la arracada. Los elementos decorativos y estructurales están soldados sin que se note la soldadura, que probablemente era el autógeno con intervención de polvillo de carbón vegetal y fuego dirigido con soplete, con formación y desaparición instantáneas de carburo de oro, sin dejar rastro.

probablemente pendientes, que por sus arrugas transversales (si no fueron producidas por los expoliadores) pudieron haberse utilizado curvadas en «capacho» como en la cultura de Wessex (MacWhite: *Estud.*, 29) pero también pudieron haber sido colgantes, pues se encontraron con tubitos de oro que frecuentemente sirven para separar otras cuentas o colgantes.

4B) Arracada amorcillada hueca. La joya de Berducedo tiene un paralelo sorprendente en 2 arracadas de un tesoro (del tiempo de la 16 din. egipcia, hixa, c. 1630) de Tel el-Ajjul, Gaza (*Hdb.* III, 163, 28.29) incluso en la disposición alternante de las filas de triangulitos de granulado. Sin embargo la estructura volumétrica de la arracada de Berducedo probablemente implica alguna posterioridad sobre las de Gaza, que son de placa y además carecen de filigrana, pero ésta fue conocida en Oriente, por lo menos desde c. 2450, pues se usó en 2 colgantes discoides (con aros de hilo de oro enrollado en espiral (?), que también aparecen en las 2 coronillas de Berducedo) del palacio protodinástico de Mari, datado c. 2450 por inscripción de Mesannipada de Ur en cuenta de collar (*Hdb.* III, 840 Tf. 232 D29).

2.2.5. Grupo de los anillos espirales (en realidad de desarrollo helicoidal) y cilíndricos. Pueden ser ceñidores de cabello o (forrados de cuero) anillos-faja para los dedos. Son frecuentes en inhumaciones del campaniforme en la Estremadura portuguesa.

5A) An. esp. sección rectangular (cinta plana). Palmela 1.

5A1) An. esp. sección rómbica (cuadrado-oblicua). Atios, Porriño (de plata o platino) por su diámetro (21 mm) puede ser ceñidor de cabello o anillo para dedo.
Alvarez Blázquez y Acuña Castroviejo, *CEG* 25, 1970, 27 lám. II a.b).

5A2) An. esp. sección rectang. con un extremo ensanchado. S. P. Estoril.
Prédmosti, Checoesl., 2 ejs. tumba con vaso campaniforme tardío (*Hdb.* III, 244 Tf. 513 C1-2).

5B) An. esp. secc. circular con un extremo ensanchado. Tholos de Barro. Pulsera con los 2 extremos ensanchados de El Tod., c. 1950 (*Hdb.* III, 114, 16).

5C) An. esp. Cinta retorcida. Belavista, sep. campaniforme.—Leukas, W Grecia.

5D) An. cilíndrico de placa con ondulaciones horizontales. Atios (v. 5A1) 2 ejs. 29 y 23 mm.

2.2.6. Grupo de los alfileres.

6A) Alfiler con disquito soldado a la cabeza. Penha Verde, Sintra. Carenque, NW Lisboa, probablemente en relación con cerámica campaniforme, c. 1900-1800.

2.2.7. Grupo de los peines.

7A) Peine de púas curvadas. Caldas de Reis (Monteag.: «Orfeb.», 305; profundamente reestudiado por Msa. Ruiz-Gálvez; cf. Cascais: Leisner 1965 Tf. 164, 3). El tipo imita en oro los peines de hileras de púas vegetales curvadas sujetas por 3 flejes de madera, como los ejs. del CF en los palafitos suizos (Vinelz; Sutz; 2 ejs. en el Mus. de Berna); probablemente es de origen oriental, pues de cobre o plata apareció en la tumba H de Alaca Hüyük, c. 2030; los 2 arcos yuxtapuestos son el eco de las curvas de las púas vegetales antedichas; la misma tumba dio un cuenco con asa de cinta que perfora la pared como en la jarrita de Caldas (v. 8B).

2.2.8. Grupo de los vasos.

8A) Cuenco ultrasemiesférico. Caldas de Reis (o mejor de Reises), 2 ejs.: uno decorado, otro sin decorar (Monteag.: «Orfeb.», 305).

8B) Jarrita de cuello cilíndrico, panza alta y fondo casi picudo. Era cogida por un asa de cinta que perfora la pared dejando rendijas (por lo cual no podía contener líquidos) y corta el dibujo de franjas horizontales, como en la tumba H de Alaca Hüyük (v. 7A) lo que delata adaptación y uso distinto posteriores. Caldas (Monteag.: Orfeb., 305) Cf. los cuencos cerámicos con cuello estrecho y asa de Alisar Hüyük 11-8, c. 2250 (*Hdb.* III, Tf. 295 C6). En Anatolia los fondos de los vasos son frecuentemente muy estrechos, incluso en punta o punta roma, sobre todo en la fase Karum, 1900-1700.

2.3. *La cultura del vaso campaniforme y el caballo*

A pesar de la falta de testimonios claros sobre el uso del caballo domesticado por las gentes del v.c., siempre supusimos que probablemente lo utilizaron para monta y carga, puesto que de otro modo serían muy difíciles de explicar la constante movilidad de estas gentes, las enormes distancias que alcanzaban, la vigilancia de una ganadería extensiva, la prospección y adquisición de nuevos pastos y materias primas, el transporte pesado de minerales y materias primas, etc. Además, si tanto el elemento étnico planoccipital como los arqueológicos y lingüísticos apun-

tan a la región caucásico-anatolia, el argumento del caballo confirmaría este origen[41].

2.3.1. *El caballo en las culturas de las «tumbas de ocre» y del vaso campaniforme.* En la cultura de las tumbas de ocre (Ockergrabkultur: *Hdb.* III, 442 n.° 1100) de Ucrania y Moldavia junto con otros animales domésticos, aparece el caballo en el poblado de Michajlovka (Cherson, Ucrania). El nivel de las tumbas de ocre antiguas, 2200-2000, dio los siguientes huesos de animales domésticos: bóvidos 44 %, ovicápridos 33 %, caballo 18 %; interesa destacar que también dio punzones de cobre, puntas de flecha semejantes al tipo Palmela y cerámica decorada con zonas rellenas con líneas de inclinación alternada a peine como en el v.c. (ib. Tf. 691 B)[42].

El caballo domesticado debió de ser introducido pronto (desde el S de Rusia?) y abundar en la extensa región centroeuropea de Austria, Hungría y Moravia, unificada precisamente por la cultura del v.c. y poseedora de excelentes pastos, como los de la Pushta (especie de Mancha) húngara. Sin embargo la única tumba segura de la cultura del v.c. con caballo es la de Vyškov, E Moravia (ib., 734 n.° 443) que dio un incinerado con un jarro y dos cráneos de caballo, cosa extraña pues precisamente en Centroeuropa, en las ofrendas de carne se evitan las cabezas por inservibles. Un testimonio aún más importante es el grupo campaniforme de Csepel (barrio S de Budapest; Umgestaltung o transformación de la cultura de Nagyrev con elementos campaniformes) que vive de la pesca en el Danubio, pero sobre todo de la cría del caballo, cuyos huesos alcanzan un 65 % de todos los de

[41] Milenio y medio después, al principio de la Edad del Hierro, habría de llegar al S de Francia (comienzos de la fase Taffanel III, 720-600) y a la Península Ibérica (sobre todo a Cataluña) otra oleada oriental mucho menos numerosa, pero no menos misteriosa; también eran jinetes nómadas (Reiternomaden) metalúrgicos y aparecen como una minoría dirigente aristocrática, pacífica entre los indígenas; usan arneses de caballo de bronce y armas e instrumentos de hierro, y sus tumbas de incineración, son mayores, más profundas y más ricas que las de los indígenas. (Schüle: *Meseta-Kult.*, 41-58).

[42] El vaso de Voroncivka (ib., Tf. 691, 19) tiene esta decoración e incluso su forma se acerca a un v.c. de panza alta. A un momento algo posterior pertenece el kurgán de Storozevaja Mogila (Dniepropetrovsk, Ucrania; ib., n.° 1113 Tf. 672 G) que contenía un carro de dos ruedas macizas de madera, el cual sería tirado por caballos. En el de Tri Brata («Tres Fratres») Staropol N Cáucaso (ib., n.° 1116 Tf. 689 K) las 4 ruedas del carro (70 cm. diám.) eran macizas y de tres piezas; a un enterramiento posterior pertenece un carrito de cerámica con dos ruedas macizas y toldo. El kurgán (13 m alt.) de Konstantinovka (Pjatigorsk, N Cáucaso; ib., 456 Tf. 688 F) tenía dos inhumaciones separadas coloreadas con ocre; en una de ellas (con punzón semejante a los de la Península Ibérica) aparecieron huesos de dos caballos, que probablemente pertenecieron a un carro. Hacia el 2000 en la cultura de la cerámica de cuerda centroeuropea aparece el caballo para tirar del carro; en la misma cultura, en el alto Theiss, aparece el caballo en las tumbas, como ofrenda (comida funeraria? símbolo de prestigio?) junto con buey, cabra y perro (ib., 231).

animales (Kalicz: «Probleme» 214; C 14: 2285, 2200, 1995, 1880 a.C.). Más al W, en la cuenca del Ródano, aparece por primera vez el caballo también con el v.c. (Bill: «Frühph.», 344), y por el Ródano el caballo (domesticado?) desciende al poblado de La Balance (Vaucluse) datado c 14: 2155. Antes ya había aparecido en Roucadour (Lot) desde el nivel A I (Neolítico final - Edad del Cobre), caso único en Occidente, que quizá trasluzca intensificación de la caza para domesticarlos. En el poblado del Cerro de la Virgen en Orce, NE prv. Granada (probable mansión de caravanas que transportaban minerales desde la región metalífera del alto Guadalquivir hasta los puertos de la costa del SE) aparece el caballo por primera vez también con el v.c. Schüle (Oberried, 215) duda si considerarlos salvajes o domesticados; nosotros, aunque considerando que alguna caza de caballos para comer su carne debió de haber existido siempre en la Península Ibérica, nos inclinamos a considerar los caballos de Orce no sólo como domesticados, sino también como utilizados para monta o carga en la prospección y transporte metalúrgicos y en las largas y continuas marchas de aquellas gentes; para esta suposición nos basamos principalmente en que el caballo domesticado llega con seguridad al Ródano; también Hüttel, 21, destaca la coincidencia de la domesticación del caballo con el incremento de la explotación y comercio mineros. La coincidencia campaniforme/caballo hace pensar a Schüle en la posibilidad de que el v.c. español tenga un origen oriental; mejor, creemos, habría que matizar: el caballo es uno de los muchos elementos orientales que el v.c. incorporó y propagó por extensas regiones de Europa[43].

2.3.2. *El caballo en el Próximo Oriente.* El más reciente trabajo sobre la domesticación del caballo es la emplia y enjundiosa introducción de Hüttel a su *Bronzezeitliche Trensen in Mittel- u. Osteuropa* (PBF XVI 2 [1981], 10-16) que junto con el de Drower 1971, 471-8, resumimos o tomamos como base, a continuación.

El caballo, como los bóvidos y otros animales, fue una fuente de alimentación proteica desde el Paleolítico hasta hoy. Después de varios intentos esporádicos, en el Cobre antiguo o medio (2700-2400-2100) empezaron a domesticarlo en distintos centros, cuya naturaleza esteparia y húmeda ofrecía extensos pastizales. En el presente estado, aún inicial, de la investi-

43 En las pinturas esquemáticas de los Canforos de Peñarrubia (*Hdb.* III, Tf. 550-15) aparecen unas 5 personas llevando del ronzal a sendos caballos; sus intentos de anatomía naturalista las diferencia de casi todas las demás esquemáticas, por lo que es posible que sean algo posteriores, y hayan sido ejecutadas por gentes de la cultura del v.c., cuyo arte figurativo conocemos muy poco.

gación es difícil determinar el escalonamiento cronológico de dichos centros y las posibles relaciones entre ellos. Otro problema es el diferenciar los estados salvaje y doméstico en el caballo, pues dichos estados (frente a los de los bóvidos y óvidos) no se reflejan en la anatomía de sus huesos, por lo cual el método más seguro por el momento para afirmar la domesticación es el hallazgo de piezas de frenos de caballo.

En Oriente —y prescindiendo de los supuestos «caballos» neolíticos de Sialk y Anau, hoy clasificados como onagros, y los de Beersheba (S Palestina, ca. 3100 a.C.) probablemente también onagros o raza de caballos salvajes que posteriormente se extinguió— la primera mención literaria del caballo (anše kur.ra 'animal de caravana o de camino', «de movida cola») aparece en la historia de «Enmerkar y el señor de Aratta», Ur ca. 2100 a.C. Los príncipes amoritas (archivo de Mari) y los de Karkhemisch en el Éufrates comerciaban con caballos, cuya cría estaba en Capadocia. El caballo es citado en los textos de Kültepe/Kanesh (Kayseri) ca. 1900: acadio *sisu* derivado de *aś*^{w}*as*, i.e. *ek*^{w}*os*. Son coetáneas las estatuillas de caballos (con frenos en relieve o pintados) de Brak y Chagar Bazar en el Khabur, y las tabletas mencionan «yugos de caballos» (de dos u otro de repuesto) para tirar de las ligeras bigas de guerra con las primeras ruedas de radios (Drower, 472). En Hama, Siria, en el nivel 6 (2180-2210) y 5 (2210-2080) aparecen modelos de carros de dos ruedas macizas en arcilla (*Hdb.* III, 551 Tf. 246 A.B); una de las figuras del nivel H, ca. 1700 (*Hdb.* III, 250 A 2) es un fragmento que representa un hombre abrazado al cuello de un animal, que juzgamos caballo, en cuyo caso se trataría de la primera representación de doma.

2.3.3. *El caballo en el Este de Europa.* En el E. de Europa la domesticación del caballo tuvo lugar según Bökönyi en los óptimos terrenos de estepas de bosques y pastos de la franja esteparia eurasiática (más húmeda y boscosa que en la actualidad), y concretamente, según la arqueología, entre el Dnieper y Don, con un 54 % de huesos de caballos en la cultura Srednij Stog II (Ucrania = Kurgan II de Gimbutas) de la Edad del Cobre (Bibikova 1969). Este alto porcentaje no se explica (como en la cerámica de bandas de Alemania central; Müller 1964) con el aprovechamiento para carne, sino con el uso del caballo como animal de monta y carga, pues sólo el caballo podía asegurar la movilidad exigida por un eficiente control de la ganadería extensiva; que probablemente gracias al caballo nació o cobró gran auge en el Cobre medio y final (2400-2100-1800).

En el S de Rusia los huesos del caballo ya alcanzan el 63 % en el poblado de Dereievka (S Kiev, bajo Dniepr) y son domesticados, porque

aparecen con camas (de freno) de candil de ciervo; son datados por el C14 en 3700 a.C. (calibr. 4400; Gimbutas: «Proto-IE. Cult.», 157, quien cree que fueron domesticados para aprovechar su carne y leche, y para montarlos y vigilar las recuas). Aproximadamente coetáneas son las camas de Novye Rushesty (Kishinev, Moldavia rusa) poblado de la cultura de Tripolye A, 3000-2700 (ib. 195 n.ª 5; *Hdb.* II, Tabelle 3; según Gimbutas 5.° milenio!). Acaso algo posteriores son las cabecitas de caballo (para cetros?) en diorita, de Fedeleşeni (Moldavia) Salcuţa (SW Rumania) y Suplevec (S Yugoslavia) algunas de las cuales tienen líneas incisas que representan las primeras bridas sencillas de cuero o cuerda (*Hdb.* III Tf. 683 A 1-5, datac. ca. 2700-2500; Gimbutas, 158: «end of the fifth millennium B.C.»!)[44].

La existencia de un centro de domesticación del caballo en Centroeuropa independiente del E no se puede probar por el momento; por tanto la más antigua cría de caballos tuvo lugar muy probablemente entre el Dnieper y Don, zona independiente de otros centros de domesticación, p. ej. la estepa herbácea entre el Turkestán y China (Drower, 472).

2.3.4. *Caballo, economía y guerra.* Evidentemente el caballo era también indispensable para la adquisición (pacífica o bélica), puesta en valor y vigilancia de nuevos y extensos pastizales. Por todo esto el caballo, desde el punto de vista histórico es un factor acelerante que hace evolucionar principalmente la estructura económica (ampliación de la actividad ganadera) y a través de ésta, la bélica (evolución de las armas y de la táctica de combate) y social (adquisición de prestigio a través de la fuerza y riqueza creadas). En efecto, esta casi revolución económica tuvo como consecuencia en la táctica de combate el paulatino abandono de las armas cortas, como el hacha de combate o el puñal, y la fabricación de armas más largas para utilizarlas el jinete[45].

[44] En el siguiente período Cucuteni-Tripolye, 2700-2400, el caballo se difunde hacia el W por las culturas de Gumelniţa (cabeza de caballo con brida, de Photolivos, Macedonia; Gimb., f. 3; huesos en poblados al S. de Bucarest). En Hungría hay testimonios aislados en las culturas de Tiszapolgár (2700-2600) y Baden (2400-2200); sin embargo para Bökönyi 1938 se trataría de caballos que nacieron salvajes y fueron domesticados, pues la verdadera cría de caballos en cautividad sólo empezaría en la Edad del Bronce.

[45] Así: A) de la alabarda de sílex (frecuente en el Cobre medio del S de la Península Ibérica, 2400-2100) deriva la muy grande de cobre arsenical (3-5 % As) tipo Carrapatas (NE Portugal), la estrecha en T, tipo Argar, etc. (Bártholo 1959, 431 ss.; Schubart 1973, 252 ss.); actúa en giro como el puñal, pero su mango al prolongar el brazo aumenta la potencia según la fórmula $P = M.r^2$. B). El puñal, al ser alargado y cambiando la forma de asirlo, da lugar al estoque punzante, del que derivará, por engrosamiento general y ensanchamiento de la punta, la espada de tajo. Es muy significativo el que las más antiguas espadas sean las de cobre con lengüeta larga de Alaca Hüyük, ENE Ankara, 2300-2100,

2.3.5. *Caballo y religión.* La importancia económica del caballo, por constituir también un símbolo de prestigio social, tiene consecuencia religiosa y sobre todo funeraria, como ofrenda de categoría a las divinidades y a los muertos. En Dereievka, S Kiev, (Gimbutas 1975 y 77) las inhumaciones de animales, dentro del poblado, probablemente estaban en relación con las humanas, y consistían en un cráneo de caballos entre dos perros, en cráneos y patas de dos potros (pieles de potros?) etc. En Vyškov, E Moravia (Ondraček 1961) apareció el único enterramiento de la cultura del v.c. con caballo: un cráneo, probablemente «pars pro toto». El enterramiento en fosa de Grosshöflein, SSE Viena (*Hdb.* III, 735; Hüttel, 15) con un adulto, un niño y cerámica de cordones tipo Guntramsdorf (Br. A1-A2, 1800-1600) estaba acompañado de animales grandes y pequeños, probablemente ofrendas al adulto y al niño respectivamente (cf. túmulos con vasos grandes y pequeños): 2 yeguas con potros, una vaca con ternero, una cabra con chivato y una oveja con cordero; las parejas yegua/potro, cabra/chivo, etc. delatan domesticación, además los animales corresponden ya a las 4 especies clásicas en la ganadería europea. En el Ullstorper Bach, Escania (*Hdb.* III, 656), apareció un caballo sacrificado (a la divinidad para propiciar fertilidad de semillas y ganados?) con un puñal de sílex que le atravesó la frente. Tácito (Germania 10) refiere que los germanos mantenían caballos en cercados especiales y liberados del trabajo, para dedicarlos al culto; principalmente en esto apoyó Hahn (*Die Haustiere* 1896, 89) su teoría de un origen ritual de la domesticación.

2.3.6. *Freno.* La domesticación del caballo va unida a la invención del freno, el cual —por actuar sobre la gran sensibilidad de la desdentada mandíbula inferior y belfos del caballo— es el medio más apropiado para doblegar la altivez de la bestia brava y además, mediante la manipulación de la cabeza, para dirigir su marcha. Este invento, desarrollado experimentalmente en los primeros intentos de la doma, delata un profundo conoci-

probablemente de parada a causa de su delgadez y largo desmesurados: 84, 62, y 54 cm (*Hdb.* III, 126 Tf. 313 D 1; 312, 15; 314 A 300). Algo posteriores; menos largas y ya reforzadas con nervio son las espadas cortas del «depósito del Obelisco» de Byblos, Líbano, de 52,3 cm. con lengüeta corta, 3 agujeros y nervio, de la cultura amorita, 1900-1600, (ib. 120 Tf. 218 A 2); las de Gaza, de hasta 32 cm. ca. 1800-1700, y Jericó, de hasta 43 cm. (ib. Taf. 166 y 168 B) y la de Chipre, del Chipriota medio, 1900-1600, larga 70 cm. con mango largo en gancho (ib., 144 Taf. 348, 9); de la de Byblos derivó el estoque de robusto nervio de Arkalochori, Creta, de más de un metro de largo (ib., 164 Tf. 388 D). C) También el dardo se alarga en lanza, que alcanzará su máxima longitud, ca. 45 cm. en el Bro. fin. coruñés II, 900-800, p. ej. lanzas de Seavia (Coristanco) y Oroso (N Santiago; Monteag.: «Galicia legend.», 28 fig. 6).

miento de la fisiología y comportamiento del caballo. Como en todos los inventos, primero surgió la necesidad, luego la voluntad de resolverla, después los condicionamientos técnicos, y de la aplicación de éstos a la necesidad resultó el invento; por falta de la voluntad o de los condicionamientos técnicos, en Asia central no hay frenos antes del s. X a.C.[46].

En cuanto a la cronología absoluta de los frenos, es probable que ya al final de la Edad del Cobre (y quizá antes), en el centro y E de Europa se hayan dado los condicionamientos para la invención de las camas, principalmente a causa de que también allí habría empezado la domesticación del caballo. Según Schultz (*Jahresschr.* Halle 1932) los frenos existieron ya en la Edad del Cobre; Hermes (*Anthropos* 1935 y 36) y otros (combatiendo el modelo evolutivo, en el que los prototipos son siempre sencillos y toscos) niegan dicha existencia antes del Bronce ant. Hüttel (PBF XVI [2] 13) —a base de un hipotético modelo evolutivo, y creemos que con razón— se inclina a la tesis de Schulz, puesto que: 1) Los frenos de la Edad del Bronce aparecen ya muy evolucionados. 2) Exigen estadios previos de frenos de material orgánico, que no dejaría restos, p. ej. cuero, estopa de lino, cuerda de cáñamo. Por otra parte: 1) El uso del freno exige la previa domesticación del caballo. 2) Pero del caballo domesticado, en una determinada región, no se sigue que allí tenga que haber necesariamente frenos. Los testimonios arqueológicos de camas de frenos en el centro y E de Europa antes de la Edad del Bronce son relativamente abundantes y bastante probables, aunque discutidos, p. ej.: 1) Hódmezövásárhely, Hungría; cama, desaparecida, de la cultura de Baden, 2400-2200; su antigüedad es muy verosímil, pues el caballo doméstico existía realmente allí desde la cultura de Tiszapolgár, 2700-2400, además las camas húngaras del Bronce ant. exigen precedentes en la Edad del Cobre (Hančar: Das Pferd 41; Hüttel, 19). 2) Jordansmühl, Silesia, 2700-2400; cama de contexto inseguro, sin embargo podría pertenecer a la cultura de Jord. pues el caballo doméstico coetáneo está atestiguado en la «cuenca de los Cárpatos» y en Dereievka. 3) Dereievka, S Kiev, 2800-2400 (v. supra); 5 camas con un agujero y una con dos; dichos agujeros son bicónicos y

[46] Por otra parte, ya en el Cobre ant. (2700-2400) debió de haber inventos aislados de frenos, p. ej. las camas o tarabillas (de candil de ciervo) de Dereievka (v. supra) y Novye Rushesty, Kishenev, cult. Tripolje A, ca 3000 a.C. (Gimbutas: «Proto-IE», 195 n. 5), pero al parecer no continuaron, por lo que las del Bronce ant. probablemente tuvieron que ser inventadas de nuevo. Las camas (de los frenos) más antiguas de Europa tienen forma de asta o barra algo curva (cama <cél. camba 'curva', cf. la «cama» del arado y las «cambas» de la rueda del carro chillón gallego) y son algo anteriores a las de fuera de Europa; en cambio las planas y discoides de Próximo Oriente son anteriores a sus semejantes europeas del final del Bronce ant.

muestran desgaste de correas o cuerdas; la ornamentación de cuerdas, que por vez primera aparece en la cerámica de Tripolje B2, 2700-2250, prueba que ya sabían hacer robustas y largas tiras de cuerdas trenzadas; la ofrenda ritual del cráneo de caballo con dos perros —compañeros inseparables del cazador y pastor— resalta la importancia económica del caballo domado[47].

4. Schönebeck, SE Magdeburg; dos «camas» sin estratigrafía, pero probablemente del Cobre fin., 2100-1800 por la cerámica tipo Schönfeld. Hay que observar que las «camas» de estos 4 yacimientos, por su forma atípica también pudieran ser elementos de pectorales o adornos colgantes[48].

2.3.7. *Caballo, buey y arado como fuentes de alimentos y energía.* Probablemente los extensos pastos adquiridos con ayuda del caballo permitieron a los campaniformes asegurar suficiente forraje invernal para alimentar a más bóvidos (por su carne y leche principales abastecedores de proteínas exigidas por la creciente población). Hasta hace poco faltaban suficientes testimonios para esta hipótesis (Sangmeister: «Sozial-ök»., 196) pero recientemente el nivel con v.c. provenzal pseudoexciso de la Grotte Murée, Montpezat, B.A. como era de esperar, dio buey (25 %; ya aparece en el nivel inferior chaseense) incluso más que cerdo (20 %) y muy poca caza (4 %) (Courtin: *Néol. Prov.*, 288) lo que delata una sociedad de economía productiva evolucionada.

Aprovechamos para indicar que el método usado por Sangmeister y otros eminentes investigadores de basar las conclusiones exclusivamente en los elementos arqueológicos hallados hasta el momento, lo juzgamos incompleto, sólo aparentemente seguro, y sobre todo que condena a cada modelo cultural obtenido, a ser abandonado o profundamente reformado por un simple hallazgo que afecte a la base de aquél. Con algo de ironía diríamos que así la ciencia prehistórica se convierte en un «aeternum movile», casi en «fiesta movible». Creemos más lógico y razonable integrar en el modelo obtenido, como probabilidades o simples posibilidades, ciertos ele-

[47] Sin embargo tales «camas» también aparecieron en Pevkalia-Magula (Volos) cultura de Dimini, en la que el caballo no está atestiguado. Como antecedente de estos «protopsalia» Danilenko 1974 propone los problemáticos de Sabatinovka I de la fase Tripolye B1-Cucuteni A3, ca. 2800-2700 (Hüttel 21 Ab. 2i).

[48] Son mucho más improbables las «camas» de la «cerámica de bandas» de Zauschwitz (mejor de la cultura de Unjetice), Halberstadt (mejor del Bronce ant. o med. por su semejanza con el tipo Spiš), Holedeč (dudoso por ser fragmento) y las 4 del NE de Alemania y una del Aisne (NE París) curvas, simétricas y con un solo agujero central, reforzado (Hüttel, 22) las cuales, creemos, pudieran ser pomos de puñal como el recubierto de oro (con hoja de hierro, acaso subproducto del beneficio de la calcopirita) de Alaca Hüyük, (ENE Ankara; *Hdb.* III, 126 Tf. 312, 18).

mentos que lógicamente son de esperar por encajar dentro de los condicionamientos, relaciones y exigencias de cada cultura[49].

Ahora bien, si las gentes del v.c. conocían el buey, es lógico pensar que supieran aprovechar su enorme fuerza para arrastrar el carro y sobre todo el arado de madera (ie. **ar(ā)*,ingl. *ard*) pues las tres cosas fueron conocidas desde mucho antes en el SE de Europa o regiones próximas[50].

A su vez el buey era el único animal capaz de arrastrar una gran azada, condicionamiento técnico que captado y aprovechado por una mente integradora, y combinado con la azada ya existente y aplicado a la ampliación de la superficie cultivada, dio como resultado el arado radial (triangular) de madera probablemente con reja de piedra (acaso muchas de las que juzgamos hachas gruesas de filo romo). Para ello sólo tuvieron que ser robustecidas las partes esenciales de la azada, convirtiendo el mango en timón, la hoja en cama, y prolongando ésta en mancera. El arado, debido a su enorme funcionalidad, sencillez y economía, es quizá el instrumento que más ha perdurado (más de 5000 años hasta nuestros días) sin modificaciones esenciales. El arado radial, incluso con el arranque del timón curvo como en muchos de las provincias de Coruña y Ourense (González Reboredo: «Arado mad. Gal.», f. 10, 17, 20, 22, 31; aunque con la cama-esteva atravesando la base del timón como en el arado de Dostrup, Dinamarca, de la Edad del Hierro: ib., 140 f. 3) aparece ya en Sumeria en un relieve (junto a una hoz y sobre dos bueyes; *Hdb.* II, Tf. 93, 2, no citado en el texto; Reed, 373) y como una letra de una tableta (*Hdb.* Tf. 92, 10) ambos exhumados en Uruk/Warka IV, ca. 2750; debió de ser inventado en Mesopotamia, pues es sumeria la palabra «arado» en el protodinástico acadio, 2700-2750 (ib. p. 38)[51].

49 Para esta propuesta partimos de los siguientes hechos reales y objetivos: 1) La mayor parte de las culturas prehistóricas europeas, excluyendo las marginadas, están relacionadas con otras a veces situadas a grandes distancias, bien por las grandes vías fluviales y pasos de montaña (llanura del S de Rusia-Danubio-W de Europa, Adige-Inn-Elba, Rhin-Aar-Rodano) bien por las marítimas (Mediterráneo, Atlántico). 2) Basta el estímulo producido por la importación de un objeto o aun de una idea, para que una minoría de personas inteligentes o hábiles (que hay o pueden surgir en cualquier cultura: cf. Napoleón en Córcega) desarrolle los condicionamientos técnicos para adaptar aquéllos a las necesidades propias. 3) El que muchos elementos culturales aún no hayan aparecido en culturas en que eran de esperar es debido principalmente a que la Prehistoria es una ciencia relativamente reciente, la población prehistórica era mucho más escasa que la actual, y sus restos culturales estuvieron sometidos durante milenios a intensos procesos de destrucción naturales y humanos.

50 El *Bos taurus* existía en el tell del Neolítico ant. de Argissa Maghula, Tesalia, ca. 6500 a.C., y en Nea Nikomedeia, Macedonia, ca. 6100; en Asia, por el momento, es posterior: ca. 5450 aparece en Tepe Sabz, Khuzistán, SW Irán (Reed: «Pattern anim. dom.», 372 y 375).

51 En los relieves egipcios aparece el arado, ya evolucionado con dos manceras, en la mastaba de Nefer, final de la 6.ª dinastía, ca. 2200, y en el hipogeo de Aba, Egipto medio-

El buey arrastrando el arado, al ampliar el esfuerzo humano (aplicado éste a la azada) contribuía en el terreno agrícola (mediante la ampliación de la superficie cultivada y la rapidez en el trabajo) a incrementar considerablemente el superávit, como lo hacía el caballo en el terreno ganadero (pág. 73). El empleo intensivo de ambos animales, fuentes de alimentos y energía, al hacer posible el mantenimiento de productores no alimentarios (artistas, mineros, comerciantes, transportistas, etc.) prepara la «revolución industrial» bien patente desde el Bronce antiguo.

El carro, tirado por bueyes, nació probablemente en el N del Cáucaso (o en Mesopotamia). Uno de los más antiguos testimonios, de dos ruedas, es el del kurgan de Storoževaja Mogila, Dnjepopetrovsk, SE Ucrania, cult. de las tumbas de ocre antigua, ca. 2200-2100 (*Hdb.* III, n.º 1113 Tf. 672 G.; Gimbutas: «Proto-IE Cult.», 161 f.4: milenio IV a.C.!). En Holanda una rueda también maciza dio fecha ca. 2100 (Piggott, *PPS* 34, 1968, 266; *Palaeohist.* 1965, 26).

2.4. *El mito de Gargoris, la miel y el vaso campaniforme.*

A base del cotejo de los niveles culturales y de la importancia económica y religiosa de la miel, creemos es posible relacionar con la cultura del v.c. con el mito tartésico de Gargoris y Habis (Justino XLIV 4, 1) bien estudiado recientemente por Bermejo (*Habis* 9, 1978, 215-32) quien cree se trataría de la adaptación de un mito griego a la cultura tartésica (poco probable por falta de equivalente griego) o mejor de un mito tartésico que describe «una serie de rasgos de la teoría del poder real de la cultura tartésica, que posee unos paralelos exactos en el mito griego, y de un modo secundario algunos aspectos de la expresión mitológica de esta sociedad, que coinciden también con algunos otros de la sociedad helénica» (ib., 232). Caro Baroja (*Cuad. Fund. Pastor* 1971, 108) lo paraleliza con otros mitos griegos como el de Teseo, en que aparece la figura dominante del héroe-rey, junto con el empleo del arado, yunta de bueyes y cultivo de ciertas plantas. Maluquer (*La Ciud. sin hist.* 1970, 37) interpreta como la unión de un antiguo mito preindoeuropeo del Próximo Oriente con el indoeuropeo de la dinastía de Gerión, interpretación criticada por Caro Baroja y Bermejo, pero que nosotros, por su relación posible con la cultura del v.c. no descartamos. Para nosotros el mito, difícil de clasificar crono-geográficamente con exactitud por las contaminaciones y confusiones que sufrió,

(ambos con arados arrastrados por bueyes uncidos por los cuernos; *Hdb.*, 572 Tf. 40, 8; 78, 4), también aparecen labradores arando en figuras votivas de cerámica de Vounous, Chipre, ca. 2100 (ib., 13 Tf. 342, 12.14). El poblado de Mikhajlovka (Cherson, S. Ucrania, cult. tumbas de ocre antigua, ca. 2200-2100) dio un prisma triangular de arenisca, de 26,5 cm. de largo, probable reja de arado (Gimbutas: «Proto IE», 161; *Hdb.* III, n. 1100).

trata de contraponer las excelencias de una sociedad organizada de economía productiva a otra anterior bárbara y de economía depredativa; en cierto modo representa la reacción contra los antecedentes del modelo de una Edad de Oro primitiva y feliz, que de manera insuperable elaboró Lucrecio basado en Heráclito[52].

En el mito de Gargoris parecen contraponerse dos épocas con sus correspondientes culturas personalizadas en dos reyes, padre e hijo. En la época primitiva, de naturaleza recolectora (miel) cazadora, sin leyes, Gargoris, rey de los curetes, «que no aran la tierra», manda asesinar a su hijo incestuoso Habis, que, al contrario, personifica (como los áticos Cécrope y Teseo) al héroe-rey transformador (Neolítico, Edad del Cobre?) abandona el bosque en que se criara entre animales salvajes, instituye la agricultura y la esclavitud, cultiva el trigo con arado, da leyes al pueblo, divide el territorio en *urbes,* y enseña la cocción de los alimentos. Habis fue expuesto en un bosque (como Rómulo, Ciro, Telefo y Atalanta), después cazado a lazo, y entregado a Gargoris *(ad postremum laqueo captus, regi dono datus est)* pero finalmente, ante la superación de tantos peligros con ayuda divina, fue indultado y nombrado sucesor por su padre. Habis es un personaje semejante a Aristeo de Tebas, quien, además de conocer el «arte de alimentar a muchos», la adivinación y la iátrica, enseñó a los hombres el aprovechamiento o cultivo de la vid, aceite (exprimiendo la aceituna) ganadería, leche, miel (ahuyentando las abejas con humo) etc.; a la época primitiva (en correspondencia con la de Gargoris) correspondería su conocimiento de la cinegética con arco (aprendida de su padre Apolo) y el uso de la astucia en vez del trabajo.

La miel (que interesa destacar por su posible relación con el v.c. y el mito tartésico; Estrabón III 2, 6 cita la exportación de miel de Turdetania) es producto de la μῆτις o astucia (ie. **mn̥-*, μιμνήσκω, lat. *mens*) y tiene mucha importancia en el mito de Aristeo, importancia alimentaria, curativa (Diosc.: *De mat. medica* II 74) e incluso psicológica, pues las dulces palabras de Aristeo concilian los ánimos de la asamblea. La abeja (nacida de

[52] Quizá estaría en la línea de las fábulas propagandísticas que acostumbraban a propalar los colonizadores de cultura superior, entre los colonizados, para asentarse y obtener pacíficamente pastos y materias primas. Un claro ejemplo de elaboración de fábulas semejantes para abrirse camino pacífico en países desconocidos lo proporcionan las primeras noticias de la entrada de los gitanos en París (en 1427; Ch.-V. Aubrun, *Bull. Hisp.* 44, 1942, 167) y Jaén (desde 1462; *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo,* Col. de Cróns. Esps. dirig. por J. de M. Carriazo III, Madrid 1940, 97. 166); la patraña consistía en presentarse como peregrinos procedentes de la «pequeña Egibto», que tenían que hacer penitencia por mandato del Santo Padre, porque habían abandonado la fe cristiana por presión del Gran Turco; el efecto de estas fábulas era sorprendente: la nobleza los creía y recibía en sus palacios.

la putrefacción de un buey, según Arist.: *De gen. anim.* I, 16, fue en cierto modo un modelo para la vida griega: es trabajadora, adivinadora-meteoróloga, practica la geometría, regula el excesivo crecimiento del grupo mediante la formación de colonias, posee un rey, es muy casta. Por todo ello está muy unida al poder de la realeza griega, cf. Aristeo y Gargoris, pero también Habis, como partidario del trabajo asignado a los esclavos, de las leyes, de la distribución racional de la población, etc. Por tanto, según Bermejo 227, el mito tartésico refleja dos modelos de poder y de sociedad distintos, pero no excluyentes sino complementarios; la sociedad reflejada es sólo una: agrícola, ordenada y regida por el poder real. Sin embargo nosotros creemos que las coincidencias con los mitos de Aristeo, Cécrope, Teseo, Démeter, etc. son demasiadas para excluir una derivación de lo griego o por lo menos un origen común, quizá caucásico-anatólico[53].

La miel y la leche son de los pocos productos que crea la naturaleza exclusivamente para alimento; por esta pureza primordial figura con frecuencia en los ritos religiosos como alimento de los dioses (p. ej. Zeus salvado de su padre Cronos y criado con leche y miel por las ninfas Amaltheia y Melissa, de significativos nombres). La miel, por su alto contenido en azúcares puros y fácilmente asimilables (76 % de levulosa, dextrosa y sacarosa) es de gran poder energético[54].

El uso del humo para ahuyentar las abejas y coger los panales de miel silvestre es conocido por los pueblos más primitivos (incluso ciertos chimpancés de Africa occidental sustraen la miel introduciendo una varilla por los agujeros de los nidos) y la astucia que implica dicho uso relaciona la miel con la caza[55].

Interesa especialmente el que, al contrario de Mesopotamia, la miel (llamada «dulzura») tuvo gran importancia entre los hititas, donde ocupa-

[53] Así se explicaría también: 1) La semejanza del nombre Gargoris con el vasco *gari* 'trigo' y *garagar* 'cebada', cuya raíz también está conservada en el substrato francés y en calabrés: Alessio, *StEtr.* 18, 136; *ThP.*2, 107); Habis, con el vasco *(ha)be/abia* 'tábano, abeja' (v. infra) o con *habe/-ā* 'viga, pilastra, columna' en lenguas caucásicas (Lafon, 88). 2) La importancia de la miel en todos estos mitos, importancia probablemente de origen anatólico.

[54] Contiene además pequeñas cantidades de dextrina, calcio, fosfatos, hierro y azúcar y vitaminas C, B y complejo B_2 (Brothwell: *Alim. ant.*, 79 ss.). Es el único alimento que llevan los masai del Africa oriental en sus largas expediciones, y el principal de los guaiaqui del Paraguay; era el alimento preferido de los reyes y jerarcas egipcios, mayas y aztecas; las crónicas árabes refieren que la miel de abejas silvestres era el principal alimento de los miserables cristianos refugiados en las montañas de Asturias, y entre los cargos palatinos de los reyes asturianos figura el *melarius regis*.

[55] Un relieve de la 5.ª dinastía egipcia, 2560-2420 representa al apicultor lanzando el humo a las colmenas (tubulares, superpuestas), la extracción de la miel, filtrado, etc.; Ramsés II ofrendaba millares de vasos de miel a los templos. De Egipto la apicultura pasó a Grecia, donde aún hoy la abeja es de variedad egipcia (ib., 83).

ba lugar destacado en el ritual religioso; la abundancia allí de colmenas se infiere del código de Boghazköy (ca. 1580) que castigaba con poca pena el robo de un enjambre de abejas. De acuerdo con esto la miel, junto con la ganadería, el caballo y los metales, pudo ser uno de los muchos productos orientales difundidos por la cultura del v.c. Incluso la sorprendente constancia de forma de dicho vaso a través de siglos y de muy distantes lugares pudiera ser debida a la fijación del modelo, propia de todo lo ritual, pues el v.c. pudo haber sido usado para contener la miel principalmente destinada a ofrendas rituales, sobre todo a los muertos; la boca ancha y exvasada es adecuada para la manipulación de la miel y para protegerla de la bichería, mediante tapa de madera o bien tela o cuero ceñidos con cordel, el constante estrechamiento del vaso sobre la panza pudo ser para amarrar otro cordel (o cinta) y suspenderlo de una barra, también contra los insectos. El mismo uso se ha supuesto para los kálathoi (vasos subcilíndricos) ibéricos, que llegaron (probablemente conteniendo miel) incluso al SE de Francia e Italia.

Un testimonio de la antigüedad e importancia de la miel en Occidente, concretamente en Vasconia, es el hecho de que aquí la abeja tiene dos denominaciones: 1.ª *erle,* autóctona, y 2.ª bnav., lab., soul. *(h)abe* 'tábano', ronc. *abia;* para van der Velden *abe* y lat. *apis* vienen de una raíz común preie., para Alessio es palabra mediterránea, y significó 'mosca'; pero *abe* también puede derivar del prelatino *tabanus* 'tábano' (en aquit. *t-* >*h-*; *ThP* 2, 78). Es palabra que merece estudio detallado por sus posibles conexiones con la región caucásico-anatólica, el nombre del rey Habis, el v.c. e incluso con el gentilicio Oestrymnii (de οἶστρος 'tábano'; Avieno 91, 96, 113, 154-5; Monteag.: «Localização» 47).

2.5. *Conclusión a base de elementos arqueológicos.*

De todo el análisis anterior (que con mayor bibliografía y visión directa se ampliaría) y operando con el método de convergencia de indicios (como casi siempre en Prehistoria) es lógico inferir: 1) Se trata de un conjunto denso y orgánico de elementos culturales que pone en relación regiones tan distantes como la anatolo-caucásicas y la Península Ibérica. 2) Esta relación debió de ser más o menos directa y rápida, e implicaría la inmigración de algunos grupos humanos (e. d. no sólo intercambios comerciales) pues sólo así se explicaría que ninguna de las regiones intermedias, p. e. el Egeo o Italia, presente un conjunto tan denso y variado de objetos anatolo-caucásicos. 3) La fecha aproximada de la llegada de estas gentes sería hacia 2200 a.C., según la mayoría de los testimonios, si bien en Oriente los objetos pudieron haber nacido bastante antes, y en Iberia haber pervivido hasta 1800 ó 1700. 4) Esta fecha antecede oportunamente a

la de C14: 2155, que recientemente dio para el v.c. marítimo variado, en el S. de Francia, el poblado de la Balance, Avignon-ciudad (uno de los pocos conocidos de esta fase inicial), poblado que también dio dos punzones de cobre y un puñal de lengüeta de cobre arsenical (como el de Praia das M., v. n.° 3, pero con hoja muy reafilada) y campaniforme marítimo variado con decoración mediterránea (zigzags aislados o pareados: separados, tocándose los vértices o cortándose en rombos); en otros, líneas paralelas de puntillado imitan la decoración «all over corded» (Courtin: *Neol. Prov.*, 291: «Les campaniformes de style ancien, international zoné, sont vraisamblablement apparus dans la deuxième moitié du IIIe millenaire, vers 2300-2200?»).

2.6. *Campaniformes, caucásicos, protoindoeuropeos y vascos.*

Combinando los abundantes datos de cultura material con los antropológicos —y con las reservas derivadas de la complejidad del problema y de la escasez de elementos seguros de juicio— podríamos deducir tentativamente lo siguiente:

1. Es probable que c. 2200 a.C. hayan llegado elementos étnicos, culturales, y por tanto lingüísticos, anatolocaucásicos a la Península Ibérica.

2. Estas gentes serían las del vaso campaniforme, o por lo menos estarían muy relacionadas con éstas, y se desarrollarían en el Bronce antiguo y medio.

3. En sus enormes recorridos habrían utilizado el caballo del cual hay sólo indicios: huesos de caballo (salvaje?) en estratos precampaniformes del Cerro de la Virgen, Orce, NE prv. Granada; 2 cabezas de caballo en la tumba del campaniforme tardío de Vyškov, Moravia (Sangm.: «Soz.-ökon. Glockenb.» 196 nt. 28)[56].

4. En la emigración las gentes del campaniforme arrastrarían a otros pueblos (como está atestiguado por las invasiones germánicas del s. V d.C. y otras) y el resultado sería el que sólo unos grupos del conjunto son dinárico-armenoides.

[56] El origen de las ofrendas de caballos en las tumbas se retrotrae a la Edad del Cobre, y precisamente en las cistas y túmulos con «catacumbas» de la estepa norcaucásica de Konstantinovska, Nikolajevsk y Kostromskaja (Schüle: *Meseta-Kul.*, 45 m.; en los lujosos kurganes de los reyes escitas de c. 500 a.C. se llegaron a inmolar hasta 400 caballos). Indudablemente el caballo como bestia de montar y de carga, y aun el carro, ayudarían a comprender la extraordinaria movilidad de estas gentes (Adrados: «Arqueol. difer.» 263, basándose en estudios de Mja. Gimbutas). Considérese que *e̯qu̯os* pertenece al ide. común, por tanto quizá al 5000 (4100 sin calibrar) a.C.; si bien ello no implica que fuera domesticado ya entonces, pues podía ser salvaje y cazado para comer como en el Paleo-Mesolítico, aunque por otra parte está demostrado que no siempre los caballos de montar o de carga eran inhumados con sus arreos.

5. En cuanto a la lengua hay 2 posibilidades, más una 3.ª mixta, que participaría de las 2 anteriores:

5,1. Que sean protoindoeuropeos, puesto que «ahora parece definitivamente establecido el origen de los indoeuropeos en la estepa rusa, europea y aun asiática» como ya lo habían propugnado Peake y Childe c. 1930, Marstrander en 1957 y sobre todo Mja. Gimbutas en sus luminosas síntesis sobre la prehistoria del SE de Europa, Cáucaso, Caspio, etc. En consecuencia hay que descartar los orígenes europeos: en N Alemania y Dinamarca (Kosinna, Krahe), en el Danubio y de Polonia al Mar Negro (Bosch Gimpera), fundamentados en los argumentos del haya y del salmón (Scherer, *Kratylos* 1965, 15 ss.; Adrados: «Arqu. dif.», 263)[57].

Teniendo en cuenta que Mja. Gimbutas («The first Wave», *JIES* 5 1977, 277 ss., ap. Adrados, ib., 267) señala desde el N del Mar Negro al Volga y Caspio hacia 2300-2200 (cal. 3000-2800) la III ola indoeuropea (= Kurgán IV) de la cultura *jamna (jamnaia kultura* 'cultura de los pozos', por la forma de sus tumbas de ocre: pozo cubierto por un túmulo o kurgán; *Hdb.* III, 352) podemos encuadrar a nuestros campaniformes dináricoarmenoides en la complejidad de esta oleada. Quizá serían pequeños grupos básicamente indoeuropeos, acaso del grupo frigioarmenio, que habrían constituido una cultura mixta como la de las vasijas globulares (Kugelamphoren, Europa central y oriental, 2300-2100). El indoeuropeo común aún existía al N del Mar Negro hacia el 2300 (cal. 3000) pero ya hacia el 2700 los indoeuropeos (oleada II = Kurgán III: hetita, luvita, etc. con flexión monotemática) habían atravesado, hacia el S, el Cáucaso y posteriormente desarrollaron una espléndida cultura: Alaca Hüyük, c. 2300-2000 y Horoztepe, c. 2100-1900, que a su vez influyeron en las soberbias tumbas de Majkop (Adrados, ib. 269) c. 2200-2000. En opinión de Adrados, 272, basándose en el análisis arqueológico de Mja. Gimbutas, el extenso espacio dejado libre por los anatólicos de la oleada II, concretamente desde el Turquestán y el Volga por la costa N del Mar Negro hasta los Cárpatos y Balcanes fue ocupado por el indoeuropeo IIIA, ide. meridional o indogriego, e.d. un conjunto de lenguas interrelacionadas: (de E a W) indoiranios, ar-

[57] Además no sería lógico que los hetitas, tocarios e indoiranios emigraran de Europa a Asia, como quiere Bosch Gimpera, cuando la historia (escitas, hunos, húngaros, turcos, mongoles, etc.) nos muestra que siempre ocurrió lo contrario. Los indoeuropeos se originan «en la cultura de los *kurganes* o túmulos funerarios que se extendía desde el norte del Mar Negro al Yenisey, a través de la estepa: sus huellas se encuentran en Ucrania y en el bajo Volga y el Kazakstán, hasta el Altai e incluso más allá; su patria original se sitúa quizá en el bajo Volga y el Kazakstán, antes del V milenio (IV sin calibrar) fecha de su avance hacia Europa. Eran pastores que habían domesticado el caballo, tenían carros; vivían en alturas fortificadas y eran enterrados cubiertos de ocre o sobre ocre, bajo piedras protegidas por un túmulo». (Adrados, bi., 264).

menios, tracofrigios, macedonios y griegos. Por tanto también es posible que nuestros anatolocaucásicos (descartando indoiranios) estén relacionados con los que después habían de llegar a ser tracofrigios, armenios o incluso macedonios o griegos, pero acaso más probablemente con pequeños grupos de hetitoluvitas, periféricos, marginados del NE de Anatolia y Cáucaso, que habrían sido forzados a emigrar por la presión de avanzadillas indoeuropeas del grupo III A, que preludiarían la gran invasión de tracofrigios y armenios que en el s. XIII a.C. conquistaron el imperio hitita.

Al llegar a este punto de gran complejidad —derivada de ser el Cáucaso y regiones próximas, zonas de tránsito o de estación más o menos corta de pueblos, así como de la falta de suficientes elementos de juicio— y puesto que en los abundantes, profundos y aislados valles habrían quedado restos de pueblos no indoeuropeos con culturas marginadas (que no siempre implican regresión) es lógico proponer la posibilidad.

5,2. Que los que han traído a la Península Ibérica dichos objetos fueran pueblos relacionados con los actuales circasios (kerketos en la antigüedad, que antes de ser expulsados por los rusos debieron de ocupar una gran extensión entre el río Kubán y el monte Elbrus, en la costa E del Mar Negro (Biasutti: *Razze,* 535) o con los abkhazios. Al W y SW del Elbrus existe aún la república autónoma de Abkhazia (antiguos abasgos) cuya lengua, el abkhaz, presenta más paralelos de vocabulario y —aún más importante— morfológicos y sintácticos con el vasco que otros dialectos georgianos, p. ej.: A) El abkhaz y caucásico del S (frente al caucásico del centro y NE) tienen de común las formas verbales personales (R. Lafon, *Bull. Hisp.* 49, 1947, 390). B) Prefijo *ra-* para verbos causativos, sólo en vsc. y en abk. C) *Su* 'fuego' en vsc. y caucás. D) Suf. *-n* del gen. en caucás., en vsc. *-en* para formar adjetivos (Michelena, *Emerita* 1950, 221; el *-ko* del gen. vsc. entraña un problema complicado). E) Plural en *-k* en caucás. y en el nom. del vsc.: *gizon-a* 'el hombre', *gizona-k* 'los hombres' (Michelena, ib. 223). F) Son comunes también algunas palabras monosilábicas, que pertenecen al fondo más primitivo: *su* 'fuego', *(h)il* 'muerto', y otras con reduplicación: *gogo* 'espíritu', corazón, *garagar* 'cebada' (Lafon, rec. de «A. Tovar: *La lengua vasca* (S. Sebastián 1950)» en *Bull. Hisp.* 52, 1950, 123-6). G) Además hemos tenido ocasión de examinar un trabajo del Dr. Kosay (con quien habíamos conversado en el Museo Etnográfico de Ankara) publicado en turco, en el *Belleten* de la universidad de Ankara por los años 50, con densas listas de isoglosas de palabras turcas y vascas, y el Dr. Kosay resaltaba el importante detalle de que muchas de ellas se referían a una cultura bastante primitiva de pastores y ganaderos, así como a la leche, queso, etc. por tanto también estas isoglosas (que en el turco actual se explicarían perfectamente como herencia del substrato caucásico)

encajan bien en la cultura (con elementos ya campaniformes) y en la cronología que propugnamos para la emigración de anatolocaucásicos a la Península Ibérica.

2.6.1. *Antiguo europeo como posible lengua de la cultura del vaso campaniforme.* Las teorías sobre el origen de la cultura del vaso campaniforme han proliferado tanto que casi cada autor tiene la suya, y aún se ve obligado a complicarla de vez en cuando, como ocurre con la teoría de los 2 Rückströme (reflujos) de Sangmeister 1966: I, El campaniforme marítimo viaja desde Iberia muy pronto a Bretaña, Holanda, Bohemia-Moravia; desde aquí parte el I Rückstrom, y por Alemania central, S de Francia y Cerdeña, llega a España central (Ciempozuelos) Andalucía y Portugal (Palmela). II, ca. 1700, partiría del Rhin medio (Renania, Westfalia, Hessen) y su composición es cuadripartita, pues aquí el campaniforme marítimo encontró e incorporó elementos del campaniforme mixto cordado (resultado del encuentro del campaniforme marítimo con el cordado), del grupo Sajonia-Turingia y del grupo oriental. A este Rückstrom pertenecen la muñequera de arquero estrecha con 2 perforaciones y el puñal largo de cobre con lengüeta subtrapecial. En este gran embrollo de teorías (en el que principalmente luchan las clásicas ibero-céntricas de Castillo Yurrita, Bosch, Savory, etc. contra las centroeuropeístas de los Neustupný y Françoise Treinen) queremos destacar un grupo poco conocido de campaniformes, el de la decoración de cuerda, que probablemente implica uno de los factores más tempranos de la indoeuropeización de Iberia.

Contra la opinión de Sangmeister de que los campaniformes cordados nacen en el Rhin (del contacto del campaniforme marítimo o internacional con la cerámica de cuerda) y contra la de Clarke de que nacen en el S de Francia, Savory (Were 1973, 227) señala que la cultura de la cerámica de cuerdas (con hachas de combate) que llega a Auvernier (W Suiza, Neol. fin. ca. 2500) contiene cerámica de cuerda de tipo norte-europeo, y que el contacto entre los pastores del hacha de combate y los del vaso campaniforme a peine pudo tener lugar en los cursos altos de los ríos Saona y Ródano (cf. el vaso de cerámica de cuerda de la Grotte de Gonvillars, H. Saône; *Gallia Préh.* 10, 1967, 379). Las hachas de combate continúan como hallazgos aislados hacia el W por el «corredor calizo», desde el Ródano medio hasta el Poitou (con 7 ejs.) y el Garona medio, donde 2 ejs. marcarían el camino hasta el fragmento encontrado en el dolmen de Balenkaleku, E Guipúzcoa (Elósegui 1953). Este desplazamiento de las hachas de combate hacia el W acaso delata un movimiento de la cerámica de cuerda, y el área de dispersión de aquéllas coincide hasta la Gascuña con la del vaso campaniforme, en que predominan las impresiones de

cuerda, que pasan incluso a la cara interna del borde; estos vasos campaniformes escasean en España, excepto en Filomena (Villarreal, Castellón; F. Esteve Gálvez 1954) donde hay vaso campaniforme «all-over-corded», decoración a cadeneta («double corded») y de cuerda en la cara interna del borde. Al contrario, los vasos campaniformes con predominio del peine (a cuerda sólo las líneas horizontales de separación, por tanto menos influidos por la cerámica de cuerda) abundan en el N de Cataluña, E del Ródano y N de Italia. El verdadero grupo de la cerámica campaniforme con decoración de cuerda estaría indicado por la infiltración de hachas de combate por el Macizo Central francés, Gascuña, Navarra, Bajo Aragón y Castellón-Filomena[58].

La teoría de que el pueblo del campaniforme (concretamente del renano, cordado) es indoeuropeo fue propugnada por Clark/Piggott (*Prehistoric Societies* 1965, 294, ap. Tovar: «Basq. Lang.» 274 nt. 20) quienes —como Sangmeister con su teoría del Rückstrom— ven en el campaniforme cordado el resultado del cruce del campaniforme antiguo (marítimo, internacional) con la cultura de la cerámica de cuerda, de origen danubiano con influjo de los pueblos de la estepa (indoeuropeos con hacha de combate y tumba individual bajo túmulo); en consecuencia «the reflux movement may well have also spread IE dialects into western Europe... The distribution of river names belonging to the no Celtic but IE substrate language... would be best explained by referring them to the folk movements involved in the Bell Beakers reflux».

Otros autores, al estudiar los nuevos hallazgos del campaniforme en el S de Francia, coinciden en considerar a los campanifornes como la primera oleada de indoeuropeos, que después se desarrolla en los Bronces antiguo y medio. Así el difusionista Bailloud («Civ. Rhône», 160 ss.) dice que la cultura del Ródano «prend naissance dans le Valais, par suite de l'arrivée de métallurgistes d'origine centre-européenne au sein de populations locales appartenant vraisamblablement au complexe à ceramique campaniforme»; después se extiende recubriendo substratos de origen diferente en dirección a Francia y al Mediterráneo. Gallay («Orig. exp.», 5) a base de la estratigrafía horizontal de las necrópolis de Gemeinlebarn (Austria) y

[58] Probablemente son los vasos campaniformes de tipo mediterráneo, e.d. altos con fondo cóncavo (de antigua tradición en Portugal, Andalucía y Meseta) y decoración con zonas a peine los que pasarían del Levante español y S de Francia a Cerdeña, Sicilia, N de Italia, Ródano y alto Rhin; aquí se contaminarían con la decoración de cuerda de la cerámica de este nombre, elaborada por gentes de origen danubiano, que probablemente ya hablaban un indoeuropeo antiguo; los campaniformes mediterráneos irían acompañados de flechas de pedúnculo o de pedúnculo y aletas, en sílex, propias del E de Iberia y después frecuentes en el N de Francia e Islas Británicas.

Petit-Chasseur (Sion, Valais) confirma así este origen: «L' unité de cette civilisation découle avant tout de l'unité reconnaisable dans le substrat campaniforme qui est à l'origine directe du Bronce ancien»; además subdivide la cultura del Ródano en 4 partes: I-II que corresponden a Reinecke A 1, 1800-1700 y III-IV a Rein. A 2, 1700-1600, e. d. nuestro Bronce antiguo I-II; en la fase IV la civilización del Ródano ocupa algunos territorios de la cerámica de cuerdas. En el Languedoc oriental se observa al principio del Bronce por una parte una clara ruptura (por la cerámica y tipos metálicos totalmente nuevos) respecto a las anteriores culturas de Ferrières y Fontbouisse, y por otra una segura continuidad entre el campaniforme final y el Bronce ant. I, sobre todo en las grutas de Hasard y de Travers (Gard) y el Aven de Gage (B. du Rhône) en las que aparecen fragmentos de campaniforme final (con decoración escaliforme, «cremallera», triángulos con bisectriz, etc.) junto con otros típicos del Bronce ant.: tazas carenadas, ollas con asa de cinta y cordones. Esta cultura mixta se presenta en la tumba individual de Colombel, Gard, que dio una muñequera de arquero, típica del campaniforme y un puñal triangular con 3 remaches, ya del BA I, por tanto datable c. 1750 (Roudil: *Lang. or.*, 27, f. 3, 3.4)[59].

Es probable que la decoración escaliforme de las 2 tazas del tesoro de Caldas de Reis (N prv. Pontv.) tengan este entronque con el epicampaniforme del Ródano y S de Francia.

La secuencia Campaniforme-Bronce antiguo en cuanto al tipo racial está atestiguado por la cista de Canteperdrix[60] que según R. P. Charles tenía un tipo dinaroide puro; además los mampuestos que estaban sobre la losa de cubierta presentaban coviñas profundas, como las practicadas en las cubiertas de varias cistas gallegas (Trazo, N Santiago, inédita con pulserita espiral de plata; Sober, SW Monforte de Lemos) y la de Quinta de Agua Branca (Vila N.ª de Cerveira, NW prv. Minho).

La lengua hablada por estos primeros indoeuropeos que llegan a Europa central y occidental sería el «antiguo europeo» (Alteuropäische) de Krahe, conservado principalmente en la hidronimia, desde Escandinavia a Sicilia y desde Europa central (sobre todo los países bálticos) a las Islas Británicas y costas atlánticas, y concretamente en Galicia esta hidronimia constituye un riquísimo conjunto que estamos estudiando. El antiguo europeo fue datado por Krahe hacia el 2000 a.C., lo que encaja bien

[59] También en el Languedoc occidental (Hérault, Aude, Ariège, etc.) el BA derivó en gran parte de la cultura campaniforme tardía, a juzgar por la cerámica con decoración escaliforme y a peine (Guilaine: *Lang. occ.*, 76a y 99), incluso las tacitas carenadas probablemente proceden del campaniforme de Europa central (Baillud, ib.). Los grupos de fundidores del Jura y Suiza se dirigirían al S buscando nuevos mercados.

[60] (Beaucaire, E Nimes, Gard; Roudil: *Lang. or.*, 82 a; Guilaine: *Lang. occ.*, 107 b).

con la época media y final del campaniforme, y con los influjos de N a S y de E a W que éste implica.

2.6.2. *El sufijo* p *y su posible interpretación arqueológica.* Probablemente con el campaniforme han llegado a Hispania muchas de las palabras con sufijo *p,* estudiadas principalmente por J. Hubschmid en un trabajo amplio y modélico (*ThP* 1, 1963). Da base para esta hipótesis el que este sufijo (*appo/apo, -a; eppa; ippo/ipa; oppo/opo,* etc.) aparece en las lenguas kartvélicas (SW y S Cáucaso: mingrélico, georgiano, etc.) en las paleoanatólicas (hetita, luvita) en sardo, en Italia (principalmente en el N) en Francia (sobre todo en los Alpes y Pirineos) en el vasco y en otras zonas montañosas o marginadas de Hispania (especialmente el N); por tanto dicho sufijo coincide con casi toda el área del campaniforme, sobre todo si se tiene en cuenta que muchas zonas principalmente costeras fueron colonizadas posteriormente por indoeuropeos (celtas, griegos) y semitas (fenicios, cartagineses, árabes) que ocasionaron la pérdida de muchos vocablos y topónimos anteriores. A pesar de ello se conservan en grandes extensiones no sólo el sufijo sino la palabra entera, p. ej. **timpa* (Asturias hasta el Tauro) *tanpa* (Asturias hasta Brescia; cf. *tana* 'cueva'). He aquí una selección de las muy numerosas isoglosas con sufijo *p*:

A) Lenguas kartvélicas: mingrélico: *na'api* 'jabalí', *rokapi* 'bruja', *manapa* 'nube'. Lazo: *tolopi* 'suciedad', *ḫečepa* 'cáscara de nuez'.

B) Hetita: *katapa* cf. *Cadappa* 630 > *Chappes,* Aube, Fr. Hetita jeroglífico: *Mušunipa/ba* 'de la Augusta, la Sublime', epíteto de la diosa Ḫebat, cf. khurr. *muš-* 'excelso, noble'; het. *Tunippa,* N Siria; *Zazlippa; Zinippa,* khatti, N. Anatolia; además Μέταπα W Anat., Οὐάραπα Capadocia, Κόδαπα, Caria, etc.; luwita *walip-* 'envolver', cf. lomb. *valupe* 'volumen', cast. ant. (Berceo) *volopar,* aprov. *avolopar,* fr. *envelopper;* luw. *taluppi-* 'pella de masa', Thostes *taloupe* 'montículo de tierra', Gallarate, Lomb. *Taluppa.*

C) Sardo: *Uraspa, Marianaspa* (de *mariàne* 'zorro'; *Nuraghe Tinnapas; Salape; Cizopu;* campid. *karropu* 'remolino, agua profunda'; *Talasspu; Punta de Beniuppis,* etc.[61].

D) Italia: cador. *ciaspa;* paleosardo **sarpa* 'sauce' (cf. vasco *saras-*); (pre) lat. *scirpus* 'junco'; valsug. *talpa* 'cepa'; Val Verzasca *Corippo;* vén. *tolpo* 'palo'; lecc. *fare cagliòppu* 'hacer pallottole en la polenta'.

E) Francia: H. Alpes *tsáspas* 'raquetas para caminar sobre la nieve'; BAlpes *senepa* 'clavo grande'; poit. *galipe* 'terreno malo'; H. Alpes

61 (Hubschmid: «Palaosard. Ortsn.», 7.° *CongrOnom.* 2, 158).

Fieroppe; Drôme *Viopis* 1194; Alpes M. *Gallopa>Galupe (cf.* (pre)cél. **gallo* 'piedra').

F) Vasco: *atapa<ka-* 'musgo, maleza' (cf. gall. ast. *cădavo*); *sastrapa/sostrapo* 'matorral'; *garrapo/u* 'avecilla trepadora'; *zurrapa* 'forraje, hez, residuos', cast. 'brizna, poso'; *serrapo* 'cerrojo'; *muzampa* 'chato' *(musu* 'rostro'); *lilipa* 'narciso'; *baspi/pazpi* 'lente' *(batz, patz* 'id.'); *aldapa* 'pendiente escarpada'; *pantupa* 'cima'.

G) Castellano: *calabaza< *kalapacea* (pride. **kal* 'cáscara, caparazón') **kalăppaco>galápago,* con otro sufijo: gall. beir. *cágado* 'renacuajo'; *chispa,* gall. 'rayo', trasmont. 'faisca de lume', Sierra de Gata 'gota de lluvia', andal. 'muy poco'; Brindisi, monferr. *cispa,* Cahors *tsíspo* 'chipie', Eglis. *chis* 'relámpago'; con otros sufijos Albacete *chista,* vasco *zistor* 'cosa pequeña' (pride. **tšis-/tsis-* prob. orig. onomatop.); *garrapata,* prt. *carr-; gazapo* 'cría de conejo' prt. *caçapo,* alent. *cachapo,* cat. *catxap* (pride. *kats-/kač,* CNE *kač* 'perra', cast. *cachorro;* v.p.); ast. *calapa* 'ave troglodita negra'.

H) Gallego (g) y portugués (pt): pt *cabaza/ça,* g *cabazo* 'hórreo pequeño hecho de varas', v. supra G); g. *carapa* 'cáscara', g. pt. *carepa* 'caspa' (*kar(r)-* 'cáscara', 'monda'); g. *carrupa* 'panoja del maíz', Cousserans (*<consaburanos* ? de *Consabura>*Consuegra, SE Toledo) S Francia *karüp* 'panoja del m.'; pt. *caropa* 'bandeira do milho', minh. alent. 'chuva miuda'; bearn. *carròp* 'erizo de la castaña'; *lirpa* 'lenguado pequeño' cf. pescados: σάλπη>lat. *salpa,* (pre)germ. *carpa* 'Karpfen', típico de los Alpes'; pt. *fiapo* 'fio tenue, fiozinho' del lat. *filum* (cf. sengad. *filappa* 'fibras'); g. *co-/curripa* 'cercado pequeño, circular, donde secan las castañas' (cél. **kurro* ast. *corro* 'cabaña circular de piedra', g. *curro, curral* 'corral', nir. *corr* 'choza, establo') tamb. 'sendero estrecho' (influido por lat. *currere* ?) Rodeiro, NE Pontevedra *currupia; casupa* 'casucha', it. *casuppa* con derivados en el N de Italia.

2.6.3. *Posibles relaciones entre el vasco y las lenguas caucásicas*

A) *Vasco.* El vasco (que no cuenta con un libro hasta 1545) a pesar de ser básicamente una lengua prelatina, tiene muchas palabras y algunos sufijos tomados del latín, lo que contrasta con la escasez de palabras indoeuropeas prelatinas (unos pocos topónimos) a pesar de que durante toda la Edad del Bronce hubo en territorio vasco enclaves con cultura centroeuropea (cf. hachas planas de bronce, cerámica excisa, etc.) que probablemente son los que dieron a los vascos el nombre de *barşcunes, başcunes > vascones* 'montañeses y altaneros' del ide. **bhars* de donde lat. *fastigium* 'altura', *fastus* 'orgullo, altanería', irl. *barr* 'cumbre, punta lanza, penacho'

(Tovar *Estudios,* 85). El vasco no es de origen ibérico, como creía Schuchardt; la prueba más palpable es que el ibérico a pesar de leerse aún no se traduce; algunas isoglosas se puedan explicar por proximidad y relaciones culturales, sobre todo vía Ebro y afluentes pirenaicos.

El vasco está compuesto por los siguientes dialectos, bastante uniformes: 1) vizcaíno, 2) guipuzcoano, 3) alto navarro (subdividido en septentrional y meridional) 4) laburdano (al S de Biarritz hasta la frontera española), 5) bajo navarro (desde Bayona y el Adour hasta el valle de Ochagavía, NE Navarra) y 6) suletino (desde Mauleon-Soule hasta los valles de Isaba y Roncal). En la antigüedad se hablaba éuscaro más al N, e. d. en Aquitania hasta el paralelo que pasa por Dax, Aire sur Adour y Auch (Ausci; W Toulouse).

B) *Lenguas caucásicas.* Las numerosas lenguas caucásicas (Lafon, 70; Michelena, 1419 ss.) se clasifican en 3 grandes grupos:

1. Caucásico del NO (CNO): cherkesse, abkhaz, kabardino, ubykh. El abkhaz carece de declinación, y los demás la tienen muy pobre.

2. Caucásico del centro E y NE (CCNE) que agrupa el centro N (CNC) con lenguas poco diferenciadas: checheno, ingucho, bats.; y el caucásico del NE o del Daghestán (CNE) con lenguas numerosas, diferenciadas y a veces mal conocidas: A) Dagh. septentrional, grupo avar -andidido. B) Dagh. central: dargwa, lakk, artchi; C) grupo samurio: kuri, tabassarán y agul. D) Udi, en el extremo S. Característica principal del CCNE es que el verbo no distingue personas sino 4 clases; así chech. *v-u,* avar *v-ugo* 'soy, eres, es' indican que el sujeto es un ser racional masculino, y se oponen a *j-u, j-ugo,* ser racional femenino; a la clase III pertenecen los animales sin distinción de sexo (Mich. 1423). En el CNO sólo el abkhaz conserva vestigios de este sistema de clases, que sería innovación (como en el tokhario) sobrepuesta al sistema de personas dominante en el verbo abkhaz. Por todo esto el CNO va con el vasco, mientras que el CNE, con las lenguas del Extremo Oriente, diferenciación, que si no anula la existencia de un caucásico común (fundado en numerosas isoglosas) por lo menos dificulta el fijar su estructura gramatical.

3. Cuacásico del S (CS) o lenguas kartvélicas, poco diferenciadas, excepto el svano: georgiano, mingrelio-lazo y svano. En el caucásico del S contrasta la relativa unidad interna con grandes diferencias frente al CNO y CCNE, diferencias que Deeters 1957 explica por el influjo de cierta lengua indoeuropea (pre-armenia y pre-irania) mal definida, sobre otra caucásica de tipo occidental. El verbo expresa las personas por el uso simultáneo de prefijos y sufijos. Los 3 temas verbales (presente, aoristo, perfecto), alternancia vocálica, preverbos con valor local y aspectual (como el griego y

eslavo), la hipotaxis mediante conjunciones y pronombres relativos recuerdan las lenguas indoeuropeas y confirmarían la explicación de Deeters. Čkobava y otros lingüistas georgianos que propugnan la unidad de las lenguas caucásicas quieren interpretar ciertos sufijos del CS como vestigios de las clases nominales, pero no parece cierto, frente al vasco, que sí posee el prefijo *b-* para denominar las partes del cuerpo. Las coincidencias pueden ser debidas a préstamos (p. e. «corazón» en cherk. *g^{w}ə, gu,* ge. *guli;* 'fuego' en lakk *çu,* ge. *çv-* 'arder'; cf. vasco *gogo* 'espíritu, pensamiento', *su* 'fuego') y son tan pocas que no sobrepasan las que existen con el indoeuropeo y urálico[62].

2.6.4. *Relaciones vasco-caucásicas. A) Generalidades y gramática:*

1. Según algunos lingüistas el vasco, a pasar de su lejanía en el espacio, podría estar próximo al caucásico común y ayudar a poner en relación a los 2 grandes grupos caucásicos (CN y CS) pero el hipercrítico Michelena (p. 1429) cree que el vasco no los une, sino que más bien complica la situación; ya Vogt 1955 había dicho que antes hay que probar el parentesco CN-CS. La utilización del vasco equivaldría a probar con una hipótesis dudosa otra no menos dudosa. Por tanto la comparación del vasco deberá hacerse con los elementos pancaucásicos, e.d. comunes al CN y CS[63].

2. También Hubschmid (*ThP.* 2, p. 155) juzga muchas de las isoglosas vasco-caucásicas necesarias como hipótesis de trabajo, pero la mayoría son por el momento inseguras, como muchas etimologías mediterráneas, que fueron invalidadas después de profundos análisis lingüísticos. Para llegar a conclusiones fiables son imprescindibles fonéticas y diccionarios etimológicos de las lenguas caucásicas y del vasco. Pero a continuación dice: «Von baskisch-kaukasischen Wortgleichungen habe ich einige frappante Beispile im *Thesaurus Praeromanicus* (Bern 1963) 1, 80-81 gegeben» lo que parece indicar que Hubschmid estaba convencido de la verosimilitud de algunas isoglosas[64].

[62] Otro grupo podría abarcar las antiguas lenguas hattita, hurrita, haldo, etc., aún muy problemáticas. Queda en pie la posibilidad de que algunas concordancias sean debidas no a un común origen sino a préstamos posteriores, como señaló Trubetzkoy (Mich., 1422).

[63] Sin embargo Bouda (*NBKE* 13 n. 37) gran conocedor de la problemática, insiste en la existencia del éuskaro-caucásico, del que casi siempre se separa el vasco por su gran riqueza de afijos, con alguna excepción, p. ej. en el caso de *zeke* 'cáscara de nuez' sin infijo nasal, frente al avar que lo tiene: *čim-kva* 'id.', por lo que el vasco, en este caso está más cerca del éuskaro-caucásico que el avar mismo. También la vocal *a* del roncalés *kamu* 'rueca de lana' conserva el timbre primitivo, mientras que en checheno e ingusho cambió en *o: k'om* 'cáñamo' (Bouda, ib. 15 n. 41).

[64] Algo parecido nos pasó a nosotros —y que conste que por no ser especialistas no hablamos más que de impresiones— que a medida que nos íbamos adentrando en la

3. Uno de los escasos paralelos entre el vasco y el caucásico común sería el sufijo *-a* de interrogación: ge. (tamb. cherkesse) *var* 'yo soy', *vara* '¿soy yo?' (Lafon: «Basque et langues kartveles, *Rev. Int. Est. Vascos* 1933, 171). Vasco *azku* 'tejón' con isogl. en mgr. y cherk. (Bouda: *BKE,* p. 47 n.º 64).

4. A. Čikobava[65] gran especialista en lenguas caucásicas afirma que cuanto más se profundiza en la historia de la evolución de las lenguas caucásicas más resalta lo común, aunque hay que reconocer que las diferencias son aún grandes y a veces difíciles de superar: el problema del conjunto fonético y la serie de consonantes, la cuestión de las clases gramaticales, del principio de las conjugaciones, del medio de expresión de las relaciones de casos, etc. Esta serie fundamental nos da la base para comprobar científicamente que las lenguas ibero-caucásicas (¡ojo! se refiere a los iberos del Cáucaso) son parientes en cuanto a su origen y representan un concepto de clasificación genealógico y no un concepto geográfico.

5. Vasco y CN tienen una sola construcción, la pasiva o mejor ergativa, frente al CS con su activa y pasiva (Mich. 1428).

6. Otras coincidencias vasco-CNO: verbo sin vestigios de clases ni preverbos; cuidadosa expresión de las personas que intervienen en la acción; las formas compuestas con ayuda de auxiliares predominan sobre las sintéticas[66].

7. Coincidencias vasco-CS (menos que con el CNO): vasco y georgiano expresan el número en el verbo pero no en el nombre. Los elementos esenciales de la frase son las formas nominales con los sufijos de los 3 casos (nomin., ergativo, dativo) mientras que en abkhaz los nombres aparecen como bloques aislados (Bouda 1960) cuya función sintáctica está precisada sólo por los afijos verbales.

8. Además de dichos 3 casos existe un genitivo en georgiano y 2 en vasco, que son más bien sufijos derivativos, pues pueden recibir otras desinencias de casos.

problemática (sobre todo en la coincidencia de la semántica con la regularidad de las leyes fonéticas) abandonábamos la desconfianza inicial para adoptar una actitud más comprensiva y, ante algunas isoglosas, totalmente convencida.

65 («Die ibero-kaukasischen Gebirgssprachen u. der heutige Stand der Forschung in Georgien», *Acta Orientalia Hungarica* IX (2) 1959, 109-161, ap. Hubschmid: *ThP* 2, 155).

66 Sin embargo creemos que existe un vestigio de las clases en la conjugación vasca «familiar» (que incorpora al verbo a la persona a quien se habla) al distinguir los sufijos *-k* para varones y *-n* para hembras: *ñagok/-on* 'te estoy'; este «dativo ético» (sin distinción de géneros y no aglutinado) es muy frecuente aún hoy en el gallego familiar («non che estou ben de saúde») lo que pudiera ser un vestigio de la primitiva unidad de los pueblos del N de Iberia de que habla Estrabón.

9. A los numerosos prefijos nominales del CS corresponden en vasco algunos restos de prefijos ya no productivos, p. e. *e-* en los indefinidos y en los sustantivos y adjetivos verbales.

10. Caso destinativo (dativo) vasco: *gizonar-en-tzat* 'para el hombre', literalm. 'por de el hombre', con paralelo en ge.; *aitaren-tzat* 'para el padre' (Azcue: *Vasc.*, 67).

B) ISOGLOSAS: 1) En Lafon: *Études basques et cauc.*, 72-88:

VASCO CAUCASICO

1. rz *a-* verbo 'ser', *d-a* 'es', *ginen* 'éramos' < *gin-a-en.*-CNO: abk. *a-*: á-up, owp 'existe'.-CCE: bats *-a* 'ser'.-CNE: *-a* (pasó a desin. de presente) kuri *wihid-a* 'arrojo, -as, -a' (Lafon 72).
2. *du-* tener; *n-e-du-ke>neuke* 'yo lo tendría'.- abk. *ṭ°* 'pertenecer': *i-ṭ°-u-p* 'le pertenece', *t°ə* 'propiedad'. (Laf. 73).
3. ant. vizc. *abu* 'mortero'.- cherk. *ub-* 'moler en mortero', aquí la *u* precede a la labial.
4. *(h)aize* 'viento', sul. *äize; a-* difíc. explic.-cherk. *žə*, kab. *ẑə* 'viento'.
5. *a(h)ari* 'oveja'; *ari* vizc. guip. ronc.; *aharko* 'oveja peq.'; *h* = Cauc. *X.*-CCE: chech. εαχατ, ing. *häxar,* bats *axrab* 'corderito'.
6. *ahuñe* 'cabrito', a(h)untz 'cabra', salaz. *aguna* (forma antigua) y *auña.*-CNE: kuri, agul *q̇un,* rutul *qən.*- En *ahuñe/auña,* la mojadura de la *n* expresa diminutivo afectivo; *a-* es protética, cf. *a-ketz* 'verraco, cerdo sin capar', *a-zeri* 'zorro', *a-xuri* 'cordero'.
7. *asuri, azuri, axuri* 'cordero'.-CS: ge. *cxovar-i* 'carnero, castrado', mgr. *šxuri* 'oveja'; *-ovar->-uor->-ur-*(Laf. 77) negado por Mich., p. 1433 (basado en Deeters) pues en orig. el ge. significaba sólo 'ser viviente, animado'.
11. *ba(h)e, bai* 'criba'; *-h-* para separar vocales.-CS: mgr. *ba'* 'cribar'.
12. sul. *éden* 'contener'; *edéile* (*-ile* de agente) 'quien se contiene'.-CS: ge. *ṭeva* 'contener'; lazo y mgr. *ṭir-, tr,* de rz *ṭ.*
13. *etsi* 'hacer': *on* 'bueno', *onetsi* 'amar', *gaitz* 'malo', *gaitzetsi* 'odiar', *mi- ra*'cosa asombrosa', *miretsi* 'admirar'.-CNO: cherk. *ŝ* 'hacer', abk. *ç̣* 'hacer'. (Laf. 80).
14. *gora* 'alto', *igo* 'subir', *goi* 'altura', *goi(h)en* 'cumbre'.-CNO: abk. *ẅe* 'subir', preverbio *wə* 'haica arriba'.
15. *itogin* 'gotera', rz *to/tu* 'gota que cae'.-CNO: abk. *t°a-* 'colar, fluir, fundir'; caus. *r-t°a-* 'hacer fundir'.
16. *itxadon* (forma ant.) itxogon 'esperar'.-CS: ge. mgr. *cad-(/cal-)* 'esperar', *xacade* 'espera'; altern. d/l tamb. en otros verbos.
bide 'camino'.-CS: ge. rz altern. *val-/vel/ved-/vid-, movedi* 'vengo', *movida* 'vino. *ikorzirin* 'callo'.-CS: ge. *ḳorzi* (Bouda, ap. Mich., p. 1432 quien niega la corresp.).
17. *kider, gider* 'mango, asa, pedúnculo'.-CS: kartv. *ḳid* 'agarrar, coger', ge. *ḳideba,* mgr. *ḳidapa* 'asir' (Laf. 86).
18. *koroso* 'rúsula verdeante, Russ. virescens' (seta; en Oñate, Guip.).-CS: svano *ḳoričōl* y *ḳoročōl* 'seta roja y seta blanca, por dentro roja» (Laf. 87); posible pero poco probable (Mich., p. 1433).
19. *ertze* 'intestino', b. nav. *herze,* salaz. sul. ronc. *erxe.*-CNE: avar *'orčo* 'intest.', casos obl. 'arča- (dudoso por vocalis.).

20. *(h)abe* 'viga, pilastra, columna'.-CNE: avar *hubī́* 'columna, poste'; erg. *ḥobó-ca* pl. *ḥab-ā́l* (dudoso por vocalismo) (Laf. 88). *tšakür* 'perro', sardo *ğayaru* 'p. de caza' (cf. c̈ampnf. sardo).-CS: lazo *džoyori* 'perro', ge. *zagli* (Hubs.: *Thes. praerom.* 1, p. 80. *maguri* 'fresa'; H. Alpes *magual-da* > *amagáudo* y *maq̇wali* 'mora' (*ThP.* 1, 81). prelat. **kott* 'cabeza, nuca' (en topon. 'colina': vasco *kotor*, cast *cueto)* **kotuppa* > friul. *codòpe* 'nuca', (pre)gr. κοττίς: lazo *kotula* 'occipucio' (ib.).
prelat.* '*kats-* ' *kăc*-'perro', cast. *cachorro:* caucás. NE *kăc* 'perra'; tumb. *gazapo*, prt. *caçapo* 'cría del conejo', *cachorro*, abruz. *cacciune* (ib. 16.81).

En 1949 Bouda (*BKE,* 9) señalaba unas 50 isoglosas vasco-caucásicas de Uhlenbeck y Lafon, más (descontadas algunas erróneas) 350 suyas. En consecuencia él creía poder afirmar, probablemente con razón: «Es ist klar zu erkennen, daβ das Baskische sowohl mit dem südkaukasischen als auch mit den nordkaukasischen Sprachen sehr enge sprachliche Beziehungen hat, so daβ man nunmehr berechtigt ist, von der euskaro-kaukasischen Sprachgruppe zu reden»; es decir que los testimonios lingüísticos disponibles permiten hablar de un grupo éuskaro-caucásico. El que las relaciones vasco-CS sean más escasas es debido a que el material comparable del CS es sólo la mitad del CN. En algunos casos la separación de los tres grupos no es clara, porque según Bouda estamos ante elementos del caucásico común. A las antedichas 400 isoglosas hay que añadir por lo menos otras 42 de Bouda (*NBKE* 1952).

Para que el lector se dé cuenta de la cantidad y calidad de estas isoglosas, y adquiera ciertos elementos de juicio, creemos oportuno presentar aquí un resumen, en función de la facilidad de comprensión, de las más impresionantes isoglosas de Bouda (*BKE* 1949 y *NBKE* 1952). En este resumen cada palabra vasca (sin ir precedida de este adjetivo) va seguida de su correspondencia sólo en una o dos lenguas caucásicas precedidas de su abreviatura: ab-khaz (CNO), ar-tchi (CNC), av-ar (CNE), chech-eno (CNC), cher-kesse (CNO), dargwa (CNE), ge-orgiano (CS), kuri (CNE), la-kk (CNE), mi-ngrélico (CS), ta-bassarán (CNE), udi (CNE), VS = vasco. Los números de cada isoglosa son los mismos de Bouda.

2. En Bouda: *Baskisch-kauk. Etymol.* 1949;

1. *sats, sits-a* 'polilla': ku.ta. *ç̣iç̣:* logud. *sisāya* 'escarabajo maloliente' (*ThP.* 1, 80).
9. *oso* 'sano', *osa-tu* 'gozar': av. *ča-go.*
11. *atso* 'vieja, abuela': av. *ç̣o* 'mujer'.
12. *intsu-sa* 'saúco': mi. *inči-ri,* ge.*anç̣-li.*

II. Presibilantes:

19. *zur* 'madera', *zulubi* 'escalera': av. *cul* 'mad'.
22. *zur-i* limpio, *churitu* limpiar: av.*čurize.*

23. tzitzi 'parte carnosa': chec. *žižig* 'carne'.
26. *lertzun/letson* 'grulla': av. *lačen,* chec. *leči* 'halcón'.
38. *zango* 'pierna': *zangaj*'caña de la bota'.
42. *p-/bertz* 'caldero': av.ge. *'parč-i'.*
44. *hatz* 'rascar': av. *xašaze.*
46. *zagaro* 'golondrina': ku. *čubaru-k.*
52. *zara-tz* 'paja': ar. *soro* 'heno'.
53. *i-zei* 'álamo': cher. *p.səj* 'abeto blanco'.
56. *i-zardi* sudor: ge. *šardi* orina.
57. *(h)az-i* 'sembrar': ar. *a'c,* ag. *häz.*
61. *martch-ite* 'hoz': da. *mirš,* chec. *marš.*
70. *mozkor* 'borracho': NC *maz,* av. *mo'ç* 'luna'.
71. *i-korzi-ri-n* callo: ge. *ķorzi.*

III. VOCALES:

73. **o* 'pie' *(oin, oñ, or):* av. *b-o'x.*
80. *e-he* 'agua': CCNE **xe, xan, xer, xed.*
81. **ehe, ihi* 'odio': av. *r-ixine* 'envidiar'.

IV. SONORAS:

82. *al-tz* 'aliso': ab. *al.*
83. *la-n* 'trabajo': cher. *la-ze* 'trabajar'.
86. *lor* 'viga': av. **lugr>lugur.*
89. *ol-a* 'choza': ar. *n-ol* 'casa'.
107. *a-mu-n* 'manzana': cher. *mə* 'manz.silvestre'.

V. OCLUSIVAS:

108. *a-pota* 'jabalí': chinal. *pota>pta* 'cerdito'.
109. *(h)erabe* 'temor': cher. *qerabγe* 'timorato'.
121. *(h)ildo* 'surco': la. *xuldu* 'camino'.
122. *gori* 'abundante': ge. *gori* 'montón'.
124. *i-koe* 'surco': ge. *kva-li.*
125. *kume* 'joven(animal)': ge. *qma* 'mozo'.
127. *hinkili* 'cojear': ge. *kinkili.*
129. *ichpicho* 'apuesta': ge. kišpi *'competir'.*
131. *aga* 'palo': chec. *ga* 'rama'.
132. **ge(h)i* 'mucho': cher. *ķej.*

IX. APÉNDICE (p. 45-51):

2. *athe-ri* 'claro': ge. *na-te-li* 'claro, luz'.
8. *so* 'mirada': ge. *tva-li,* mi. *to-li* (cf. ge. *tagwi* 'ratón', vs. *sagu*).
9. *gez-ur* 'engaño': ge. *gves-i* 'astuto'.
11. *zira* 'yedra': ge. *suro.*
13. *zara* cesto: ge. *zari* 'cañizo de carro'.
15. *zaro* 'vara': ge. *zro* 'tallo, tronco'.
17. *e-zku-tu* 'esconderse': cher. *p-šķ'ə.*
24. *sara bosque (r<l):* ge. *çala.*

43. *i-gord-i* 'frotar': ge. *kort* 'rascar'.
45. *kako* 'azada': ge. *kakvi* curvar, *okoka* 'arado'.
46. *oke-l(a)* 'bocado, carne': ge. *oke* 'alimentar'.
47. *i-kera* 'miedo': chec. *qer-ar* 'asustarse'.
52. *lasto* 'paja': ge. *lasti* 'tejido varas'.
64. *azku* 'tejón': mi. *mu-čkv-i,* relac. con *e-sku-tu* (v. n.° 17) e.e. caucásico común.
67. *tzor-ta* 'gota: ge. *cvari.*
71. *a-mon-du* 'sujetar, domar': ge. *mon.*
77. *gantz(a)* 'grasa': la. *ganz* 'grueso', av. *gwan-za* 'espeso'.

3). En Bouda: *Neue Baskisch-Kauk. Etymol.* 1952:

1. *pat-ar* 'cuesta': ta. *pat* 'lado'.
2. *a-pe-io* 'arado': ab. *r-p'ə* 'arar'.
5. *i-tol-za* 'cinto': udi *t'ol* 'cuero'.
7. *gel-i* 'carne': da. *gil-i* ganado de carne.
8. *ge-i* 'llamada', *geitu* 'llamar': cher. *g'e* 'llamar'.
9. *a-gu-n* 'cordel': da. *gu-mi* 'hilos'.
10. *ga-/gerr-i* 'torada de tronco': ge. *yer-i,* chec. *gar-a* 'tronco'.
12. *agu-er* 'vago': da. *aqu.*
13. *ug-ar/-er* 'basura': av. *qu-b* 'sucio'.
14. *e-rka-me* 'rama': ge. *rka* 'lazo', *kra* 'cuerno'.
15. *k(h)e-n* 'arrebatar': ab. *kə* 'agarrar'.
19. *kora-pe* 'tejadillo' (*pe* 'debajo'): ku. *q'ur.*
20. *koi-pe* 'grasa fundida' (liter. 'debajo de la piel': ge. *tq'av-i* 'piel'.
21. *a-pak-iñ* 'fuente, charco' (*pat-in* 'cisterna'): mi. *potd-i* 'fosa cueva'.
24. *e-zt-o* 'rollo romper terrones': ge. *sut.i.*
26. *e-lauz-i* 'empaliza'.: ge. *laγoz-a* 'poste'.
27. *zurzu-lo* 'cuello': la. *ssursu.*
29. *be-az-un* 'hiel': ab. *z.* cher. *zez.*
35. *zorr-otz* 'afilado': da. *čar* 'piedra de afilar'.
36. *zirkiñ* 'movim. ráp.': udi *žik* 'mover, agitar';*r* sería Füllaut ('sonido de relleno').
37. *zeke-ton* 'mancha cáscara nuez': av. *ci-n-kva* 'nuez'; rz **tzeke/tzoko; n* Füllaut.
38. *bolo* 'pico de camisa': *bolo* 'cola, extremo'.

2.6.5. *Datos y juicios negativos sobre el vasco-caucásico*

1. La dificultad de retrotraer las lenguas éuskara y caucásicas por lo menos a la época de Cristo para poder compararlas con objetividad fiable, ocasionó varias teorías, que la investigación posterior descartó, entre ellas las de Trombetti y Marr, quienes pensaban que el éuskaro (aquitano y vasco) y el caucásico eran 2 grandes isleos, restos de un área vastísima y continua (Mich., p. 1416). Muchas etimologías vasco-caucásicas, sobre todo de Bouda, han sido abandonadas, y acaso algunas otras no resistirán una crítica profunda.

2. La reconstrucción del vasco común ha hecho escasos progresos (**ardano* 'vino' a partir de *ardao, arno* cf. alban. *ardhi,* armen. *ort.* 'vid';

**senbe* 'hijo' a base del aquitano, pues en vasco sólo hay *seme*). La causa es que el vasco común no sería muy diferente del actual (Mich., p. 1417).

3. A pesar de las correspondencias de vocabulario, la restitución de las grandes líneas de la morfología del CN está aún lejana.

4. Se duda si el sistema consonántico del CCE, más rico que el de los demás grupos, refleja un arcaísmo o una innovación (Laf., 70).

5. No es siempre constante la oposición entre supraglotales e infraglotales. A veces sonoras del CNO (y CS) corresponden a sonoras del CCE; y sordas supraglotales, a sordas supraglotales; pero a veces las relaciones son inversas: a una supraglotal sorda del CCE corresponde una sonora o una sorda aspirada del CNO (y CS) pero también puede ser a la inversa (Laf., 71).

6. «Personne ne doit se laisser tromper para le nombre de rapprochements euskaro-caucasiques proposés. Ce n'est pas un affaire de quantité, mais de qualité» (Mich., p. 1430); otras tantas concordancias sería fácil de encontrar entre el vasco y las más de 30 lenguas indoeuropeas. Muchas coincidencias son debidas a que los morfemas comparados son muy cortos: sufijos de plural o de ergativo en *-k,* gen. en *-n* o *-s,* lativo en *-a,* etc.; por eso estas coincidencias para que sean reales tienen que estar acompañadas de hechos complejos de alternancia (Vogt 1955).

7. Creemos oportuno recordar que a estas problemáticas coincidencias pertenecen las vasco-húngaras señaladas por don Resurrección M.ª Azcue (*El vascuence,* 63 ss.): A) artíc. húng. *a/az,* que se antepone; B) plural con suf. *-k;* C) falta de género; D) suf. locativo *-en/-n* húng. *Budapesten* 'en Budapest', *Kassan* 'en Kassa' (pueblo) etc.

8. Michelena (p. 1431) pone en duda las correspondencias fonéticas éuskaro-caucásicas señaladas por Lafon. Algunas lenguas caucásicas tienen gran riqueza de consonantes, p.e. el ubykh con 78 consonantes (frente a un vocalismo pobre): 3 series de oclusivas y semioclusivas (sonoras, sordas, aspiradas y glotalizadas). Al contrario el vasco tenía sólo sonoras y sordas, pues las aspiradas son variantes de estas últimas. Michelena (p. 1434) termina así su crítica a Lafon: «Bref, il y a quelques rapprochements euskaro-caucasiques, dont on ne peut démontrer qu'ils sont impossibles, mais il y en a un grand nombre dont on peut montrer l'extrême invraisamblance».

9. Existen entre las lenguas caucásicas isoglosas bastante cuestionables, p.e. abk. *mat* ub. *anṭa,* artchi *jaṭi,* tab. *beṭ* 'serpiente' (Troubetzkoy, ap. Laf., 71).

10. Hay inseguridad en el análisis morfológico, p.e. en el tema georgiano *ṭev-, ṭov-* mgr. *tal* 'dejar'. Vogt cree que *-ev, -ov, -al* son sufijos, por lo que la raíz sería sólo *ṭ-*, en CCE *t-* (Laf., 71).

2.6.6. *Conclusión lingüística.* En resumen, y con las reservas derivadas de nuestra insuficiente preparación en problemas tan difíciles y de la escasa bibliografía disponible, pero con una visión más amplia del problema lingüístico gracias a la convergencia de datos arqueológicos y antropológicos, creemos poder explicar así los datos lingüísticos:

1. Las isoglosas vasco-caucásicas son ya cuantitativamente (unas 400) y cualitativamente tan importantes que no pueden ser atribuidas a meras coincidencias casuales derivadas del primitivismo de las lenguas.

2. En cuanto a la calidad de las isoglosas impresiona el que los cambios fonéticos sean aplicables no sólo a unos pocos casos, sino que conforman leyes generales que se cumplen con bastante regularidad, si bien concedemos que acaso falte el comprobarlas con más ejemplos, someterlas a la crítica y sistematizarlas, p. ej. habría que comprobar el grado de certeza en Bouda (*NBKE,* p. 16) para los ejemplos de metátesis, n.° 13 CCE **ku* > vs. *ug,* n.° 32 cherk. *š'ə* >vs. *iz.*

La apariencia inverosímil de algunas isoglosas —especialmente para el indoeuropeísta, acostumbrado a manejar raíces trilíteras y sufijos también de dos o tres letras, que claramente se repiten en muchas lenguas, según leyes fonéticas bien conocidas— deriva de que en vasco y caucásico, lenguas aglutinantes, la raíz y afijos de una palabra constan muchas veces sólo de una o dos letras cada uno: *a-r-d-i* 'oveja', rz. **ḍ,* CN **ḍ; a-r-tz* 'oso', rz, *tz,* avar. *c-i; a-r-ku* 'lado', rz. *ku,* cherk. *ke* (Bouda: *NBKE,* 16). Esta dificultad unida a los profundos cambios fonéticos sufridos por cada raíz y afijo hacen difícil establecer las isoglosas con claridad y seguridad suficientes, p. ej.: *r* en *zirkiñ* (Bouda: *NBKE,* n.° 36), *n* en *či-n-kva* (ib., n.° 37).

Las profundas diferencias entre el vasco y el caucásico —cada vez menores, a medida que la investigación confirma o rectifica las leyes fonéticas y morfológicas— serían en gran parte consecuencia de los 4200 años transcurridos desde la separación del vasco de las lenguas caucásicas, años en que forzosamente aquél tuvo que estar sometido a substratos y superestratos, y entre éstos a una insospechada e intensa influencia del latín del s. I d.C. antes de la sonorización de las sordas intervocálicas y de la palatalización de las velares, p. e. *yoka* 'juego'.

2.7. *Antropología. Planoccipitales y campaniformes.*

Ante la posibilidad de que estas gentes orientales, relacionadas total o parcialmente con la difusión del v.c. pudiesen corresponder a los braquicé-

falos planoccipitales, problema complejo, hemos confrontado datos, basándonos principalmente en la excelentes síntesis de Fusté 1956 y de Gerhardt 1974.

Las investigaciones de Breitinger y Gerhardt han demostrado que en las tumbas con v.c. en Europa central (poblados no se conocen) predominan los braquicéfalos planoccipitales (Steilköpfe = cabezas de occipucio tajado) junto con algunos braquicéfalos alpinos (curvoccipitales o esferomorfos de Gerhardt) y pocos dolicocéfalos (mediterráneos y nórdicos)[67].

Al parecer los pl.oc. (planoccipitales) proceden del Próximo Oriente, donde, en Anatolia están documentados desde el 3000 a.C. Según Coon 1939 no es rasgo de una sola raza sino condición común a poblaciones del SE de Europa (dináricos propiamente dichos) y Próximo Oriente (raza armenia). Según Ferambach 1966 el origen de estos pl.oc. es enigmático: probablemente son europeos, balcánicos, que después emigraron al Próximo Oriente. En Rumanía además de dináricos puros existen mestizajes con nórdicos, alpinos, mediterráneos y esteurópidos (Valls: *Intr.Antropl.*, 254). Ahora bien, como desde la tesis de Castillo Yurrita *(Cult. v.c.)* era opinión general que el v.c. había nacido en la cultura de las cuevas del S de España, desde donde se difundió por casi toda Europa, en principio era de esperar que —dada la gran homogeneidad socioeconómica y material de esta cultura— hubiesen sido los pl.oc. los que habrían salido con el v.c. de la Península Ibérica. En consecuencia Fusté («Elem. din.-arm.», 45 ss.) para cerciorarse de esta posible difusión racial, volvió a estudiar los cráneos de nuestra Península encontrados con v.c., y los braquicéfalos de la Edad del Cobre en general, pero el resultado —en parte por la escasez o no fiabilidad de los datos— fue oscuro o negativo. Los cráneos pl.oc. de que tenemos conocimiento son los siguientes:

1) Monte de la Barsella, Torremanzanas, Alicante. 2) Cueva de la Pastora, Alcoy, Alicante, fechable hacia 2600. 3) Cueva del Castillo de Chiva, 28 km W Valencia, «eneolítica, cráneo de acusada braquicefalia (I.C. 86, 55) paredes laterales convergentes hacia abajo, etc., otros 6 cráneos, mediterráneos gráciles (Fusté: «Elem.», 46). 4) Cuevas de Solsona, E prv. Lérida, zona cuprífera (Monteag.: *Beile,* Tf. 130 A); aparecen braquicéfalos pl.oc. «eneolíticos» (a veces con v.c.) junto a otros, al parecer más numerosos, de tipo alpino, que Fusté cree que proceden «del otro lado de la cordillera, preludiando la llegada de pueblos indogermánicos,

[67] Debemos avanzar que estos planoccipitales prehistóricos, también llamados por su pervivencia en la actualidad, dinárico-armenoides, se caracterizan básicamente por el siguiente trinomio: 1) braquicefalia, 2) hipsicefalia, 3) planoccipitalia, e.d. occipucio plano y casi vertical, en contraposición a los alpinos que lo tienen curvo; además por la leptoprosopia, leptorrinia, dorso nasal algo saliente y convexo, talla casi tan alta como los nórdicos, etc.

más que un centro de expansión de tales formas hacia Europa central a partir de España»[68].

5. Gruta do Bugío, WSW Setúbal (*Arqu. Port.* 2, 1968, 193) con material precampaniforme (ídolo de caliza oculado, sílex, hachas de piedra, etc.) por tanto datamos en la cultura Praia 3-8, ca. 2400-1800. 6) Gruta do Carvalhal, Turquel (Garralda, en prensa). 7) Mina del Aramo (lat. **Aeramium* 'cobre') Riosa, SSW Ov. (Monteag.: *Beile,* 15 m); 18 cráneos de mineros atrapados, probablemente del Bronce ant. 1800-1600. Uría («Aramo», 123) estudió, de esta mina, un cráneo planoccipital de norma superior esferoide con tendencia a esfenoide (trapecial), I.C. 92, 3 (hiperbraquicéfalo) nariz leptorrina, por tanto sería un «prospector» y mejor que armenoide, dinaroide, aunque atenuado por su mayor angulosidad. 8) Urbiola, Navarra[69], 10 planoccipitales del Bronce pleno, prospectores metalúrgicos nómadas, que al parecer no influyeron en la población indígena.

9-16) En las Islas Baleares abundan los planoccipitales, pero casi todos son del período talayótico final, 500-123 (año de la conquista por Roma) o época helenístico-romana[70]. Mallorca: 9) Son Maymó (Fusté 1953); mesocráneo, pero con exigua planoccipitalia y otras características dináricas. 10) Son Puig, cueva natural funeraria (Garralda, 124.127). Hay dos estratos de enterramiento: I, Edad del Bronce, con cuchillos y punzones de bronce, afiladeras de piedra y cerámica del Bronce ant., 1900-1100; II, ss. III-II a.C. (C 14: 230 a.C.) con cerámica campaniense. 11) Les Salines (Barras de Aragón 1933; Garralda: «Son Bosc», 237); braquicéfalo, hipsicéfalo, leptorrino, por tanto probablemente dinárico-armenoide. 12) Son Real, Alcudia; porcentajes: mediterráneos gráciles 47,27 %; meds. robustos 13,64 %; braquicéfalos curvoccipitales 18,96 %; pl.oc. 6,32 %. 13) Son Bosc, Andraitx, W Palma; neurocráneo 1: I. C. 86,54 (Garralda: «Son

[68] Entonces, creemos, habría que poner los alpinos en relación con los aportes del Bronce ant. danubiano y de la cultura del Ródano, que llegan al Levante español e incluso al NW (tumba de Vilagarcía de Arousa, paralelo entre los petroglifos pontevedreses y los de Carschenna, en Chur/Coira, Graubünden, etc.) pero a su vez estos grupos del Bronce serían descendientes de los campaniformes, puesto que la localización de aquéllos coincide con la de éstos.

[69] (Maluquer: «Late Bro.» 1971, 105 ss.; Barandiarán/Moreno: «Glockb. Ebrobecken», 409).

[70] (Garralda: «Restos Bro. ant. Mall.», 123 ss.); por tanto, ninguna relación con el v.c. cuya especie aún no apareció con seguridad en las Baleares. Sin embargo el gran parecido entre los cráneos baleáricos y el «eneolítico» de Chiva (v. n.° 3; Fusté: «Elems.» 52) hace esperar que el número de planoccipitales de la Edad del Bronce aumente en Baleares en los próximos años, lo que habría que relacionar con la expansión, desde el Segre y Bajo Ebro, del tipo de hachas de bronce 8 E, España oriental, ca. 1500-1300, que pasa a Mallorca e Ibiza, donde evoluciona desarrollando el filo, en la var. 8 E 1, Talayot, 1100-800 (ejs. en Mallorca y Menorca; Monteag.: *Beile,* 94 ss. Tf. 134 A).

Bosc» 230). Menorca: 14) Cales Coves. 15) Cueva del Morazo. 16) De procedencia incierta. Ibiza: 17) Necrópolis de Can Flit (Alcobé 1930; 1943).

Cráneos braquicéfalos, pero no expresamente planoccipitales son los siguientes:

1 Ciempozuelos, S Madrid, necrópolis de fosas con la conocida y hermosa cerámica campaniforme con fina decoración incisa tipo Somaén-Ciempozuelos. Para Fusté («Elems.», 54) los 4 cráneos conservados no son plano (como se creía) sino curvoccipitales (por tanto más bien alpinos) y además dos de ellos son débilmente braquicéfalos (1.°: I. C. 83,33 ó 81, 08; 2.°: 83,33). Sin embargo por sí solos estos cráneos no alteran el posible origen oriental de la cultura del v.c., pues los pl. occ. podrían estar relacionados con tipos del v.c. que hasta ahora aparecieron sin restos humanos. 2) Cerro del Tomillo, 60 km. de Ciempozuelos; el cráneo es mesocéfalo, casi dolicocéfalo, y su planoccipitalia probablemente procede de mala restauración. 3) Vidiago (Sierra Plana de) SE Llanes (Monteag.: «Antropol.», 454); braquicéfalos de tipo pirenaico (cf. braquicfs. de las cistas de Solsona, que reaparecen en el W del País Vasco) en cistas no megalíticas con material sencillo y microlitos, por tanto datables ca. 2700[71]. 4) Cueva del Bufón, cerca de las cistas de Vidiago, con cráneo ultrabraquicéfalo (Monteag., ib. 455). 5) Mina del Aramo (v. supra n.° 5) cráneo braquicéfalo hallado en 1938 en la «Galería de los Esqueletos»; por su falta de impregnaciones cobrizas sería prehistórico, pero posterior al Bronce ant. (Uría: «Aramo», 126 nt. 4).

El craneotipo pl. oc. volvió a ser estudiado recientemente por K. Gerhardt («Anthropotyp. Glockbl.», 147 ss.) quien lo pone entre los más frecuentes que aparecen con el v.c. desde el W de Suiza y Alsacia hasta el S de Polonia y Eslovaquia en el E; también abunda en Inglaterra (y en el grupo Adlerberg/Singen, SW Alemania, Bronce ant.); es un tipo robusto y alto (casi tanto como el nórdico)[72].

[71] El carácter inmigratorio de estos braquicéfalos estaría probado por el hecho de aparecer rodeados de dolicocéfalos, y porque los asturienses (dos cráneos de Valdediós, SE Gijón) inmediatamente anteriores a los de estas cistas, eran también dolicocéfalos. Sin embargo la fecha alta (2700) inclinaría a pensar que estos braquicéfalos son descendientes inmediatos de los de Muge, Casa da Moura, etc., más relacionados con los braquicéfalos de Grenelle (París), Ofnet (E Baviera) etc. que con los neobraquicéfalos de raza alpina (Monteag. ib., 452); por otra parte sus enterramientos colectivos en cistas implican relaciones con los prospectores de metal ghassulienses del Sur (cf. p. ej. la relación entre las cabañas de la cultura de Ghassul, Jordania, con las del poblado del Cobre ant. de El Gárcel, Almería; v. p. 40).

[72] Tipogenéticamente (Gerh. 155) deriva, mediante braquimorfia creciente, del dolicocéfalo robusto, (a su vez descendiente del tipo aurignazoide: dolicomorfo de cara larga, Combe Capelle) var. con nariz aquilina. La braquimorfia en tribus montañesas podría ser efecto de la hipofunción de la glándula tiroides a causa de la escasez de yodo (Monteag.:

En el SW de Alemania de 10 individuos con muñequeras de arquero 8 son pl.oc. y 2 braquicéfalos cromagnoides; de 5 inhumados con vasos tetrápodos (decorados o no) 4 son pl.oc., 1 es braquicéfalo cromagnoide; y al contrario: no aparece nunca un planoccipital con cerámica de cuerda, lo cual en principio se opondría a la relación del v.c. con los protoindoeuropeos o por lo menos con las ramas principales de éstos. En casi toda Francia faltan los testimonios seguros de v.c. con huesos humanos; éstos en general aparecen en las cuevas megalíticas «pêle mêle» o con «bouleversement»; en cambio en Alsacia las tumbas individuales dieron 6 individuos, de los cuales 4 son pl.oc. o parecidos, por tanto la proporción es la de la zona al E del Rhin.

En España y Portugal, según Gerhardt 159, las condiciones de hallazgos y conservación son aún más penosas, además «steckt hier die paläoanthropologische Forschung selbst praktisch noch in den Anfängen»; sin embargo los pl.oc. no faltan, pero constituyen una minoría frente a una mayoría de dolicomorfos gráciles y robustos (mediterráneos gráciles y euroafricanos). Hay que volver a estudiar los cráneos de Ciempozuelos, que fueron considerados pl.oc.; igualmente el del Cerro del Tomillo. En la serie de 9 cráneos de Carvalhal de Aljubarrota, uno es esferomorfo (alpino) y otro (el único pl.oc. de Portugal) tiene según Riquet «touts les traits de la race dinarique».

En cuanto al origen de los pl.oc. Gerhardt 160, después de asegurar que antes del v.c. no existen pl.oc. en Centroeuropa, mira a Oriente como origen de éstos. Por eso desconfía de la afirmación de que los pl.oc. armenoides son posteriores en Armenia a la época del v.c., pues allí extensos territorios aún no han dado cráneos. A consecuencia de los excesos de las teorías difusionistas, y debido a la reacción autoctonista, hoy se tiende a buscar el origen de muchas culturas en Europa. Lo prudente es no generalizar los modelos, y estudiar cada caso con el modelo que le corresponda; con razón concluye Gerhardt: «Und so bleiben denn für mich der Vordere Orient, insbesondere der anatolisch-caucasische Bereich, durchaus noch in Blickfelde». Los últimos descubrimientos en la cultura de Baden o Pécel de la región danubiana —tábula rasa antropológica hasta hace poco— parecen comprobar este origen oriental: 1) Grupo braquihipsicráneo de los 3 en-

«Antropol.», 454). Aunque menos abundantes, también aparecen con el v.c. el tipo esferomorfo o alpino (que deriva del aurignazoide paidomorfo: norma vertical con tendencia al círculo, rostro discretamente modelado) y el braquimorfo cromagnoide (derivado del euridolicomorfo cromagnoide mediante aplanamiento del occipucio lo que origina una norma vertical en trapecio pero conservando la cara ancha y la mandíbula horizontal cromagnoides). El dolicomorfo robusto, el grácil, el paidomorfo y el euridolicomorfo cromagnoide aparecen pero en proporción aún menor.

contrados en la necrópolis de Alsonémédi. 2) Grupo «planoccipital» (en realidad atípico) del v.c. en la de Budakalasz, pequeña minoría entre los dolicocéfalos mediterráneos. Testimonios antropológicos y culturales: 3) Necrópolis de Paestum (golfo de Salerno; cultura de Gaudo, sin v.c., ca. 2300-2000); de 13 calotas, 4 son pl.oc., otras esferomorfas; la cerámica es de influjo minorasiático, y el puñal, de origen egeo. 4) Necrópolis de la Madonna della Catena (también golfo de Salerno, cultura de Gaudo); 32 calotas y 2 cráneos; resalta la braquicefalia y redondez de contornos; unas se acercan al tipo esferomorfo, otras al pl.oc., pero no llegan al típico. Hasta ahora son testimonios atípicos o escasos, y habría que encajarlos (los dos primeros) en la «Badener Koiné» cultural que se extiende desde Anatolia hasta Europa central (Miličič 1966); por tanto —concluye Gerhardt 161— el v.c. sería uno de los varios movimientos que —relacionados unos con otros sólo parcialmente— parten del Próximo Oriente (quizá Anatolia). Recordemos aquí, en apoyo de la tesis de Gerhardt, los frecuentes elementos anatolo-caucásicos en la cultura del v.c. y sobre todo el vaso de Erzerum-Karaz, NNE Turquía (f. 5, 24), de forma igual a la de algunos v.c. lisos de Iberia.

APÉNDICE I

EL NEOLITICO ANTIGUO EN MESOPOTAMIA (Fig. 9)

El Neolítico ant. de Mesopotamia se divide en 3 fases:

I. Fase Karim Shahir 9000-7000 a.C., fase de preparación, con economía depredativa: caza y recolección; morteros para moler cereal silvestre (espelta); cambios genéticos de los cereales; principios de regadío para favorecer el crecimiento de los cereales silvestres y extender su área; indicios de domesticación de

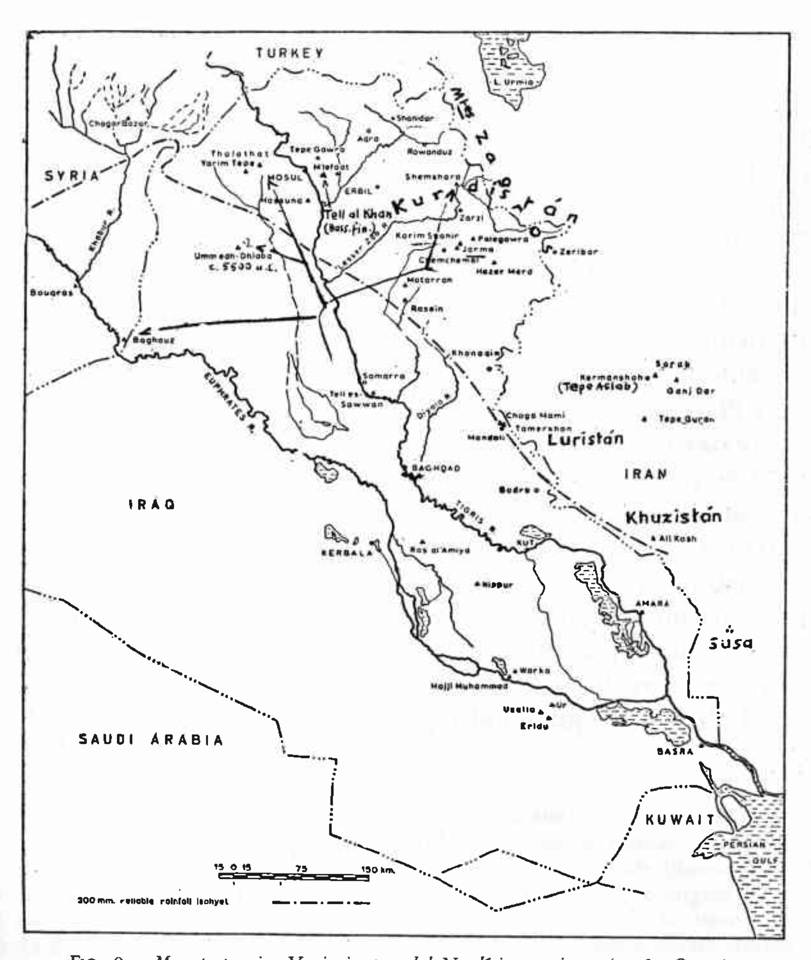


FIG. 9. *Mesopotamia. Yacimientos del Neolítico antiguo (según Oates).*

la oveja (Zawi Chemi); hachas pulidas sólo en el filo (Shanidar B 1 y Karim Shahir); segújn Harlany 1967, una familia prehistórica habilidosa podía recolectar en 3 semanas más granos ricos en proteínas que los que consumían en un año (Oates, 152). Desde el 8000 los campamentos se van convirtiendo en aldeas bastante permanentes (Ganj Dareh B, Luristán, C 14; 8450) con los primeros muros de casas circulares (Zawi Chemi) y rectangulares (Mureybit X, N Siria, 7500, ya con varias habitaciones).

Creemos que un regadío artificial de conservación, forzosamente excesivo o irregular, pudo forzar la respuesta de la selección natural de especies con granos mayores y resistentes a la humedad, produciéndose pequeñas mutaciones de sólo uno o dos genes, mutaciones que se estabilizaron en una o dos generaciones, porque trigo y cebada son autopolinizantes (cf. Oates: «Early Farm. Comm.», 151).

II. Fase Jarmo, 7000-6000. La subfase IIa, Bush Mordeh, 7000-6500 es la más activa: aldeas semipermanentes; cultivo del trigo: T. dicoocum (derivado del silvestre dicoocoides) y monocoocum (derivado de la espelta) y de la cebada (Jarmo ca. 6500; derivada del Hordeum spontaneum); abarcan desde Palestina a Turquía, Kurdistán y Khuzistán; oveja y cabra: Alí Kosh, SW Irán, poblado aún trashumante; cabra en Tepe Asiab y Ganj Dareh D; perro doméstico: Çayönü, SE Turquía, ca. 7000; cerdo: niveles recientes de Çayönü y Jarmo. Bóvidos, cazados, muy abundantes, pero aún no domesticados. Aumenta la variedad de alimentos: pistacho (lentisco) frutas, aves acuáticas y caracoles. En Çayönü, dos grandes edificios reticulados, cuentas de collar de cobre, etc. En Ganj Dareh D, 7000-6970, casas yuxtapuestas (sin espacios libres intermedios) de 2 plantas, con muros de adobes plano-convexos; de cerámica, poco cocida, lisa (no pintada) grandes recipientes de provisiones, vasos pequeños y figurillas humanas (también en el cercano Tepe Sarab) con cabeza en forma de tronco; el sílex es microlítico (hojitas de dorso rebajado, hojas truncadas y segmentos de hoz con filo brillante; también molinos de vaivén, pero no hay hachas de piedra, y sólo pocos vasos pétreos. Algo posterior, ca. 6500-5500, es Tepe Guran (S Kermanshah) en los 3 niveles inferiores (V, U, T; U: 6460) acerámicos; en el nivel S aparece cerámica tosca lisa castaño grisácea como en Ganj Dareh; en R-O pocos fragmentos de cerámica pintada con motivos de cestería, como en Jarmo; la pintura común empieza, con ocre, en niveles O-H, como en Jarmo y Tamerkhán, E Bagdad; en el L los motivos son más regulares, como en Sarab; en niveles superiores estilo «closed pattern»; en niveles H-D cerámica roja bruñida. Subfase IIb, Alí Kosh, (Khuzistán, SW Irán) 6500-6000. Jarmo (E Chemchemal, E Mosul) tiene fase acerámica, ca. 6500-6300 y cerámica (tercio final, ca. 6300-5900) con cerámica pintada y común como la de Guran R-H, y figurillas de arcilla algo más realistas que las de Jarmo.

III. Fase Hassuna, S Mosul, Asiria (en Yarim Tepe, más completa; Oates, 161). Economía agraria y algo de trashumancia. Has. Ia, 6000-5600, campamento sin restos de casas; azadas de piedra (después faltan); grandes vasos bicónicos de provisiones, de barro tosco con pezones y orejas (después escasean y sus paredes son casi verticales); «milk jars». Has. Ib., 5600-5500, casas de adobes, probable cambio étnico. Has. III, ca. 5000, casas con patio central en el que hay horno, si-

los, etc. Cerámica tipo Hassuna (Ib-VI): pintada arcaica (Ib-III); Ib brillante (bruñida o pintada); Ic-III: mate («pintada standard»), «incisa standard» (N Irak; también Nínive), «pintada e incisa»; II, ca. 5200, primeras «bandejas de descascarar» elípticas; III, ca. 5000, cerámica tipo Samarra arcaica.

Fase Samarra, NNW Bagdad. Parcialmente contemporánea y posterior a Hassuna, en el VI milenio (Oates, 165), en la zona seca, al S de la línea de 200 mm de lluvia al año. Matarrah, N Samarra, cerámica y economía distinta de Hassuna: ya en el nivel inferior (VI 5) no es campamento como Hassuna, sino que dejó zanjas y pozos; cerámica tosca y fina incisa; en niveles superiores, mucha cerámica de Samarra pintada. Tell es-Sawwan II-V: cerámica pintada tipo Samarra, pero en el II hay más cerámica tosca, lisa; la de tipo Hassuna es rara. Choga Mami: serie cerámica de Samarra, que continúa en cerámica atípica llamada «transitional», que relaciona Samarra con Ubaid antiguo. Sawwan y Choga Mami exigían riego, como aún hoy, pues están al S y fuera de la «isoyet» de los 200 mm de lluvia anual. Agricultura: en la zona de Mandali (E Bagdad) un canal de riego pasaba por el pie de las colinas; en Choga Mami había canales secundarios; en Sawwan probablemente aprovechaban las inundaciones estacionales del Tigris. De la región de Mandali la técnica del regadío pasó al Khuzistán, W Irán, con la cerámica «transitional».

APÉNDICE II

REPRESENTACIONES FEMENINAS NATURALISTAS

Respecto a la figurilla de Puerta de Hierro, Alvarez de Miranda (*Ritos,* 169) al estudiar la «diosa con guirnalda» por detrás, que figura en las escenas de algunos sellos cilíndricos siro-hititas (en las que también aparecen hombre desnudo, toro, liebre, sol, luna, dios Teshub, etc.) las interpreta como de iniciación de adolescentes o mejor, con Contenau, como rito de fecundidad, y dice; «Asalta la sospecha de pensar si verdaderamente esta mujer se puede identificar con la «diosa desnuda» babilonia (sic) cuyo tipo inconográfico es bien conocido y que se representa con las manos en el pecho tocando los senos». Creemos que tal «guirnalda» (que Ward en 1910 interpretó —creemos que con razón— como un chal simbólicamente representado) corresponde efectivamente a un chal ritual con rico fleco, y la «diosa» no es tal, sino una de las doncellas que descubrían su vientre ante el toro para recibir mágicamente el poder fecundante de éste; la ceremonia sería parecida a la que realizaban las doncellas de Nilápolis, Egipto medio, cuando descubrían su vientre ante el toro Apis, al paso de éste por allí, antes de regresar a su residencia habitual de Menfis (ib., 138). Esto nos recuerda que en el castro de Cabañas (NE Pontedeume, E Coruña) hay un marco-menhir, en el que hasta los años 50 las mujeres estériles rozaban su vientre para tener hijos; en el rito intervenía un saludador o santón que murió hacia 1960.

Creemos oportuno añadir otras dos representaciones femeninas, también de entronque oriental por su jugoso naturalismo, contrario al estilo indígena siempre más o menos esquemático:

A) Cueva de las Bailadoras, Los Barrios, junto al Río del Infierno, NW Algeciras, SE prov. Cádiz (f. 3, 11; U. Topper, *MM* 16, 1975, 28 loc. 12). Pintura representando una bailarina desnuda, muy movida (un brazo en alto otro bajo) y grandes pechos en reserva. Recuerda el friso de Prisioneros y golpeados (que adoptan posturas más que libres, patológicamente contorsionadas) en la basa de la estatua del faraón Cha-sechem, final de la 2.ª din., ca. 2700 (*Hdb.* II, 403 Tf. 28, 15-20). También pudiera ser de estilo Micénico ant. I, s. XVI a.C., cf. chaton de oro con «sacra conversazione» de una diosa sedente con grandes pechos y un héroe o dios de menor tamaño (Platón: en «Prehistory a. Protohist.» *HHW,* 258).

B) Lapa do Suão, Bombarral, S Caldas da Rainha (f. 3, 12; Almeida Monteiro et al., *III Cong. Nac. Arq. Porto* 1973, 85 ss.). Figurilla en terracota de mujer joven, de talle alto, de proporciones elegantes, perfectas, helénicas, totalmente libre de detalles esteatopígicos o esquemáticos; está bruñida y pintada con almagre; es semejante a otro ejemplar de Guadajoz, N Carmona, en orilla izq. de Guadalquivir, datado ca. 3000. Tiene paralelos en Ubaid, ca. 3500 y otro, más remoto en el tiempo, en un espléndido tronco femenino (con abundantes detalles realistas y caderas más anchas) de Otzaki Magoula, Neolítico ant. de Tesalia ca. 5500 (Theocharis, *HHW,* 67).

APÉNDICE III

EL OCRE EN DÓLMENES, TÚMULOS Y TUMBAS CON OCRE

El ocre o hematita, por su color rojo (también la limonita, oligisto y cinabrio) simbolizó las ideas de sangre, fortaleza, vida y pervivencia en ultratumba, ya desde el Musteriense (sepulcro de Chapelle aux Saints) y Auriñaciense en Europa y desde el Paleolítico medio del S de Africa (mina de hierro de Ngwenya, Swaziland, 43.200-9640 B.P.). Desde el Neolítico estas ideas mágicas fueron incorporadas al uso del óxido de hierro como fundente para obtener cobre, plata, oro estaño y sus aleaciones, así como el mismo hierro, uso que se refleja en el exceso de óxido de hierro que contienen muchas escorias de metales desde Portugal (Castro de Carvalhelhos, Boticas SW Chaves) a Irán y de Israel a Transvaal (Dart: «Bloodstone», 128; acaso como fusión ocasional de este fundente, y no sólo como subproducto del beneficio de las piritas de cobre, creemos habría que explicar la hoja de hierro del puñal de Alaca Hüyük, ca. 2200: *Hdb.* III, 312, 18)[73].

Al NE de la prov. de Coruña apareció ocre pulverizado en la medoña 242 de Vilavella, 1 km S Pontes de García Rodríguez (Pericot: «Vasos camp.», 283; Maciñeira: Túmulos prehist. 1944) y en la 219, intacta, una bolita de ocre sin arcilla, lo que demuestra que éste fue sometido a una técnica depuradora de molturación, suspensión en agua y decantación, estaba junto con un cuchillo de sílex y fragmento de v.c. marítimo (Maciñ.: «Túms. preh.», 17; *Bares* 28). En Álava aparece el ocre en los poblados de Araico, con cerámica tosca (Estavillo, *Est. Arq.*

[73] Dichas ideas explican el hallazgo de ocre o colorantes rojizos en los dólmenes de la Península Ibérica, sobre todo en el S y centro de Portugal. Pero ya antes de los primeros dólmenes está atestiguado el ocre en el concheiro mesolítico de Moita do Sebastião (Muge, 50 km NE Lisboa) datado por el C 14 ca. 4500; en él aparecieron dos inhumaciones con ocre extendido sobre el cuerpo del difunto, y otra con una pequeña bola de ocre junto al cuerpo (Roche, *Ampurias* 28, 1966, 45).

El ocre, limonita y oligisto, en diferentes formas, abundan bastante en los dólmenes del Algarve, Alentejo y desembocadura del Tajo. Nivel de inhumaciones teñido de rojo aparece sólo en los primeros dólmenes: Neolítico tardío 3300-3000 y final 3000-2700: A) Poço da Gateira 1, Reguengos de Monsaraz, Évora: el ocre esparcido tiñó hachas, azuelas, trapecios y cerámica (G. y V. Leisner: *Meg. Gräber* 1959, 204 m). B) Anta 1 da Arraieira, Rs. de Mz. (ib. 211 m). C) Azinhal, Coruche, NE Lisboa y SE Muge con hacha cilíndrica y 3 trapecios (ib. 274 b). También aparecen trozos de ocre (ib. 49 m) de hematita (ib. 242 b; 271 b) de almagra (ib. 1965, 22 m) cono de oligisto rojo (ib. 85) vaso con engobe rojo (ib. 1959, 225 a; 236 m) espátula con color rojo (ib. 117 a) placa con restos de color rojo (ib. 109 b) guijarro-triturador de colores con superficies rojizas (ib. 1965, 35 b). Además Estacio da Veiga (*Antigs. Mon. Algarve* I, 190. 271; III, 146) destaca la abundancia de ocre en los dólmenes del Algarve. Más al N aparece ocre en un dolmen de Figueira da Foz (Santos Rocha: *Antigs. Figueira,* 111), en la Antela das Alminhas, Canidello, N Porto (Sousa Maia: «Canid.», 622) y un trozo de limonita en la mámoa de As Mourellas, Salles, Barroso, NW tras os Montes (*Portugalia* 1908, 675.

Alavesa 8, 1975, 37) y en el sepulcro de galería segmentada de la Chavola de la Hechicera, Elvillar (Apellániz/ Fernández Medrano, ib. 9, 1978, 204) con anillo de cobre y cuentas azuladas (variscita ?) y de azabache y punta de flecha de base convexa y aletas iniciales, probablemente anteriores al v.c. Los trozos de ocre y otros colorantes, los trituradores y placas con huellas de rojo probablemente fueron usados para obtener colores para pintar las paredes interiores de los dólmenes, y sobre todo para el bruñido y engobe rojos de la cerámica a la almagra (que V. Leisner 1965, 278, supone para la de Reguengos, importada del S de España). Ahora bien, los túmulos de los períodos Kurgán II-III (3200-2800-2300) desde el Cáucaso y Azerbidzán a Hungría contienen, acompañando al difunto, huesos de cerdo, oveja, buey (cf. los sacrificios romanos «suovetanrilio», de origen indoeuropeo) y perro, y un trozo de ocre del tamaño de un huevo. Los hallazgos de ocre de la Península Ibérica, como acabamos de ver, se dan casi siempre en dólmenes con objetos anteriores al 2000; sin embargo la bolita de ocre rojo encontrada en la medoña 219 de Vilavella está probablemente entroncada con los demás objetos orientales, pues en una medoña próxima apareció la maza de botones de probable origen póntico (n.° 32).

Apéndice IV

«EL ANCORIFORME»

El misterioso «cetro ancoriforme» en general de cobre se extiende desde el Cáucaso hasta la Península Ibérica (f. 6 A—E). A) Shah Tepe (Asterabad, ángulo SE del Caspio) estrato IIa, 2100-2000 (*Hdb.* III, Tf. 693 D15; en D8 está ilustrada una maza perforada de piedra con meridianos y botones en resalte, uno de los antecedentes de la de Vilavella (v. n.° 32). B) Laterza (NW Tarento) cueva artificial funeraria (ib. III, Tf. 433, 77, lo llama «Kupfermeissel») ca. 2100-2000; el alfiler con cabeza biesférica (ib. Tf. 433, 40) derivaría de las de muletas orientales (v. n.°s 27-29); el pulidor de astiles de flecha (Tf. 433, 43) extraña que aún no haya aparecido en Iberia) y el hacha-martillo (46) también son de origen oriental. C) Grotta della Chiusazza (prv. Siracusa) estr.° 4, datado por la cerámica tipo Malpasso (Sicilia central) en 2200-1900 (ib. Tf. 427 D7). Malpasso mismo dio un vaso troncozónico (con larga asa desde el borde al pie) que aparece pintado en el dolmen de Dombate (Borneiro, Cabana, Coruña) y en el de Olmeira (Dumbría, NE Corcubión, SN prv. Coruña) *Hdb.* III, Tf. 428 E 1.3; Shee/García Martínez, *Trab. Preh.* 30, 1973, 340 f. 5-7. 9. 12). D) Dólmenes de Fargues, de Peyrelebade y Maine du Prieus (Bellefond, Gironde, SW Francia; Labrie *BSPFr.* 1921, 104 f. II). El de Fargues es un ancoriforme de placa de hueso de ca. 160 mm de largo. E) Sierra del Niño (SE prov. Cádiz) pintura en el abrigo de Zorrilla A de forma muy semejante a los ancoriformes de Laterza y Chiusazza (U. Topper, *Madr. Mitt.* 16, 1975, 27 Loc. 4A, lo llama «arado», y data relativamente reciente época céltica?). El que en esta representación aparezca el campaniforme sin aditamentos inclina a creer que no es parte a armazón de un objeto mayor, lo cual estaría confirmado por las numerosas estelas del Bronce final del SW de Iberia. La enorme dispersión (sobre todo el ejemplar de Shah Tepe) plantea la posibilidad de que se trate de una convergencia formal; sin embargo las fechas al parecer muy próximas unas a otras invita a unir este ancoriforme a los demás objetos que los protoindoeuropeos trajeron del Cáucaso y de Anatolia a Francia, Iberia y sobre todo a Italia. Este ancoriforme, y con el mismo misterio, vuelve a aparecer frecuentemente representado, con técnica en reserva en losas de pizarra, en las estelas funerarias del Sudoeste, concretamente en su grupo alentejano, el más antiguo (1200-900 a.C.). Sobre ellas hay numerosa bibliografía (Almagro: *Estelas;* Bendala: «Nota»; Schubart: *Kult. Brzz.*, 100; Varela/Pinho, etc.). Aún reconociendo que desde los últimos ancoriformes del Cobre tardío y final a los de las estelas alentejanas (1200-900) puede haber 6 siglos sin restos conocidos (10 que constituye un problema a resolver) las formas son tan parecidas y a la vez tan diferentes de las demás armas, que consideramos la derivación como muy probable. El ancoriforme de las estelas ha sido interpretado como hacha (Leite de Vasconcellos) ídolo (Almagro) especie de escudo (Viana/Nunes Ribeiro) un arma del mismo rango que

la espada (Schubart, 103). Nosotros, coincidiendo en parte con Schubart, y considerando 1.º) que a veces (Trigaches y Negrilhos) parece estar sustituido por la alabarda, y 2.º) la disposición contrapuesta de los dos crecientes (mayor o distal y menor o proximal) proponemos que puede tratarse de un arma que, manejada con la izquierda, principalmente servía para enganchar al enemigo y derribarlo (en combate a pie o quizá a caballo) o al escudo, para desviarlo y poder atacar con más eficacia con la espada; así sería como un «kórax» (gancho para paralizar y abordar la nave enemiga) de la época clásica, en pequeño. Secundariamente y considerando el borde externo del creciente mayor, éste podía ser cortante y servir de hacha de guerra para causar heridas profundas, al tajar deslizándose (cf. los mortales cortes de yugular por los sables de la caballería. También podía ser un arma arrojadiza, para quedar colgada del escudo y dificultar sus movimientos en el preciso momento en que el que la lanzó entraba en el cuerpo a cuerpo con lanza o espada; en este sentido sería el antecedente de la «cateia», arma arrojadiza celta citada por Servio y S. Isidoro; cateia deriva del ie. k̂at- 'luchar', cf. la divinidad gala Catu-rīx 'Rey de la batalla' (*IEW* 534). El tamaño del arma (ca. 57 × 22 cm) por comparación con el largo de las espadas; Schubart 103) es apropiado para los usos ofensivos que le suponemos, y teniendo en cuenta la gran dureza necesaria precisamente en las puntas, y el que no hayan dejado ningún resto, su material podría ser una materia como boj, roble o encina. Los ejemplares, de cobre o hueso, de la Edad del Cobre serían reducciones (a 1/4 o 1/5) usadas como símbolos de jerarquía. Posiblemente vinculadas al origen de este ancoriforme están las hachas lunadas principalmente de Palestina, desde la de Jerichó, ca. 2550 (*Hdb.* III, Tf. 267, 44) a las dos de Seloi-Pompeiópolis (Mersín, SE Turquía) ca. 1900 (ib. Tf. 294, 14.15) sobre todo si se considera que probablemente también fueron indoeuropeos del Kurgán III los «vikingos» que hacia 2700 destruyeron la floreciente cultura ghassuliense, a juzgar por la estratigrafía de Bâb edh-Dhrâ (E Mar Muerto) Gimbutas: Destruction 131); aquí el Ghassuliense es sustituido drásticamente por una cultura que entierra en pozo con nicho lateral (como una gran bota o pata de caballo); los esqueletos, desarticulados, fueron metidos en cestos (consecuencia del rito en honor al guerrero muerto ?); la cerámica está decorada con cordones con incisiones, como en la cultura de Cernavoda-Ézero final, de Rumanía y Bulgaria, que precede a Troya I que empieza ca. 2650, según las recientes dataciones de Eutresis y Lerna (Warren, in *Bro. Age Mirgr.*, 44). También aparecieron en Bâb edh-Dhrâ —y esto interesa especialmente a la indoeuropeización de Galicia— mazas piriformes de piedras semipreciosas, que continúan hasta las tumbas de «bota» de Kurgán IV (v. pág. 50). Asímismo a la raza ghassuliense (maciza, braquicéfala) sucede la indoeuropea (grácil, dolicocéfala). Estas primeras oleadas indoeuropeas en el E de Europa y Palestina, que duran poco, no llegan al S de Macedonia, a Tesalia ni a las Cícladas, donde continúan el Heládico, Minoico y Cicládico antiguos, hasta la invasión indoeuropea mayor, que destruye, entre otras ciudades, la del Heládico II de Lerna (Argólida) ca. 2200, y lleva los jonios a Grecia.

APÊNDICE V

MAZAS PERFORADAS GALLEGAS Y PORTUGUESAS

Las mazas gallegas y del S de Portugal (a las que unimos las azuelas dobles) por su gran número y homogeneidad de material, forma y técnica y por su clara localización y remotas implicaciones culturales merecen un estudio detallado, que estamos elaborando desde hace bastantes años y del que aquí damos un avance. Todas las piezas tienen de común la perforación en reloj de arena, obtenida por repicado, y, con una excepción, 2 rodetes polares (excepcionalmente sólo el inferior) alrededor de las dos bocas de la perforación. Estos rodetes están conseguidos por un reentrante del perfil, a veces marcado sólo o acentuado por un surco. La perforación en reloj de arena fue obtenida por paciente repicado, y es un arcaísmo que parece traslucir la gran antigüedad de los prototipos, pues ya aparece en las mazas discoides troncocónicas de Fajúm A, Bajo Egipto, c. 4.600 y Telul eth-Thalathat, Mosul N. Irak, c. 3900; pero a partir del 3500 empieza a ser sustituida por la perforación cilíndrica, conseguida mediante los miles de giros de un cilindro hueco de madera (accionado por un arco de violín) cuyo borde inferior arrastraba arenas picudas de cuarzo machacado.

Los tipos de estas piezas perforadas ibéricas son 5: esferoide (8 ej.) en general con tendencia al cilindro, disco (2, uno con borde cilíndrico, otro afilado), triángulo de puntas redondeadas (2), azuela doble (3), azuela doble casi elíptica (2).

Estas piezas perforadas están localizadas principalmente en el centro N de Galicia, al N del paralelo Santiago-Guntín, y su máxima densidad corresponde a una línea de unos 100 km. N-S que empieza en el extremo NE de la provincia de La Coruña (azuela doble de As Neves, SE Ortigueira y esferoide con tres botones de Pontes de García Rodríguez) y continúa hacia el SSE hasta Vilalba (disco con borde afilado de la mámoa de Mariñanes) y luego hacia el S pasando por Outeiro de Rey (mámoa de Matela, 6 ej.), Guntín (Entrambasaguas, disco de filo plano y azuela doble) y Chantada (Centulle, triángulo de puntas redondeadas). Probablemente esta línea trasluce un antiguo camino que flanqueaba por el W las cuencas del Sor, Ladra y Alto Miño, zonas muy abundantes en mámoas (sólo en el extremo N contó Maciñeira 286). Solamente otros dos lugares de hallazgos se apartan de esta línea: al W una mámoa de Tordoya, Ordenes (2 esferoides?) y al SW en A Estrada (un disco elíptico de filo romo ?). Lejos de Galicia aparecen cinco ejemplares probablemente de procedencia gallega, en: Gruta do Escoural (Montemor o Novo, NW Évora; II Cong. Nac. Arq., Coimbra 1971, 95 est. II 1.2; 2 ejs. esferoides como los de Matela pero achafados); Beja-Santa Victoria (un hermoso esferoide semejante a los de Outeiro de Rey por los rodetes polares y perforación en reloj de arena) y en Vilafranca del Penedés (W Barcelona, disco semejante al de Mariñanes); 550 km. al S del Núcleo de hallazgos el poblado fortificado de la Edad del Cobre de Vila Nova de S. Pedro, Azambuja NNE-Lisboa, dio la mitad

de una maza esferoide sin rodetes polares, de tipo centroanatólico, con buenos paralelos en Ališar Hüyük c. 2300; la perforación no cilíndrica como los ejemplares anatólicos sino en reloj de arena la hacen de origen Gallego. Un ejemplar de Sicilia y los de Rinaldone, Viterbo c. 2200 (uno achatado y 3 con tendencia al tronco de cono) indicarían el camino desde Anatolia a Iberia.

La roca de las piezas gallegas es casi siempre un durísimo gel de sílice blanco, grisáceo o rosado con manchas grises verdosas (a veces con concreciones muy negras) y partes blancas y blanco-rosadas, en ocasiones con cristales con irisaciones algo opalinas. Es muy probable que esta roca exista por la raya entre las provincias de La Coruña y Lugo, y por allí habría que buscar los talleres gallegos.

El modelo para cada tipo o grupo de tipos —aunque genéricamente oriental— parece ser de distinta época y procedencia:

1. El de las mazas esferoides probablemente vino de Palestina y Anatolia Central (Nahal Mishmar c. 2750, Ališar Hüyük c. 2500, Alaca Hüyük c. 2300). A lo largo del Mediterráneo existen: un ejemplar en Sicilia, varios en Rinaldone, Viterbo, c. 2.200, fecha que sería «post quem» para las gallegas, que habrían variado la técnica y forma de la perforación y añadido los rodetes polares. Dos ejemplares fueron exportados a Bohemia (necrópolis de Vikletice, cultura de la cerámica de cuerda). Lo remoto en el espacio y en el tiempo de la maza esferoide de Southampton-Ocean Dock (sólo algo más baja que la de Vila Nova de S-P. y también con perforación en reloj de arena; hallada con microlitos en terreno pre-Boreal o Boreal, antes del 6.000) presenta un problema de difícil entronque cronológico y cultural. Un esferoide achatado con perforación en reloj de arena apareció en Thiembronne, NW Arras, N Francia. La maza esferoide con 3 botones de Pontes de García Rodríguez probablemente está relacionada con las de la «Ockergrabkultur» del Cáucaso y S de Rusia (Interesante para el origen del vascuence) que acostumbra a presentar botones más salientes y en número de 4; la de Mariupol, NNE Mar de Azov, presenta rodete como las gallegas (cf. también el ocre que aparece en algunas mámoas gallegas). Una etapa en el larguísimo camino recorrido hacia Occidente estaría atestiguada por la maza perforada con 4 botones muy salientes en forma de cruz, encontrada junto con una larga hoja de sílex, en la tumba 12 de Decia Mureşului (Siebenbürgen/Transilvania, NW Rumanía; *Hdb.* III, 193. 349 Tf. 520 D1) de ca. 2300 a.C., fase Cucuteni C, caracterizada un gran aumento de cerámica tosca (desgrasante de conchas machacadas) que implica gentes procedentes de las estepas pónticas del S. de Ucrania. Una lejana imitación en otro material es la maza de asta de ciervo con 4 salientes de Presles, Pontoise, Seine-et-Oise, cultura SOM. 2300-2000. El origen del tipo de botones es muy antiguo, en Tel Halaf NNE Siria, 4.500-4.000, pero es de esperar aparezcan ejemplares intermedios en Anatolia y S del Cáucaso; derivaciones aberrantes barroquizantes hay en la cultura de Bodrogkeresztur c. 2500 y el Alaca Hüyük c. 2300. La pervivencia del tipo como maza de parada está atestiguada por el ejemplar de Clandon Barrow que tiene 5 casquetes pequeños de oro aplicados; pertenece a la época del Bush Barrow, cultura de Wessex I.

2. Las mazas discoides abundan relativamente en Francia (toscas y sin rodetes alrededor de la perforación). La muy regular de Guntín, de borde cilíndrico tiene su paralelo exacto en la de Langeland, Dinamarca, NE Kiel (*Hdb.* III, Tf. 647, 12), Trichterbecherkultur final 2350-2200 (debido a su perforación cilíndrica podría ser una rueda de un carro votivo, como el de cerámica del período amorita intermedio, 2300-2100 (Baranki: *Arch. Mus. Amer. Univ. Beirut,* Beirut 1967, 23 Lám. II); pero el origen común estaría en Palestina (Nahal Mishmar c. 2750); a la TBK final pertenecen también las hachas de cobre del depósito de Bygholm, E. Dinamarca, de posible origen ibérico por su tipo e impurezas; a la TBK antigua (Dolmen-Zeit) 2600-2550, creemos pertenece un fragmento de panza (de «Kragenflasche»?) con incisiones verticales, como meridianos, encontrado en Lapa do Bugío (Sesimbra, SW Setúbal; *II CNArq.,* Coimbra 1970, 120 est. VIII 60). En Cerdeña parece pervivió mucho: ejemplar (discoide?) con perforación bicónica irregular, del santuario nurágico de Sta. Vittoria di Serri, en casa circular del s. VIII (*Mont. Ant.,* 34, 1931, 116 f. 29, 3).

3. Las mazas en triángulo equilátero con ángulos redondeados tienen unos precedentes poligénicos difusos muy antiguos; su forma triangular recuerda los ejemplares altos, bitroncopiramidales de Tepe Sialk II, NW. Irán, 5000-4100, y de Mostagedda I, Assiut, Egipto medio, fase Tasa, 4500-4000, y el triangular bajo, picudo, de cobre del tesoro de Nahal Mishmar, SW Mar Muerto, 2700-2600; pero por su parte inferior, mayor que la superior, que en el ejemplar de Centulle es casi plana, recuerda las mazas discoides egipcias, que se prolongan estrechándose hacia abajo en tronco de cono cóncavo: El Mahasna (Abydos, A. Egipto c. 3200), Hieracónpolis (Edfu, A. Egipto c. 2950).

4. Las 4 azuelas dobles gallegas parecen tener origen distinto en el espacio y en el tiempo: el ejemplar de As Negradas (100 m. de orilla der. del Sor, SW Vicedo, SW Vivero; como el de Matela pero casi rectangular, como las cushom-adzes inglesas, sobre todo del Lincolns.) el de Guntín y el de Matela tienen un paralelo muy antiguo algo más estrecho (pero también únicamente con el rodete inferior) en la necrópolis de la cerámica de bandas de Entzheim, Bas Rhin c. 3500; al contrario la de 2 rodetes de As Neves tiene su paralelo, acaso demasiado reciente pero casi exacto en varias azuelas de cobre del palacio de Zakros, E Creta, (Zervos: *Art. Crète,* f. 612) Min. final I c. 1550, fecha que por ser demasiado tardía inclina a pensar que tanto la pieza de As Neves como las de Zakros proceden de un origen común, acaso la Alta Mesopotamia (cf. Tel Halaf c. 4200 y Tepe Gaura VI c. 2200). Sin embargo la aparición de estas azuelas gallegas con otras mazas de entronque kurgánico más claro (p. ej. en Matela), la relativa proximidad al lugar del hallazgo del esferoide de botones de Pontes de G.R., la igual calidad de la piedra silícea, etc., inclinan a relacionarlas con la llegada de los indoeuropeos del Kurgán IV a Galicia (v. pág. 50).

5. La azuela doble, ancha, casi elíptica es una versión ancha y más pobre (porque modifica menos el canto rodado inicial y no tiene rodete) del tipo más o menos estrecho, desconocemos paralelos exactos (Tepe Gaura c. 2200 ?; Finlandia c. 2000?). Juzgamos estas azuelas dobles, estrechas o anchas, como impropias para

armas, por su pequeña masa, y porque su corte es perpendicular al movimiento descendente de la pieza, y por tanto mucho menos penetrante que en las mazas de combate; por eso consideramos más probable su uso como verdaderas azuelas; este uso puede tener que ver (para obtener virutas largas y estrechas o cortas y anchas) con la constante relación inversa entre la anchura del corte y la distancia entre éste y el centro de la perforación.

La cronología de estas mazas y azuelas perforadas está dificultada por la falta de acompañamiento datable o de procedencia oriental, por la lejanía (sin paralelos intermedios) y forma no exactamente igual de los paralelos orientales; con estas reservas hoy sólo se pueden datar en un amplio espacio de tiempo, c. 2300-1600; a causa de esta fecha relativamente tardía habría que pensar que el origen inmediato de estas piezas está en Egeo-Anatolia y luego por mar; el modelo de otras mazas p. ej. la de botones de Pontes de G.R., pudo haber venido con otros elementos indoeuropeos desde el Cáucaso y Transylvania por el Danubio, Drava y Po o por el Danubio y N de los Alpes.

Apéndice VI

LAS HACHAS DE COBRE PRIMITIVAS 1A MERSIN A, Y SU VARIANTE 1Aa SESKLO

Uno de los modelos de hacha de cobre con varios usos (hacha, azuela, trencha) que trajeron los prospectores palestinos fue una larga, gruesa y de caras convexas; su cronología es 3900-2000, y sus áreas son Almería y todo el W de Iberia con una concentración en el S de Portugal (Monteag.: *Beile,* 21 Tf. 131 A). Su área fuera de Iberia, como tipo duradero por su alta funcionalidad, es muy extensa: Palestina, Siria, Turquía, Cícladas, Tesalia, Rumanía, Eslovaquia, E de Yugoslavia, Baja Austria, Lombardía y S de Francia. En el curso de la elaboración de nuestro corpus de hachas nos dimos cuenta de que convenía subdividir el tipo 1A en hachas trapeciales y rectangulares; enviamos a Frankfurt el texto oportuno, pero, como otros muchos añadidos y correcciones, no fue incluido por el director de los PBF, ni siquiera como nota final (¡sin comentario!). Dada la importancia que tiene este tipo en Iberia, como testimonio de tempranas relaciones con Oriente y el Danubio medio —bastante más intensas que las de algunos países que estaban más cerca del origen— creemos conveniente exponer aquí esta subdivisión, que sucintamente (dibujos y cronología) ya figura en el cuadro de nuestro trabajo «Petrg. Lágea», 99. El tipo 1A era uno de esos tipos centrales con características genéricas y lábiles, por tanto difícil de delimitar, y con bastantes ejemplares atípicos o mixtos, que (por su largo, ancho, grueso, convexidad de las caras, forma del filo y modificaciones por el prolongado uso, machacados y reafilados) están ya en el límite de otros tipos, situación que engendra cambios continuos en la sistematización, y agota la concentración y paciencia del investigador más avezado; en estos «callejones sin salida» optamos a veces por incluir estas piezas mixtas o fronterizas en un grupo u otro, según la coincidencia de su localización geográfica con el área de uno de los grupos en cuestión, en el que finalmente, las incluimos. En consecuencia hemos subdividido el tipo 1A en:

1. 1A, Mersín A (típico; nuestros n.ºs 4-6.10.12-14.18-23); corresponde aproximadamente al tipo Szakálhát (pero algo mayor, más ancho y grueso) de Patay (*Acta Hung.* 9, 1959, 149; de la fase Bodrogkeresztúr, 2600-2450; cf. Novotná PBF IX 3, p. 16); el tipo Szak. y sobre todo las hachas próximas a él corresponden más bien a nuestra variante 1A2, Kfar Monash (Palestina) antes, en nuestro PBF, «Katalonien»; el tipo 1A es triangular o trapecial con filo ancho y arqueado. Función: hacha, cf. el frecuente filo asimétrico por el uso por desgaste distal. Ejemplares y cronología: a) El hacha epónima, sólo conservada la mitad inferior, 3900 a.C. b) Sesklo, una de las dos hachas del depósito, la triangular (Tsuntas: *Dimeniou kai Sesklou,* f. 293; *Hdb.,* Tf. 133, 26) probablemente 2800-2700. c) Bulgaria, muy escaso, al contrario del tipo Sesklo (Todorova, PBF IX 14, Tf. 4, 49.64.65, las incluye en su variante mixta Salcuţa, y data en su Eneol. fin. III, 3200-3000). d) Rumanía, escaso (Vulpe, PBF IX, 5, Tf. 32, 254.235.258.272,

incluye las 3 primeras también en su variante Salcuţa, y no distingue entre ejs. delgados (Srollhof) y gruesos (Pločnik), data ca. 2700-2500). e) Eslovaquia, relativamente abundante (M.ª Novotná, PBF IX 3, p. 16 Tf. 1, 7-9.12-14.17; 2, 20, mezcla este tipo 1A, el 1Aa y otros, sobre todo hachas cortas y delgadas, bajo el epígrafe: Schmale Kupferbeile, «hachas de cobre estrechas»); sólo la 9 tiene fecha: cultura de Baden, 2450-2200, pero el tipo probablemente empezó ca. 2600, en la fase Brodzany. f) Austria, muy abundante (Mayer PBF IX 9, p. 47 y 51 Tf. 9, 95-99.101; 10, 110.111. 116-119); al contrario de los autores anteriores, Mayer distribuye estas hachas en varios tipos, principalmente var. Hartberg y tipo Szakálhát; data la primera en las fases Bodrogkeresztúr, 2600-2450 y Baden, 2450-2200, y el segundo en la fase Bodrogk. g) Centro Sur y SE de Francia, desde Tarbes-Agen a su frontera oriental. Es muy extraño que aquí no haya ni un solo ejemplar de este tipo, y sí uno solo, el de Montoussé, Htes. Pyren. (Charbonoux/Courtois, PBF IX 11, n.° 33) exactamente del tipo Szakálhát, pequeño y delgado, ejemplar que por su enorme lejanía del Danubio medio lo encajamos perfectamente dentro de la forma y área de nuestra var. 1A2, Kfar Monash (Palestina) que precisamente en nuestro corpus lleva el nombre de «Katalonien», con 4 ejs. en la prov. de Gerona y otros 3 más o menos cercanos a los Pirineos y por tanto al ej. de Montoussé.

2. Var. 1Aa, Sesklo; es gruesa, de sección rectangular como el tipo 1A, pero algo más estrecha, y su contorno tiende al rectángulo, estrechando en el tercio superior; le corresponden los n.°s 1-3.8 (7 por error) 9.1OA.11.15-17. Función: los ejs. orientales (más gruesos incluso en el talón) serían cinceles para piedras blandas; los ibéricos (no tan gruesos, y sobre todo con talón delgado) serían azuelas, lo que está comprobado por el perfil y filo plano-convexos de algunos (16.17); según Mayer (PBF IX 9, p. 46) fundándose en que casi todos los ejs. no muestran desgaste, serían armas. Ejemplares y cronología: Acaso ya existan ejemplares gruesos en Naqada II (Alto Egipto, 3300-3000) Nubia A y Palestina 3300-3000, aunque no lo podemos asegurar, puesto que en la bibliografía de que disponemos no constan los espesores. a) Sesklo, el ej. grueso incluso en el talón (cf. el depósito de Stollhof, también con el tipo 1A y otro trapecial) probablemente 2800-2700. b) Bulgaria, muy abundante (Todorova, PBF IX 14, p. 26 Tf. 2-3; vars. Gumelnita y Coteana, que en general son más estrechas y con talón más grueso (como un puro habano) que en las de Iberia; el C 14 sin calibrar data en la fase II (3500-3300) del complejo Karanovo-Gumelniţa-Kodzadermen VI, lo que nos parece excesivamente alto; mejor, creemos, es la datación de Müller-Karpe: 3000-2700 (*Hdb.*, Tabelle 3). c) Rumanía, abundante aunque no tanto como en Bulgaria, 8 ejs. de las variantes Gumelniţa y Coteana (Vulpe, PBF IX 5, p. 58, data 3000-2700); mejor sería, creemos, en función del grosor separar el tipo antiguo Pločnik (de sección cuadrada; 5 ejs.) del posterior tipo Stollhof, de sección rectangular (v. infra, Austria). d) Eslovaquia, abundante como en Rumanía: 9 ejs. (M.ª Novotná, PBF IX 3, p. 16); Novotná en sus «Schmale Kupferbeile» mezcla varios tipos incluso Szakálhát, y por la relativa blandura del cobre se inclina a considerarlas armas; data 2800-2400, principalmente en la fase Brodrogkeresztúr, 2600-2450. e) Austria, muy escaso; Mayer (PBF IX 9, p. 15 y 45) las encuadra en su

tipo Stollhof (S Viena) del rico y discutido depósito, cuya otra hacha es trapecial y corta (var. Hartberg); Mayer data el tipo Stf. en la fase Bodrogk. 2600-2450, y sobre todo en la de Baden, 2450-2200, y lo distingue con razón, del tipo Pločnik (aún más grueso, de sección cuadrada) que ya aparece en el depósito de Karbuna (Moldavia rusa, W Odessa) de la fase Tripolje A, 3100-2800, y pervive en el depósito de Pločnik, de la fase Vinča-Pločnik, 2700-2450. f, g) Ni en W de Alemania ni en el centro Sur y SE de Francia existe este tipo.

En consecuencia también las hachas 1A, 1Aa y 1A2 de nuestra Península constituyen otros testimonios importantes de las relaciones de Iberia con el Mediterráneo oriental (y aunque menos, también con el Danubio medio) durante el Cobre antiguo, 2700-2400 y acaso ya en el Neolítico final.

APÉNDICE VII

REPRESENTACIONES DE LECHUZAS EN PIZARRAS Y PINTURAS

Junto con las estatuillas de ídolos (o difuntos) de marfil y otros elementos religiosos, vinieron también de la cultura canaanea de Palestina, representaciones de lechuzas, quizá como divinidad funeraria protectora de los muertos, que podía corresponder, o se pudo confundir con la divinidad suprema en su calidad de «omnividente» (cf. la «diosa de los ojos» en f. 3, 17-19, y el Talmud, Jaguigá 5b: «¡ojalá podáis visitar Aquél que ve pero no es visto!) pues fue siempre bien conocido que las *strigidae* ven incluso de noche (o más bien al anochecer, pues necesitan un mínimo de luz, y también de día, aunque entonces cierran los ojos para simular que duermen). Esto y su enorme abundancia en los dólmenes y cuevas artificiales de Portugal y Extremadura (grabadas en placas pizarra) y en las pinturas parietales de Sierra Morena y Andalucía, hacen oportuno presentar aquí algunas de los varios cientos de placas y pinturas con representaciones de lechuzas, que hemos sistematizado en 18 grupos más o menos numerosos. Baste pensar que entre las placas está la 17 B (que hasta ahora pasó inadvertida; con una estrígida muy esquematizada) que por su contorno (aun con cabeza, ojos y hombros) rectángulo central en reserva (que representa la puerta de los osarios de Azor, f. 3.1) y esquematización del plumaje, para nosotros constituye el más claro e indiscutible testimonio de la llegada de canaaneos de la cultura de Ghassul al W de Iberia. Al mismo tiempo ampliamos lo dicho en los pies de la f. 3, 1-7.

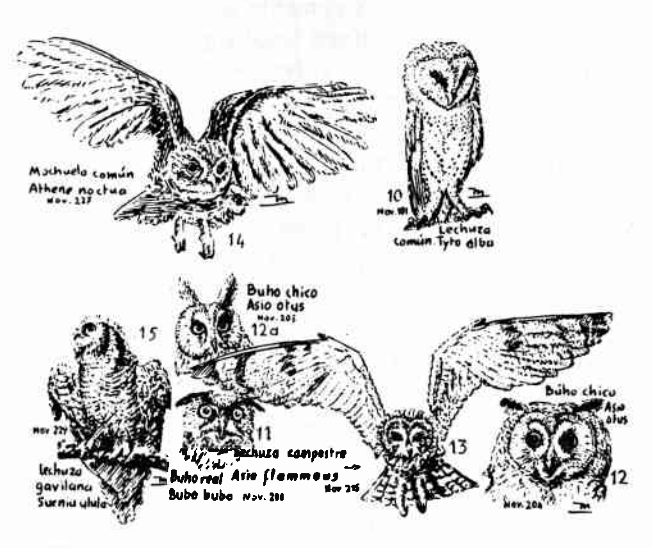


Figura de lechuzas grabadas o pintadas.

Creemos que aún no han sido descubiertas en Palestina o en Iberia representaciones de lechuzas más o menos próximas al natural, si bien aún las más antiguas ya estarían algo estilizadas pues, la estilización o esquematización es lo que diferencia las representaciones de divinidades o de animales reales, que en general muestran elementos y actitudes más o menos realistas (*Hdb.* II, 371.380; III 714.723.728; cf. las estilizaciones humanoides de cabeza de lechuza, con gran nariz aguileña pero siempre sin boca, en el osario de cerámica de Azor: nuestra fig. 3,1 y el de Benei-Beraq también al N de Tel-Aviv: *Hdb.* II, Tf. 107 D1. La puerta de estos osarios se repite en las placas de nuestro grupo 17 sobre todo en la placa 17 B).

A la cabeza de cada uno de los 18 grupos en que sistematizamos las figuras de lechuza hemos procurado poner representaciones estilizadas o esquemas pero aun con elementos anatómicos suficientes para hacer la identificación segura o muy probable. Luego ordenamos las copias cada vez más esquematizadas en series o tipos derivados unos de otros, que suponemos más o menos diacrónicos. El proceso de esquematización del ave convertida en símbolo es favorecido o debido a la paulatina pérdida de la comprensión de su origen y significado primitivo y a la mayor facilidad para reproducirlo sin cambios esenciales.

En este proceso cambiante de la figura de la lechuza observamos con todas las reservas 2 fases de esquematización creciente, de matiz simplificante o geometrizante más una 3.ª con dos facies: A) Monótona y B) de contaminación con la figura humana.

1.ª Fase: reductora. Reducción al mínimo de elementos anatómicos; a veces con asimetría intencionada como en los ojos de 3B y 4B, en las franjas de distinta inclinación de 9C y 9W4, pero en general la asimetría es debida al frecuente descuido, por ej. en las franjas horizontales de 9N3, P2, S y S3.

Al principio aún se distinguen frecuentemente algunos o casi todos de los elementos anatómicos siguientes: cabeza, disco facial bipartito por vertical interocular que por abajo termina en el pico, cejas curvas, «ojos» con aureola solar rodeada o no por círculo externo o simplemente cóncava (5; 13B; 15: 16) pico triangular, bigotera ascendente tipo «Dalí» (B) divisoria (franja o línea) entre cabeza y cuerpo, plumaje del cuerpo representado principalmente por zigzágs (ritmado por verticales) o por triángulos que representan el moteado oscuro sobre claro y patas (raras). Analicemos más detenidamente las partes:

A) Cabeza. Reducida al rostro, como era de esperar es la parte en que el artista prodiga más los detalles anatómicos, que en la 2.ª fase han de sufrir intensa esquematización decorativista. 1) De contorno realista (trapecial) y bien diferenciado del cuerpo en 1B (cf. buho real f. 11), separada del cuerpo sólo por franja o línea divisoria en 1B5-C5 y 4B-B6. 2) El elemento triangular con el vértice hacia abajo (3B) uno de los más frecuentes (con lados curvilíneos y rectilíneos) en la decoración del tercio superior de las placas (3X; 4P; 7F-7X; 8; 9; 10) creemos tiene un origen inmediato en el triángulo formado por las franjas que descienden de los «hombros» en 6C-G, que por estar debajo de la cabeza (con ojos y pico en GC) probablemente empiezan representando las manchas alineadas del plumaje



Sistematización de las representaciones de lechuzas en pizarras y pinturas. Grupos 1-7 (Apénd. VII).



Sistematización de las representaciones de lechuzas en pizarras y pinturas. Grupos 8-18 (Apénd. VII).

que forman VV o MM encajadas exclusivas de la lechuza (de puntitos, f. 10) del buho real (de rasgos alineados; Noval 183-183) y buho chico (Noval 202). Pero a su vez en un confuso proceso en el que se entremezclan el simbolismo y la incomprensión, este triángulo probablemente incorpora: a) El contorno en triángulo acorazonado del conjunto de los dos discos faciales propio de la lechuza común y algo menos de la campestre y buho chico (fs. 10.12) contorno que aparece aún bastante realista en 3B y 6B y algo menos en 3D y 3D3; están siempre o casi siempre claramente dibujados los ojos, la vertical interocular (que corresponde a la cresta nasal de plumón blanco en la lechuza común etc. (fs. 10-12) y el pico (unas veces representado por un triángulo pequeño y otras sugerido por la punta inferior del triángulo del contorno facial. b). Conjunto en V (primero de dos líneas curvas que pronto se van haciendo rectas: 4B-K) formado por las «orejas» erectas de los buhos real y chico (fs. 11-12) prolongadas hacia abajo por las ramas superiores de la equis interocular patente en todas las strigidae pero sobre todo en el buho real y aún más en el chico.

3. Las franjas horizontales o algo inclinadas a los lados del triángulo-cabeza (franjas que constituyen la característica principal del gran grupo 9) probablemente proceden de las líneas de puntos que están en la lechuza común (f. 10 y Noval, 182.185) salen divergentes a los lados y por encima de la cabeza, y están, en situación bastante correcta, a los lados y por encima de los discos perioftálmicos de 6B que también sería el origen de 9 A5, que aún presenta estos discos ya pequeños y acaso tomados como ojos humanos dentro del triángulo; estos ojos pronto pasan a estar situados entre 2 franjas 9B y B5 y enseguida desaparecen. La importancia de estas franjas horizontales y su relación con el pico, hipertrofiado, y ojos quedan de manifiesto en 6B3, 6C y 6C3. Las franjas curvas en «surtidor» de 7 T-Y probablemente derivan de las rectas (tipo 7) contaminadas con las antedichas grandes cejas de 9B-B6.

4. El origen de las líneas o franjas horizontales curvas o (más esquemáticas y raras) rectas es problemático. Por su semejanza externa o por conversión se las llama «tatuaje», pero probablemente se trata de la bigotera (o mostachos) blanquecina del buho real (f. 11, Noval, 189.190-193) y del cárabo común, *Strix aluco* (Noval, 232-5). Son más realistas estos mostachos en 16 C, C3 y E (biarqueados con la curva hacia arriba). Los mostachos con la curva hacia abajo (tipo «Dalí»; 13 B.D) probablemente representan los 2 bordes inferiores de los discos faciales acentuados por el plumón blanco, bordes bien patentes en el buho real y algo menos en el chico y mochuelo (fs. 12-14).

5. Aún más problemática es la interpretación del «tatuaje» curvo de los ídolos cilíndricos tipos Moncarapacho y Conquero (15D.M2 etc.); consiste en 2-4 curvas paralelas que nacen debajo de los ojos, ascienden, y al llegar detrás se quiebran hacia abajo e inmediatamente hacia arriba. Pero el encontrarse estas curvas en el vaso troncocónico de Mte. de Outeiro, Aljustrel (15 B) flanqueando la vertical interocular que termina en un triángulo —que probablemente no es el púbico como se cree sino el pico, como otras veces (6B-C6)— inclina a la interpretación c/ ave de rapiña nocturna. Hay que descartar totalmente la lechuza común,

f. 10, que carece de este conjunto de curvas. En cambio cada uno de los mostachos blanquecinos del buho real tiene a los lados del pico una rama ligeramente ascendente, luego descendente y que finalmente puede considerarse que vuelve a ascender por el borde del disco facial.

Las sensibles diferencias entre la bigotera del buho y esta esquematización de 2-4 líneas inclinan a proponer otra posibilidad: que estas líneas representen o mejor simbolicen las alas quebradas propias de la actitud de vuelo (fs. 13.14, Noval, 237); la primera flexión de cada ala sería la del vértice flexor, pero quedaría sin explicar la segunda). Por otra parte teniendo en cuenta que las cejas bien separadas en los cilíndros tipos Moncarapacho y Conquero, y el cabello de líneas quebradas de este último implican fuerte influjo de la anatomía humana, también es posible que sean algo humano estos dos haces de curvas, y representarían mejor la barba que un tatuaje.

Sin embargo la ausencia de nariz y boca y la presencia del pico en Mte. de Outeiro abonan el símbolo de un ave.

6. La X facial del grupo 12 reproduce la de los buhos real y chico (fs. 11.12), lechuza campestre (f. 13) y cárabo común, *Strix aluco* (Noval, 232-5). Las franjas inclinadas laterales corresponderían a los mostachos biarqueados visibles en el buho real (f. 11, Noval, 189.190.193; cf. grupo 13). Esta X en las *strigidae* está compuesta por 2 franjas curvas como dos CC, de plumón blanquecino, opuestas y tangentes en la arista sobre el pico. La lechuza común, en cambio, carece de esta X.

7. Siendo el buho, real o chico, frecuente en las figuras realistas, extraña que casi nunca figuren las 2 «orejas» (*aures plumeas inminententes:* Plin. X 68) horizontales (en reposo) o erectas (en ataque o defensa). En efecto 1B5 presenta sólo una pincelada central (por tanto más bien avefría, *Vanellus Vanellus,* de cresta eréctil; Noval, 101) y 2M6 ofrece 2 puntos sobre una «M uncial» tb. las «cejas» de 3B (f. 3, 6) podrían corresponder a las 2 ramas superiores de la Y facial (v. Supra.) o a estas «orejas» medio erguidas (f. 12), que también podrían estar incluidas en las grandes cejas de 3C. Pero hay 2 casos que muy probablemente representan buhos con «orejas» gachas: 13D y 16T pero sobre todo en la pintura 5B. En el primero las «orejas» están prolongadas hacia el centro por la V interocular del buho real (f. 11; en el buho chico, f-12, esta prolongación no está tan clara); debajo de los ojos aparecen los bordes de los discos faciales, exagerados, y más abajo, para que no quede duda, una pata de ave con 3 uñas: las 2 delanteras más la lateral. El segundo caso impresiona aún más por sus abundantes detalles realistas: «orejas» gachas y sobresalientes, V interocular, triángulo subocular formado por las 2 ramas inferiores de los discos perioftálmicos y por la horizontal de los mostachos en forma de «ave volando», alargados para hacer juego con las «orejas», también alargadas (f. 81; Noval, 189-193); pico de tamaño y anchura humanoides, los triángulos inferiores representan el moteado de la gorguera, que en efecto tiende a formar triángulos; los superiores acaso sean para rimar con los inferiores, o bien aludan al plumaje erecto del ave intimidante (si bien entonces el artista se habría olvidado de grabar erguidas las «orejas»); el detallismo llega al

punto de hacer figurar el triángulo oscuro que tienen los buhos reales detrás del pico, y otro debajo, que correspondería a la mandíbula inferior (f. 11; Noval, 194.200). En la pintura parietal 5B los bordes superiores de los discos faciales están bien diferenciados y debajo de dichas «orejas gachas» que presentan la forma de ave volante.

8. El conjunto de pico entre 2 medios discos faciales afrontados aparece bastante claro en 16 Q; este pico es rómbico, y su ángulo superior se repite como eco gráfico hacia arriba en otros 4 ángulos encajados, que podrían ser ornamentales, (como los festones superior e inferior) pero acaso mejor representen —como en curioso intento de dibujo estereométrico— la amplia cresta de plumón sobre el pico, cresta muy patente en la lechuza común (f. 80) mientras que en otras *stringidae* constituye el eje de la X facial y por tanto resulta menos visible. Por semejanza estructural, aunque el pico está desplazado bastante más abajo que los discos perioftálmicos, habría que adjuntar 16 U y U3 al conjunto anterior; y por tanto el ángulo inferior de 16L es probablemente otro pico, no el ángulo púbico.

9. En el grupo 4 las grandes cejas en V curvilínea alta flanqueada por ojos, probablemente integran 3 clases de elementos propios de los buhos real y chico (fgs. 18.12a; Noval, 202.203) de abajo a arriba: pico, ramas superiores de la X facial y la prolongación de éstas en las «orejas» erectas. Dichas grandes cejas dan lugar al rostro en M, primero conservando los ojos en situación anatómica (4D) luego sustituyéndolos por 2 perforaciones no anatómicas (4H). En la fase 2.ª, decorativista, las 2 perforaciones vuelven a ser una, y la parte inferior de los 2 triángulos laterales de la M deja el sitio a sendos-grupos de franjas horizontales, que proceden del grupo 9 (4J-J3).

2.ª Fase: esquematizante (la más abundante). Simplificación, a veces empobrecedora y barbarizante de los elementos anatómicos conservados, hasta formas que tienen que ver muy poco o nada con las originales. La anterior fase debió de durar muy poco, pues cuando la cabeza de la lechuza aún conserva bastantes elementos anatómicos, ya aparece la franja divisoria (collar de motas oscuras del mochuelo común?) bajo ésta; sin embargo en parte esta divisoria ya debió venir de Palestina, pues ya aparece en algunos osarios de Azor (f. 3,1) esta franja es de espigado (4B) de triangulitos (9B) o de línea sencilla (4B3-D; 9A5, B5). La geometrización es total y confundible con el simple decorativismo de «horror vacui». La bigotera se esclerotiza y rectifica en simples franjas horizontales o inclinadas (grupos 7 y 9). La cabeza, antes llena de detalles anatómicos, se repite ahora standardizada y reducida a triángulo o trapecio central, que procede: a) de la esquematización de la equis facial (cf. 12C y C5) b) del conjunto pico-cejas (cf. 5H y Hc) c) de la esquematización triangular del rostro con los discos faciales (cf. 6B). Los ojos grabados ya no existen, por haber sido desplazados por las franjas horizontales (gpo. 9) o inclinadas (gpo. 7) no quedando allí más que el agujero de suspensión, o bien este agujero se duplica, como para sustituirlos (3D3; 4H-M; 6C-J; 7D, F, P, etc.) Habría que fechar en esta fase: a) las placas con X facial (gpo. 12) pues los ojos, aunque reducidos a simples agujeros ocupan su lugar

anatómico; b) las placas que no ostentando aún la divisoria horizontal presentan el triángulo del rostro con un solo agujero (3D6, L6, P5). El plumaje sigue representado principalmente por zigzás horizontales ritmados por líneas verticales.

3.ª Fase. Tiene dos facies: A) Monótona. La franja divisoria entre cabeza y cuerpo desaparece y toda la placa está cubierta por un solo motivo monótonamente repetido: chevrons (1P6; 3Y3) zigzás (3L, L3, L6, P, S-S9, T, Y3) ajedrezado (4K3) frisos de triángulos (6R5, T6, etc.). A veces un solo detalle diferenciante alude aún a la cabeza (1P3; 3D6, E, P, P5, Q, etc., 6P, Q, T3). B) Antropomorfa. La decoración, después de haber perdido totalmente la apariencia de lechuza (y por tanto la comprensión como tal) adquiere elementos anatómicos humanos o humanoides, quizá por asimilación al dios supremo antropomorfo. Podrían pertenecer a esta facies, las pizarras con calados para los brazos y aspa en el cuerpo (11 B-H; si no fueron concebidas ya desde el principio como imágenes de difuntos) y las estelas de piedra o pintadas en la roca, con nariz reducida a rasgo vertical (gpo. 14) y sobre todo los «ídolos» cilíndricos y achatados, con pestañas, ojos aureolados y «tatuaje» y (con vertical interocular) en representaciones similares grabadas o pintadas en los vasos cerámicos (gpo. 15).

Dada la enorme importancia de la representación de la lechuza (o buho) en las placas de pizarra y pinturas parietales de Iberia, como uno de los principales e indudables testimonios de la venida de canaaneos de la cultura de Ghassul a Iberia, creemos oportuno añadir brevemente las noticias de la antigüedad oriental y clásica y algunas del folklore actual sobre las principales rapaces nocturnas. Estas noticias han sido estudiadas principalmente por Keller *(Antike Tierwelt,* 36-45) y Köhler (*Tirleben im Sprichwort,* 43 ss.) y los problemas de identificación, filológicos y de folklore por Noval (Aves) André (*Noms d'oiseaux,* 45, 86-110) y Corominas (*Dicc. Crít. Etim.*, s.v. Lechuza).

1. Buho real (Bubo bubo o B. maximus; f. 11) es feroz y puede alcanzar el tamaño de un águila (enverg. 155-180 cm.) y habita desde Laponia y Alemania hasta Iberia. Toma su nombre (βύας, βύζα bubo/bufo, ant. al. uwo/uf, al. Uhu) de su sonido lastimero juu-ú! (la hembra uárr!) onomatopeya que ya fue notada por Varrón y S. Isidoro; también fue llamado avis incendiaria (Plinio X 36) o spinturnix (de σπινθήρ 'chispa' misma raíz que *scintilla*) por sus ojos de fuego que parecían estar implantados en el pecho, y centellear durante la noche. Tanto su aspecto feroz y terrorífico (*dirus*) como su gemido funerario (*carmen ferale*) y hasta su extraño vuelo silencioso y ondulante, todo justifica los epítetos con que lo motejaron en la antigüedad: *funebris, lùctifer, feralis; profanus* (profanador) *funereus, Strygius* (Ovid.) *sinister* (ave de mal agüero, nuncios de desgracias: tempestades marinas, asalto por bandidos; Lucano).

La aparición de un buho en el Capitolio en el 135 a.C. provocó en toda Roma consternación y la consiguiente purificación con agua y azufre. Antes de la derrota de Cannae muchos buhos se posaron en la puerta del campamento romano (Sil. It. VIII 634). Varios buhos presagiaron la derrota y muerte de Othón en *Bedriăcum* (69 d.C.; Tac. *hist.* II 50) y lo mismo hicieron en las muertes de Dido y de César. A veces los brujos y brujas se convierten en buhos, como la de Tesalia

que en el libro de Apuleyo *edit stridorem querulum,* El buho con la lechuza y el buitre forman el lúgubre trío de aves de ultratumba (Noval, 198; Keller, 37; André, 45). Para aprovechar su poder apotropaico los campesinos de la antigüedad (y aun algunos actuales) clavaban un buho a la puerta de sus casas contra el rayo y el encantamiento (Columella y Palladius).

En Galicia el buho (real y mediano) recibe el nombre de «páxaro da morte», y de él dice Rodríguez López (*Superst.*, 112): «los graznidos de algunas aves nocturnas sobre todo los quejidos del moucho (buho) cuando se oyen con insistencia en los árboles próximos de una casa son de fatal agüero, y significan o un alma en pena o un aviso de que luego morirá una persona». La explicación puede ser, creemos, que la luz de la habitación del enfermo atrae a los insectos, y éstos a las rapaces, que por la misma razón dentro de las iglesias revolotean alrededor de las lámparas de aceite encendidas, y hasta se dice, sin razón, que beben el aceite. Notemos una de las muchas confusiones: moncho es en castellano mochuelo (*Athene noctua*) no buho (gall. bufo como en latín dial.; ital. gufo).

2. Buho chico o vulgar (*Asio otus;* también *Otus vulg.* y *Strix skops; Ohreule, Zwergohreule, moyen duc, gufo piccolo,* gall. *moucho,* pg. *bufo pequeno*; f. 12a). Tiene «orejas» retráctiles (*aures plumeas eminentes:* Plin. X 68; *Pinnatorum animalium buboni et oto plumae velut aures:* Plin. XI 137) como el buho real, pero es menor: enverg. 85-100 cm.; sin embargo es de las aves rapaces más agresivas; probablemente Plinio se refiere al buho de las marismas *Brachiotus palustris.* Abunda más en Europa central que en el Mediterráneo. En el rostro presenta dos curvas opuestas de plumillas blancas formando como una X. Le gusta imitar y saltar (*saltatrix*). Por su importancia religiosa fue momificado en Egipto, y los huevos y plumas del género *Strix* fueron usados en Roma para encantos de amor y embrujamientos (Hor. *epod.* 5, 20); también la bruja Medea emplea plumas y carne de *striges* (Ovid. *met.* VII 269); con el nombre de σκώψ es la única strígida que menciona Homero (*Odys.* V 66) habitando la gruta de Kalypso. El pueblo en época romana, creía que eran brujas viejas convertidas en animales, y las llamaba *amma* 'bisabuela' (Isid. XII 7, 42) (Noval, 201; Keller, 38; André, 45).

3) Lechuza; γλαῦξ, στρίξ, noctua. Después de haber sido víctima de una enojosa confusión de nombres y conceptos, hemos podido salir de ella al observar que en la antigua bibliografía (de Buffon a Keller) se la llama científicamente *Athene noctua,* designación taxonómica que en la moderna (Noval 222, sin referencia al cambio taxonómico!) se aplica al mochuelo/moucho (f. 14), por otra parte bastante parecido a la lechuza campestre (*Asio flammeus;* f. 13). Queda, como consecuencia de esta confusión, la posibilidad de que algunas fuentes antiguas se refieran al mochuelo, no a la lechuza. En la moderna bibliografía la lechuza tiene dos géneros principales: a) Lechuza común, *Tyto alba,* (f. 10) gall. *cruxa* > *curuxa,* que posib. le viene de que vive en ruinas o sitios altos y peñascosos: psb. ant. eur. **krou-k-i̯a* > **krugia,* ie. *(s)ker* 'girar, doblar' (cf. lat. *curvus)* galo **krouka* 'cumbre', (cf. gall, croca 'carne de las ancas del buey', que son su parte más alta, y A Croca 'gigantona que, en las fiestas populares, va delante de los cabezudos')

címbr. crug *'cippus, tumulus'*, córn., abret. *cruc* 'colina', cf. pg. *corugeira* 'sitio penhascoso' (Eluc. Viterbo 240); o bien de que vuela haciendo curvas (*IEW* 938). Tiene rostro triangular, y abunde en toda Europa hasta Suecia y centro de Rusia, y pasa el invierno en la Península Ibérica; la var. *T. a. guttata* es algo más oriental: desde Europa central y Dinamarca hasta Bulgaria y Ucrania. Es probable que algunas noticias de la antigüedad se refieran a la lechuza común, pues sus dos discos peroftálmicos formando casi un triángulo parecen ser copiados en los rostros triangulares, bastante anatómicos de las pizarras 3B, D3 y 6B. b) Lechuza campestre *Asio flammeus,* semejante al buho chico, pero sin orejas (o muy pequeñas); presenta X facial aún más blanca y visible que en el buho. No abunda mucho, y anida poco en Iberia, en vegetación acuática (carrizales/*Phragmites*) cria en el N de Europa y falta en la zona mediterránea, caza en giros y ondulaciones.

El significado de la lechuza, como otros muy extendidos en espacio y tiempo, se fue haciendo ambivalente. En la religión animista de los pueblos primitivos hay animales que por su mana (fuerza mágica) influyen en el curso de las enfermedades y de las plantas, y llaman a los fenómenos naturales, así el águila al trueno, la liebre al alba y la lechuza al crepúsculo (Hermann: *Symbolik,* 33). Los malayos llaman a la lechuza «ave de la luna» porque sus chillidos tienen por objeto hacer que ésta aparezca sobre el horizonte, puesto que cuando la luna ha salido se callan, como satisfechas por haberlo conseguido (Brehm, 109). La lechuza tenía significado positivo en Egipto, donde la *Strix flammea* 'lechuza velada', fue momificada como símbolo del dios Sol y compañera de Harpocrates; y en Atenas, cuya diosa *Athena* podría proceder de la hetita *Athi* o *Athena de Ilion,* representada precisamente con cabeza de lechuza (Sayce, in Schlieman: *Troja,* XXIII). Quizá esta Athi derive de la Lilit babilónica, diosa juvenil, desnuda, alada con garras de lechuza, sobre dos leones flanqueados por dos lechuzas. De ella existen dos altorrelieves de la época paleobabilónica (período de Hammurabi y descendientes, 1793-1535) uno, muy naturalista (y, creemos, muy restaurado) en la col. Norman Colville (A. Blanco Freixeiro: *Arte antiguo del Asia Anterior,* Sevilla 1972, 167 lám. 17c.: «diosa de la muerte, sigilosa y nocturna»... entre dos «buhos») y otro, peor conservado, en el Museo del Louvre (A. Parrot: *Sumer,* Madrid 1960, 300 f. 367 C). Según la tradición talmúdica Dios creó a Lilit como primera esposa de Adán, pero por rebelarse pasó a diablesa, y fue sustituida por Eva (noticia que agradecemos al Prof. Serafín Moralejo). *Athena Glaukopis* (como *Hera Boopis,* cuyos cuernos aludían a los de la luna) era una diosa de la noche y de la luna, por eso llevaba antorcha y una lechuza como compañera sagrada; en efecto, la lechuza es beneficiosa, pues se dedica toda la noche a atrapar ratones, topos, lagartos, avispones y otras antipáticas alimañas. En los vasos de estilo arcaico sus ojos aparecen con un nimbo radiado que alude a su flameante brillo nocturno, y en las monedas éstos presentan un tamaño mayor que el natural. Su cantidad era tan grande en la Acrópolis de Atenas que Aristófanes pudo escribir en Lysistrata 761 ss. que con su ininterrumpido *kikkawau* no dejaban dormir a las asediadas mujeres atenienses. Como atributo de *Athena Nike* la lechuza era signo de buena fortuna y victoria: antes de la victoria de Salamina, una lechuza voló

por la derecha de las naves atenienses, y γλαύξ ἵπταται 'vuela una lechuza' quedó como sinónimo de buena suerte o victoria; en consecuencia el astuto Agathokles, en 310, antes de una batalla contra los cartagineses, soltó lechuzas para elevar la decaída moral de sus tropas. Según la fábula, la lechuza era tan inteligente (como buena ateniense) que prevenía a otras aves contra el ligavisco de los robles, y las incitaba a arrancar el lino, destinado a convertirse en traidores lazos y redes.

Pero en general en los demás países, junto con el buho y el mochuelo, la lechuza despierta miedo y repugnancia por habitar ruinas de edificios y de torres (cf. pg. coruja das torres) campanarios, incluso cementerios (pues lo que buscan es un hueco tranquilo entre piedras), por su misterioso vuelo crepuscular y silencioso, por sus variados silbidos (intimidantes) siseos, notas ásperas y agudas (como el cárabo: *Strix aluco*) por el chasquido que produce con la lengua para ahuyentar intrusos, por su fetidez (por las presas podridas) y finalmente por fosforecer a veces por las bacterias luminosas de las impregnaciones de la madera de árboles viejos. En consecuencia, y a pesar de los grandes beneficios que presta, fue y (mientras haya supersticiosos) seguirá siendo la mensajera de la desgracia y muerte: bastaba que depositara un trocito de madera en una casa: ésta ardería (Servius). Como «ave de la muerte» aparece en los vasos arcaicos griegos, y junto con el buho, el buitre y el asphodelos componen la escena de ultratumba. Ave de mal agüero es también en Egipto y la India (Forstner, 242) en Grecia y Roma, entre los eslavos, en el Talmud, etc. y en la iconografía cristiana es símbolo de Satanás. La diosa germánica Ursúla celebraba aquelarres en forma de lechuza.

En general las palabras que se refieren a la lechuza, y sobre todo al buho y mochuelo son onomatopéyicas, y tienen frecuentemente la vocal -u-; lechuza: *tutu* en Plauto; *ulucus/ulŭla* (cf. *upŭpa* 'abubilla') ὀλολυγῶν 'el gimiente', *cucubare* = κακκαβίζειν κικκαβαῦ 'gemir de la lechuza', lat. tard. *cocovaia*. El sonido «kuwit» era interpretado en Alemania como «komm mit!» 'ven conmigo' que la lechuza, pájaro de la muerte, decía al enfermo (Brehm, 478). En España la creencia popular influyó en la evolución de la palabra: *nŏctŭa* (de donde sant. nuétiga y quizá el top. Nóutigos, Carnota, Coruña) con sufijo diminutivo-despectivo -uza dio *nochuza, por disimilación nechuza (s. XIII) y finalmente (s. XIV) lechuza, por la creencia de que acostumbraban a echarse sobre los recienes para amamantarlos (por eso S. Isidoro la llama *amma*); ya Titinio (dramático latino del s. I a.C.) recomendaba untar con ajos los labios de las criaturas por si una *strix* las oprimía tratando de meterle sus tetas entre los labios, creencia que Plinio criticó: *fabulosum... sed quae sit avium non arbitror,* lógicamente (puesto que no existía) no sabía de que ave se trataba. (Corominas: *DCE* s.v. Lechuza, que adscribe sólo a la *Strix flammea*), que realmente corresponde al cárabo.

En Galicia la lechuza, sobre todo la campestre (*Asio flammeus*) que anida en tejados y grietas de edificios ruinosos, con su vuelo silencioso y su lúgubre graznido, anuncia desgracia y muerte, sobre todo si ronda la casa de un enfermo. De una persona acostumbrada a todas las adversidades se dice: «este xa lle viu os ollos á curuxa». Un nativo de Vilafiz (Friol, W Lugo) nos aseguró que «a curaxa venta a morte», del lat. **ventare* 'aventar cereal, tomar algunos animales el viento u

olor con el olfato'. Es difícil decidir si la relación entre dolmen (o túmulo), lechuza (o buho) y alma de difunto se puede entroncar con la época megalítica, pues sólo disponemos de dos testimonios bastante ambiguos: A) En la mámoa n.º 128 de Seixas (4 km ENE Somozas, ENE Ferrol) una curuxa dijo a un cazador que era un alma en pena (Maciñeira: «Túmulos preh.», 1943, 230); obsérvese que 18 km. al NW está el famoso santuario de S. Andrés de Teixido, al que «o quen non vai de morto vai de vivo», a veces con metempsícosis de serpiente, etc. B) Anta da Estría (S Belas, 6 km NW Lisboa; pg. estría 'bruja') dolmen poligonal (con corredor destruido) que dio flechas de sílex estrechas, de base cóncava, báculo de pizarra, azuela votiva de caliza, ídolo cilíndrico con «tatuaje» y nada de la cultura campaniforme, por lo que datamos 2500-2200 (Leisner: *Meg. Gräb.* 1965, 71); el nombre procede del lat. *striga* 'buho chico', luego también 'bruja' (el pueblo cree que las brujas viejas se convierten en buhos, v. supra n.º 1), ie. streig- 'sisear, zumbar' (*IEW* 1026) sonidos que son más propios de la curuxa.

BIBLIOGRAFIA

Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca 1974), Salamanca 1976.

Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen 1976), Salamanca 1979.

ADRADOS, F. RODRÍGUEZ: «Arqueología y diferenciación del indoeuropeo», *Emerita,* 261-82.

ALBURQUERQUE E CASTRO, L. DE: «A figura antropomórfica e as placas de xisto», *Actas II Colloquio Portuense de Arqueología,* 1962, publ. en *Lucerna* (Cadernos Arq. Centro Ests. Humaníst. Univ. Porto) 3, 1963, 96 ss.

ALESSIO, G.: «La base preindoeuropea kar(r)a-gar(r)a «pietra»», *Studi Etruschi* 1935.

ALVAREZ DE MIRANDA, A.: *Ritos y juegos del toro,* Madrid 1962.

ANATI E.: *Arte rupestre nelle Regioni occidentali della Penisola Iberica* (Centro Camuno Studi Preist.) Brescia, 1968.

— *Evolution a. Style in Camunian Rock Art* (Archivi 6, Ediz. Centro) Brescia 1976.

ANDRÉ, J.: *Les noms d'oiseaux en latin* (Etudes et comment. 66) Paris 1967.

AZCUE, RESURRECCIÓN M.ª.: *El vascuence y varias lenguas cultas. Estudio comparativo,* Bilbao 1949.

BAILLOUD, G.: «La civilisation du Rhône et le Bonze anc. Midi de la France», *RAEst* 17 (3-4) 1966, 131-64.

BARANDIARÁN, I.: «Die Glockenbecher der Höhle Reina Mora, Somaén, Soria» = Oberried 371-89.

BARANDIARÁN/MORENO: «Die Glockenbecher in oberen u, mittleren Ebrobecken» = Oberried 391-417.

BARANKI, D.: *The archaeological Museum of the American University of Beirut,* Beirut 1967.

BARFIELD, L. H.: «The cultural affinities of bell-Beakers in Italy a. Sicily» = Oberried 307-22.

BÁRTHOLO, M.ª LOURDES: «Alabardas da época do Bro. no Mus. Reg. Bragança», *I Con. Nac. Arq.,* Lisb. 1959, 433-39.

BENDALA, M.: «Nota sobre las estelas decoradas del SW y los orígenes de Tartessos» *Habis* 8, 1977, 178, 205.

BERMEJO, J. C.: «La función real en la mitología tartésica. Gargoris, y Aristeo», *Habis* 9, 1978, 215-32.

BIANCO PERONI, Vera: *Die Schwerten in Italien. Le spade nell' Italia continentale,* PBF IV 1.

BIASUTTI, R.: *Le razze e popoli della Terra II,* Torino 1967.

BILL, J.: «Die Frühphase der Glockenbecherkultur in Oberfrankreich» = Oberried 333-49.

BOUDA, K.: *Baskisch-kaukasische Etymologien* (Bibl. d. algem. Sprachwiss. herausg. von H. Krahe) Heidelberg 1949 (abr. *BKE*).

— *Neue Baskisch-kaukasische Etymologien* (Acta Salmantic., Fil. Let. V 4) Salamanca 1952. (abr. *NBRE*).

BRANIGAN, K.: *Aegean Metalwork of the Early a. Middle Bronze Age* (Oxford Monogr. Class. Arch.) Oxford 1974.

BREHM, A. E.: *La vida de los animales, III Aves* (edt. Riudor) Barcelona 1881.

BRIARD, J.: *Les depôts bretons et l'Age du Bronze atlantique,* Rennes 1965.

BRIARD/MOHEN: «Les tumulus de la Forêt de Carnoet a Quimperlé (Finist.)» *Antiquités Nations,* 1974.

Bronze Age Migrations in the Aegean. Archaeol.a. linguc. problems in Greek prehistory, London 1973.

BROTHWELL, D. B. y P.: *Alimentação na antiguidade* (Hist. Mundi 27) Lisboa 1973.

BURNEZ, C.: *Le Néolithique et le Chalcolithique dans le centre-ouest de la France* (Mém. Soc. Préh. Franç. 12) París 1976.

CALDARINI, M.ª Vitt.: Connessioni lessicali prelatine tra i dialetti dell' Italia Settentrionale e le lingue germaniche, *Archivio Glottologico Italiano* 55, 1970, 154-74.

CASE, H. J.: «Contextual archaeology a. Beaker culture», = Oberried 453-7.

Civilisations Atlantiques, Les. Du Néolithique a l'Age du Fer. Actes I Colloque Atlant. (Brest 1961), Rennes 1963.

CLARKE, D. L.: «The Beaker Network-social a. economic models», = Oberried 459-77.

COURTIN, J.: *Le Néolithique de la Provence* (Mém. Soc. Préhist. Franç. 11) Paris 1974.

CUEVILLAS, F. LÓPEZ: «El comienzo de la Edad de los Metales en el NW de la Península», *CEG* 1955, 29 ss.

CUEVILLAS, F. LÓPEZ Y F. BOUZA BREY: «La civiliz. neoeneolít. gallega». *AEAA* 19, 1931.

— «Os Oestrimnios os Saefes e a Ofiolatría en Galiza», *Arquivos Semin. Estudos Galegos II* 1929, 3-167.

DART, R. A.: «The Bloodstone Source of Metallurgy», *Trab. Antrop. Etnol.* (Porto) 21, 1969, 119-29.

DÉCHELETTE, J.: *Manuel d' Archéologie préhistorique, celt. et gallo-romaine,* 2.ª ed. Paris 1928.

DEVOTO: *Origini indoeuropei,* Firenze.

(The) Domestication a. exploitation of plants a. animals (Ed. P. J. Ucko a. G. W. Dimbleby), London, 1971.

DROWER, M. S.: «The domestication of the horse», in *The domest. a. exploitation,* 1971, 471-8.

ESTACIO DA VEIGA: *Antiguidades Monumentaes do Algarve,* Lisboa I 1886, II 1887, III 1889, IV 1891.

EVANS, J. D.: *The prehistoric Antiquities of the Maltese Islands,* London 1971.

FARINHA ISIDORO, A.: «Excavações em dólmenes do concelho do Crato (A. Alent.)» *Trab. Antr. Etnol* (Porto) 20, 1966, 29 ss.

FARINHA DOS SANTOS, VEIGA FERREIRA: «O Monum. Eneolit. Santiago do Escoural», *O Am Port.* III 1969, 37 ss.

FONT, AMPARO: «Tipología de la población talayótica de Son Real, (Alcudia, Mall.)» *Trabs. Antr.* 1975.

FUSTÉ, M.: «El elemento racial dinárico-armenoide en el Levante español durante el período Eneolítico», *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún* 15 (1) 1956, 45-63.
GALLAY, A.: «The Bell-Beaker Civilisation of Petit-Chasseur» = Oberried 279-306.
— «Pour une approche descriptive du probleme campaniforme» = *ib.* 489-90.
— «Origine et expansion de la civilisation du Rhône», IX *Congr. UISPP,* Nice 1976, 5 ss.
GARRALDA, M.ª DOLORES: «Restos humanos pertenecientes al Bronce ant. de Mallorca», *Trabs. Antr.* (Inst. Bern. Sahagún) 16 (3) 1972, 123 ss.
— «Estudio antrop. de la Cueva de Son Bosc», *ib.* 16 (4) 1973, 230 ss.
GERHARDT, K.: «Anthropologie der Glockenbecherleute in ihren Ausschwärmenlandschaften»; *Uberried,* 147-66.
GIMBUTAS, MARIJA: «Proto-Indoeuropean Cultures: The Kurgan Culture during the Fifth, Forth a. Third Millennia B.C.», *Indoeuropean a. Indo-Europeans.* Third I-E. Conference, Univ. Pennsylvania 1966 Philadelphia 1970.
— «The destruction of Aegean a. East Mediterranean urban civilization around 2300 B.C.», in *Bronze Age Migrations in the Aegean,* 129-39.
Glockenbecher Symposion, v. Oberried.
GONZÁLEZ REBOREDO, J. M.: «El arado de madera en Galicia», *Gallaecia* 3/4, 1979, 137-203.
GUILAINE, J.: *L'Age du Bronze en Languedoc occidental, Roussillon, Ariège (Mém. soc. Préh. Franç.* 9) Paris 1972.
— «La civilisation des veses campaniformes dans le Midi de la France» = Oberried 351-70.
GUILAINE/VEIGA FERREIRA: «Le Néolitique anc. au Port»., *BSPF* (Etud. et Trav.) 67, 1970, 304-22.
HARRISON,R.: «Ireland a. Spain in the Second Millenium B.C.», *JRSAI* 104, 1974, 52 ss.
— «Closed Find from Cañada Rosal, Near Écija (Sevilla) a. two Bell Beakers», *MM* 15, 1974, 77 ss.
Hdb.: H. MÜLLER-KARPE: *Handbuch del Vorgeschichte,* München (Beck) *II Jungsteinzeit* 1968; *III Kupferzeit* 1974; IV *Bronzezeit* 1980.
HERMANN, F.: *Symbolik in der Religionen der Naturvölker* Symbolik der Religionen IX, Stuttgart 1961.
HHW: History of Hellenic World, Athens 1974.
HOWELL, R. J.: «The origins of the Middle Helladic culture», *Bro. Age. Migrat.* 73-106.
HOZ, JAVIER DE: «La epigrafía prelatina meridional en Hispania», *Actas* I, 1974, 227-313.
HUBSCHMID, J.: *Alpenwörter romanischen u. vorroman. Ursprungs,* Bern 1951.
— *Pyrenäenwörter vorrom Ursprungs,* Salamanca, 1954.
HÜTTEL, J.-G.: *Bronzezeitliche Trensen in Mittel- u. Osteuropa,* PBF XVI 2, 1981.
JOCKENHÖVEL, A.: «Zum Beginn der Jungbronzezeitkultur in Westeuropa», *Jahresb. d. Institut. Vorges.* Unive Frankfurt a. M. 1975, 134-81.
KALICZ-SCHREIBER, R.: «Die Probleme der Glockenbecherkultur in Ungarn» = Oberried, 183-215.
KELLER, O.: *Die antike Tierwelt,* Leipzig 1913 (Nachdr. 1980).
KÖHLER, C. S.: *Das Tierleben im Sprichwort der Griechen u. Römer,* Leipzig 1881 (Nachdr. 1967).
KRAHE, H.: *Sprache u. Vorzeit. Europäische Vorgeschichte nach der Zeugnis der Sprache,* Heidelberg 1954.
LAFON, R.: *Études Basques et caucasiques* (Acta Salmanticensia, Fil. y Let. V2) Salamanca 1952.
LANTING/V. D. WAALS: «Beaker Culture in the lower Rhine Basin» = Oberried 1-80.

LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber d. Iberischen Halbinsel I; Der Süden,* Berlín 1943.
— *Der Westen* (Madrider Forschungen I 1-2) Berlín 1956-59.
LEISNER, VERA: *Die Megalithgr. d. I. H., I: Der Westen* (Madr. Forsch. I 3) Berlín 1965.
L'ELGOUACH, J.: «Les relations entre groupes vases campanif. et gr. néolith. Ouest France» = Oberried 439-51.
LÓPEZ GARCÍA, PILAR: «Resultados polínicos del Holoceno de la Península Ibérica», *Trabs. Prehist.* 35, 1978 21 ss.
LÓPEZ ROA, CARMEN: «La cerámica con decoración bruñida en el Suroeste peninsular», *Trab. Preh.* 34, 1977 341-70.
MACIÑEIRA, F.: «Túmulos prehistórs. Inventario descriptivo de los 286 túmulos del cabo Ortegal, *BRAG.* 1942 ss. (sin publicar desde la medoña 239).
— *Bares. Puerto hispánico de la primit. naveg. occid.* Santiago de Compost. 1947.
MALUQUER, J.: «Late Bronze a. Early Iron in the Valley of the Ebro», *Studies hon. C.F.C. Hawkes,* 105-120.
MARTÍN VALLS, R. y G. DELIBES: *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero* (Monogr. Mus. Arq. Valladolid, 1) Valladolid 1974.
MELLO NOGUEIRA, A. DE, y G. ZBYSZEWSKI: «Túmulo de la época do bronce», *Comunicac. Serv. Geol. Port.* 24, 1943, 95-8 (Grupo Montelavar).
MICHELENA, L.: «L'euskaro-caucasien», en *Le Langage* sous la direct. d'André Martinet (Encyclopédie de la Pléiade) Bruges 1968, 1414-1437.
MONTEAGUDO, L.: «Antropología y etnografía preceltas del NO hispánico», *Rev. Intern. Sociol.* 44, 1953, 451-88.
— «Orfebrería del NW hispánico en la Edad del Bronce», *AEArq.* 1953, 269, 312.
— «Metalurgia hispana de la Edad del Bronce con especial estudio de Galicia y N de Portugal», *PSANA* (Zaragoza) 4, 1954, 55-95.
— «Galicia legendaria y arqueológica. Problemas de las «Ciudades asolagadas», *Rev. Dialect. y Tradics. Populs.* 4, 1956, 1-60.
— «Localização das Cassiterides e Oestrymnides», *Rev. Guimaraes* 67, 1957, 5-49.
— «Método tipológico y método combinatorio en Protohistoria», *Rev. Arch. Bibliot. y Mu seos* 72 (1-2) 1964-65, 417-21.
— *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel,* PBF IX 6, 1977.
— «Petroglifo de Lágea das Rodas (Louro, SW prv. Coruña) *Primera Reunión Gallega de Estudios Clásicos* (Sgo. Pontev. jul. 1979) Sgo. de Compost. 1981, 46-100.
MOURE, J. A. y M. FERNÁNDEZ MIRANDA: «El abrigo de Verdelpino (Cuenca. Noticia de los trabajos)», *Trab. Prehist.* 34, 1977, 31 ss.
MÜLLER-KARPE, H.: v. *Hdb.*
NOVAL, A.: *Aves (El libro de la Fauna Ibérica I)* Edics. Naranco 1975.
NÈGRE, E.: *Les noms de lieux en France,* Paris 1963.
OATES, J.: «The Background a. Development of Early Farming Communities in Mesopotamia and in Zagros», *PPS* 1974, 147-81.
OBERRIED: *Glockenbecher Symposion,* Oberried (Freiburg) 1974 (Final Discussion, leader Prof. Dr. Sangmeister; Unieboek b.v., Bussum, Bélgica 1976.
PBF «Prähistorische Bronzefunde (Heerausgegeben vom Prof. Dr. Müller-Karpe) München (Beck).
PEÑA/VÁZQUEZ, A. DE LA PEÑA SANTOS y J. M. VÁZQUEZ VARELA: *Los petroglifos gallegos* (Cuads. Semin. Estudios Cerámicos de Sargadelos 30) Coruña 1979.
PERICOT, L.: «Los vasos campaniformes de la colección la Iglesia», *BRAG.* 1927, 283 ss.
— «Sobre las posibles relaciones entre España y Suiza», *Jahrb. Schweiz. Gesells. f. Urgeschichte* 40, 1950, 35-49.

PETERSON, R., G. MOUNTFORT y P. A. D. HOLLOM: *Guía de Campo de las aves de España y de Europa,* Barcelona 39 ed. 1973.
PRAUSNITZ, M. W.: *From Hunter to Farmer a. Trader,* Jerusalem 1970.
QUIRING, H.: «El país del estaño en la Edad antigua del Bronce», *Investigación y Progreso* 1941, 396-403.
REED, CH. A.: «The pattern of animal domestication in the prehist. Near East», in *Domest. a. Exploit* 361-80.
R. M. G. E V. LEISNER: *Antas do concelho de Reguengos de Monsaraz* (Inst. Alta Cult.) Lisboa 1951.
RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.: *Supersticiones de Galicia,* 6.ª ed., Lugo 1974.
ROUDIL, J.-L.: *L'Age du Bronze en Languedoc oriental* (Mém. Soc. Préhist. Franç. 10) Paris 1972.
RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, MARISA: «El tesoro de Caldas de Reyes», *Trab. Preh.* 35, 1978, 173-88.
— El Bronce antiguo en la fachada atlántica peninsular», *Trab. Preh.* 36, 1979, 160 ss.
RUSSELL CORTEZ, F.: *Contributo para o estudo do Neolítico de Portugal,* Porto 1952.
SÁ PINTO, ANA M.ª E JORGE: «Problemas de análise descriptiva das placas de xisto gravadas do Megalitismo português», *Actas da 1.ª Mesa Red. Sobre Neolít. e Calcol. en Portugal 1978* Porto 1979, 183-208.
SANGMEISTER, E.: «Sozial-ökonomischen Aspekte der Glockenbecherkultur», *Homo* 72 (1/2) 1970, 188 ss.
— «Das Verhältnis der Glockenbecherkultur zu den eiheimischen Kulturen der Iberischen Halbinsel» = Oberried 423-38.
SANTOS GONÇALVEZ, V. DOS: «Sobre o Neolítico na Península de Setúbal», *Act. I Jorns. Arq.,* Lisboa 1969, 415 ss.
— *O Castro da Rotúra e o vaso campaniforme* (Junta Distrittal de Setúbal) 1971.
SANTOS ROCHA: *Antiguidades prehistóricas do concelho de Figueira (da Foz),* Coimbra 1895.
SAVORY, H. N.: *España e Portugal* (Historia Mundi 14) Lisboa 1974.
SCHUBART, H.: «Las alabardas tipo Montejicar», *Estudios dedicados al Profesor Dr. Luis Pericot,* Univ. Barcelona, Instit. Arqu. y Preh. 1973, 248-69.
— *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel* (Madrider Forschungen 9) Berlín 1975.
SCHÜLE, W.: «Feldbewässerung in Alteuropa», *MM* 8, 1967, 78, ss.
— *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel* (Madrider Forschungen 3) Berlin 1969.
— «Die Siedlung auf dem Cerro de la Virgen» = Oberried 419-21.
SCHWANTES, G.: *Geschichte Schleswig-Holstein. I, Die Urgeschichte,* Neumunster 1918.
SELIMKHANOV, I. J.: «Was nativ Cooper used in Transcaucasia in Eneolithic Times?», *PPS* 1964, 66-74.
SHEE, ELIZABETH y M. C. GARCÍA MARTÍNEZ: «Tres tumbas megalíticas decoradas en Galicia», *Trab. Preh.* 30, 1973, 335-48.
SHENNAN, G. J.: «Bell Beakers a. Their Context in Central Europe» = Oberried 1974, 231-9.
SIRET, H. y L.: *Les premiers âges du métaldans le Sud-est de l' Espagne,* Louvain 1888; trad. esp.: *Las primeras edades del metal,* Barcelona 1890.
SOBRINO, R.: *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae,* Santiago (Seminario Estudos Galegos) 1935.
SOUSA MAIA', ABBADE: «A necropole de Canidello», *Portugalia* 2, 1905-8, 619 ss.
STRONACH, D. B.: «Development a. Diffus. Metal Types Ear. Bro. Age Anatolia», *Anatol. Stud.* 7, 1957, 89-125.

ThP: J. HUBSCHMID: *Thesaurus Praeromanicus, Fasz. 2. Problème der Baskischen Lautlehre u. Baskische vorromanische Etymologien,* Bern 1965.

TOVAR, A.: *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas.* Inst. Filología Univ. Buenos Aires, 1949.

— «The Basque Language a. the Indo-European Spread to the West», *Indo-European a. Indo-Europeans* (Third Indo-European Conference at the University Pennsylvania) Philadelphia 1970, 267-78.

— *Sprachen u. Inschriften. Studien z. Mykeriachen, hatein. u. Hispanckeltischen,* Amsterdam, 1973.

URÍA RÍU: «Nuevos hallazgos esqueléticos de la edad del bronce en la mina del Aramo», *Homo 6,* 1955, 123 ss.

VALLS, A.: *Introducción a la Antropología. Fundamentos de la evolución y de la variabilidad biológica del hombre,* Barcelona 1980.

VARELA GOMES, M. e PINHO MONTEIRO, J.: «Las estelas decoradas do Pomar (Beja-Portugal). Estudio comparado», *Trab. Preh.* 34, 1977, 165-204.

WARREN, P.: *Myrtos. AnEarly Bronze Age Settlement in Crete»* (Brit. School Athens) London 1972.

WÖLFEL, D. J.: «Las religiones de la Europa preindogermánica», en *Cristo y las religiones de la Tierra* (Biblioteca Auts. Crists.) I, Madrid 1960, 387 ss.